

PATRIMONIO Y TURISMO

cuando los senderos se bifurcan

ALFONSO VALENZUELA AGUILERA
MIGUEL ÁNGEL CUEVAS OLASCOAGA
(coordinadores)



Patrimonio y turismo

Cuando los senderos se bifurcan

Patrimonio y turismo

Cuando los senderos se bifurcan

Alfonso Valenzuela Aguilera
Miguel Ángel Cuevas Olascoaga
(coordinadores)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

México, 2017

Patrimonio y turismo : cuando los senderos se bifurcan / Alfonso Valenzuela Aguilera,
Miguel Ángel Cuevas Olascoaga, coordinadores. -- Primera edición. -- México :
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2018.

149 páginas : ilustraciones
ISBN 978-607-8519-59-0 (impreso)
ISBN 978-607-8519-86-6 (PDF)

1. Cultura y turismo – México – Morelos (Estado) 2. Patrimonio cultural – Aspectos económicos 3. Patrimonio cultural – Aspectos sociales 4. Turismo cultural

LCC G155.M6 DC 338.479172

Esta publicación fue financiada con recursos del Programa de Fortalecimiento de la Calidad Educativa (PFCE) 2016.

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos bajo la modalidad doble ciego.

PATRIMONIO Y TURISMO. CUANDO LOS SENDEROS SE BIFURCAN

Alfonso Valenzuela Aguilera
Miguel Ángel Cuevas Olascoaga
(coordinadores)

Primera edición, 2017

D.R. Todos los autores

D.R. Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001
Col. Chamilpa, CP 62210
Cuernavaca, Morelos
publicaciones@uaem.mx
libros.uaem.mx



Patrimonio y turismo: cuando los senderos se bifurcan, coordinado por Alfonso Valenzuela Aguilera y Miguel Ángel Cuevas Olascoaga está bajo una licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

Fotografía de portada: Claudia Almandoz, 2016.

Corrección de textos: Cecilia Fernández Zayas

Diseño de interiores: Ernesto López Ruiz

ISBN: 978-607-8519-59-0 (impreso)
ISBN: 978-607-8519-86-6 (PDF)
ISBN Praxis digital: 978-607-8434-68-8

Hecho en México / Made in Mexico

Índice

Introducción	7
Alfonso Valenzuela Aguilera y Miguel Ángel Cuevas Olascoaga	
Las actividades cotidianas como eje de transformación de los espacios públicos en el centro histórico de Cuernavaca	12
Juan Martín Zamora Miranda y Alfonso Valenzuela Aguilera	
Turismo, patrimonio y talleres familiares en Jantetelco, Morelos: Una aproximación desde el género	30
Alejandra Montes-de-Oca-O'Reilly, María Cristina Saldaña Fernández y Concepción Alvarado Rosas	
Impacto territorial de la revitalización del patrimonio industrial: El caso de las haciendas azucareras en Morelos	47
Adolfo Saldívar Cazales y Alfonso Valenzuela Aguilera	
La fiesta en Tepoztlán, Morelos, México	61
María Cristina Saldaña Fernández y Alejandra Montes-de-Oca-O'Reilly	
El paisaje cultural de rutas antiguas entre monasterios del siglo XVI Morelos-Puebla	75
Miguel Ángel Cuevas Olascoaga y Francisco Salvador Granados Saucedo	

El fenómeno de la estacionalidad turística y su impacto
en la economía de comunidades rurales morelenses 94
Norma Angélica Juárez Salomo y Gerardo Gama Hernández

Corredor turístico Yautepec-Tlaltizapán:
Sobre el alma del ferrocarril 110 Efrén
Romero Benítez y Juan Eduardo Cruz Archundia

Bibliografía 129

El jardín de senderos que se bifurcan es una enorme adivinanza, o parábola, cuyo tema es el tiempo; esa causa recóndita le prohíbe la mención de su nombre. Omitir siempre una palabra, recurrir a metáforas ineptas y a perífrasis evidentes, es quizá el modo más enfático de indicarla. Es el modo tortuoso que prefirió, en cada uno de los meandros de su infatigable novela, el oblicuo Ts'ui Pên. [...] no emplea una sola vez la palabra tiempo. La explicación es obvia: "El jardín de senderos que se bifurcan" es una imagen incompleta, pero no falsa, del universo tal como lo concebía Ts'ui Pên. A diferencia de Newton y de Schopenhauer, no creía en un tiempo uniforme, absoluto. Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades.

Jorge Luis Borges

Ficciones, Buenos Aires, Sur, 1944

Introducción

El patrimonio cultural es la herencia que se trasmite a las generaciones presentes y futuras con el fin de preservar lo que se considera valioso para la historia de un pueblo, ya sea en su expresión material o inmaterial; es decir, aquello que almacena un conocimiento ancestral. En la concepción del patrimonio se manifiestan distintas temporalidades que pueden ser divergentes, convergentes o paralelas de acuerdo con las personas que lo habitan, al igual que en la novela de Ts'ui Pên que refiere Borges. El presente volumen agrupa siete trabajos que entretejen estas temporalidades con el patrimonio y el turismo, explorando distintos ritmos, momentos y prácticas locales. Los senderos que conectan los espacios ancestrales, vernáculos o sagrados, se bifurcan en ocasiones para atender las necesidades del visitante, turista o viajero que ha salido en busca de lo que no encuentra en casa. Es durante el viaje que pueden transmutarse las distintas realidades que se encuentran al entrar en contacto con lo nuevo, lo desconocido o lo exótico. Cada vez es mayor la demanda de experiencias que van más allá del entretenimiento y que nos permiten, al menos, recrear la ilusión de que estamos en contacto con lo auténtico.

La presente obra se ubica en territorio morelense y analiza las visiones y vivencias de la gente que ha visto modificarse su entorno como resultado del sustancial aumento del turismo en los últimos años. A través de los casos de estudio proponemos que, a veces, los visitantes, alocados y oriundos de los lugares viven en ritmos diferentes hasta el punto de llegar a senderos que se bifurcan. Los sitios patrimoniales tienen un atractivo cultural innegable y generalmente detonan las economías locales, regionales y hasta internacionales; las estrategias y políticas públicas dirigidas al fomento y desarrollo del turismo van aparejadas con complejas redes sociales, políticas y económicas que trascienden las fronteras locales y nacionales.

El turismo se desarrolla dentro del entorno patrimonial creando distintas versiones de una misma realidad, ya sea mediante la recuperación de inmuebles históricos, que pueden ser los cascos de hacienda convertidos en hoteles de gran turismo, o bien mediante la re-creación de entornos que evocan un pasado señorial construido sobre injusticias sociales, o la valoración de determinados aspectos del patrimonio cultural (ya sean edificios o tradiciones) por encima del tejido histórico del conjunto. La población vive de distintas maneras las transformaciones culturales que se originan para responder a la demanda de lo que el turista espera, y luego exige: el consumo de lo exótico. Además de lo anterior, las poblaciones que han dejado atrás los medios de subsistencia tradicionales han ido migrando hacia una sociedad de servicios turísticos que no necesariamente implica que los visitantes valoran la riqueza cultural del lugar, sino que muchas veces se trata del consumo de experiencias, vivencias y momentos especiales que pueden obtener con el dinero.

Los senderos se bifurcan cuando los intereses están encontrados, las prácticas cotidianas son alteradas y las temporalidades son divergentes, o incluso paralelas. Estilos de vida que transitan en el territorio sin tocarse más de lo indispensable y que terminan por reforzar la división de clase, la segregación social y la fragmentación del territorio. El turismo en México es fuente de riqueza, pero al mismo tiempo recrea las diferencias; existen, sin embargo, puntos de convergencia en donde se encuentran culturas, prácticas cotidianas y hasta espiritualidades.

Aun cuando las políticas del turismo busquen poner en valor el espacio y las tradiciones de un lugar, las distintas esferas y dimensiones involucradas convierten al turismo en un fenómeno sumamente complejo de articular. En ocasiones los gobiernos de distintos países han descubierto el potencial económico que tiene la promoción o venta de sitios patrimoniales, y éstos se han convertido en el principal motor de desarrollo económico. Aunado a ello, el turismo impacta en el comercio, los servicios y la tecnología, además de que se dinamizan las actividades económico-administrativas especializadas del sector terciario. No obstante, estos procesos no siempre reditúan en beneficio de las comunidades locales, ya que frecuentemente el turismo genera impactos negativos sobre la identidad y el desarrollo sociocultural de los pueblos. En ese mismo sentido, los derivados

económicos de esta actividad se vuelven sectoriales, con marcadas diferencias en lo que respecta al tipo de empresa que recibe los beneficios de las estrategias e inversiones públicas.

Por otra parte, la efectividad de la industria sin chimeneas no depende del diseño de planes y políticas —sostenidas por cuantiosas inversiones de los gobiernos— sino que son producto del quehacer cotidiano de los pobladores locales, ya que representan la memoria colectiva y constituyen expresiones culturales de los pueblos que a través de la historia han construido su legado histórico e identitario. Estas expresiones culturales se convierten en atractivos turísticos que no necesariamente se integran dentro de las estrategias gubernamentales, sino que continúan su curso de manera natural entre la población. No obstante, conforme otros grupos sociales generan expectativas en torno al reconocimiento de esas expresiones, destaca la sensibilidad de aquéllos que promueven un turismo histórico cultural que reconoce las identidades locales y permite conservar y preservar su herencia cultural.

En la presente obra se revisa el impacto territorial del turismo desde distintas perspectivas, que van desde la escala regional al espacio familiar, y de las dinámicas locales a los impactos globales. En el primer capítulo, a cargo de Juan Martín Zamora y Alfonso Valenzuela, se examinan las transformaciones del espacio público a partir de las actividades cotidianas de los usuarios. Mediante una metodología de tipo mixto se mide la intensidad de uso al interior de los espacios públicos seleccionados dentro del centro histórico de la ciudad de Cuernavaca, y se muestra que la vitalidad de estos espacios está directamente relacionada con la disponibilidad de consumir o adquirir productos de los comerciantes no establecidos; es así como se revalora el uso del espacio con actividades generalmente consideradas como indeseables desde el discurso oficial.

A continuación, Alejandra Montes-de-Oca-O'Reilly, Cristina Saldaña y Concepción Alvarado analizan las prácticas cotidianas de diez talleres familiares para la elaboración de dulces típicos en la localidad de Jante-telco, Morelos, con el fin de identificar las dinámicas económicas en un entorno caracterizado por la marginación. La economía en las comunidades rurales, un tema de particular complejidad, se aborda en otro capítulo. Aunque en el último tercio del siglo XX la gran mayoría de poblados morelenses todavía vivía del trabajo en el campo, en labores de producción

tanto agrícola como pecuaria, en los albores del siglo XXI las iniciativas de los gobiernos federales y locales incentivaron planes y programas para diversificar las actividades económicas. En este sentido se insertó el ramo turístico, que involucra a grupos organizados en la oferta y la prestación de servicios turísticos, lo que evidencia un claro ejemplo de los impactos que la política pública genera en la economía y la calidad de vida de la población. Derivado de su análisis, las autoras concluyen que las actividades económicas vinculadas al turismo en la entidad benefician de manera diferencial a la población, de modo que las mujeres son tratadas de manera inequitativa en relación con los hombres, pues reciben menos ingresos y su horario laboral es más extenso. En el tercer capítulo, Adolfo Saldívar y Alfonso Valenzuela analizan, mediante metodologías mixtas, el caso de las haciendas azucareras en Morelos que fueron reacondicionadas como hoteles en los últimos años, y cuestionan la retórica oficial acerca de que el establecimiento de la iniciativa privada en el estado genera un beneficio *per se*. Los autores concluyen que la utilización de edificios patrimoniales con fines turísticos no necesariamente ha beneficiado a la población del lugar donde se asientan, pues no han tenido un impacto significativo en la economía de las localidades.

En el cuarto capítulo, María Cristina Saldaña y Alejandra Montes-de-Oca-O'Reilly identifican las fiestas rituales de Tepoztlán y San Juan Tlacotenco, Morelos, las cuales tienen un carácter comunitario y expresan la sacralización del paisaje cultural. El trabajo concluye que las fiestas constituyen mecanismos para trascender los conflictos personales en la comunidad, reavivan los lazos de amistad y reciprocidad con los pueblos vecinos, y renuevan los vínculos con las divinidades. En el quinto capítulo, Miguel Ángel Cuevas y Francisco Granados exploran el paisaje cultural ligado a las rutas que conectaban los complejos conventuales del siglo XVI entre Morelos y Puebla. Recuperando los trazos en el paisaje cultural de dichas entidades, los autores concluyen que los recorridos entre los monasterios son elementos centrales del paisaje ritual y alertan sobre los procesos de transformación y reconfiguración en marcha, los cuales podrían atentar contra su connotación de elemento histórico cultural reconocido como patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

En el sexto capítulo, Norma Angélica Juárez y Gerardo Gama abordan el fenómeno de la estacionalidad turística y su impacto en la economía de comunidades rurales morelenses. Los autores destacan la importancia del turismo social, el cual permite el acceso a un gran sector de la población que carece de posibilidades financieras para disfrutar del turismo comercial. En el séptimo y último capítulo, Efrén Romero y Eduardo Cruz examinan los mecanismos para la puesta en valor de comunidades que se distinguen por su riqueza en patrimonio cultural material e inmaterial y paisaje natural, mediante la creación de un corredor turístico entre Yautepec y Tlaltizapán. Para ello proponen las antiguas rutas ferroviarias del siglo XIX y XX, las cuales potenciaron el desarrollo comercial y tecnológico de dicho periodo. El trazo de estas rutas destaca por su riqueza paisajística, petroglifos, pinturas rupestres, conventos, haciendas azucareras, acueductos y capillas de visita, así como por el excuartel del general Emiliano Zapata. Otro elemento sumamente valioso de estas rutas es la gran diversidad tipológica de puentes que salvan grandes claros de hondonadas, barrancas, montañas y valles, y que aportan un reconocimiento analítico sobre los sistemas ferroviarios en el estado de Morelos.

Mediante los trabajos que contiene la presente obra se exploran las paradojas del turismo como detonador del desarrollo económico. Por una parte, las prácticas turísticas representan una alternativa laboral para la población, pero por la otra, las nuevas dinámicas traen aparejados otros estilos de vida y otras temporalidades que son divergentes, convergentes o paralelas a las originales. Es así como, de manera análoga a la novela de Ts'ui Pên que refiere Borges, las intervenciones en el territorio que buscan valorizar las prácticas culturales ancestrales, dividen a las poblaciones o las llevan a adoptar posiciones subalternas con respecto a los dueños del capital. El patrimonio y el turismo mantienen una relación ambigua en donde es necesario clarificar los intereses de las partes involucradas, de tal suerte que los senderos, en lugar de bifurcarse, terminen por encontrarse.

Alfonso Valenzuela Aguilera
Miguel Ángel Cuevas Olascoaga
Coordinadores

Las actividades cotidianas como eje de transformación de los espacios públicos en el centro histórico de Cuernavaca

Juan Martín Zamora Miranda*

Alfonso Valenzuela Aguilera**

El presente trabajo nace de la interrogante sobre el papel que juegan las actividades cotidianas en el funcionamiento de los espacios públicos, así como del interés por conocer la intensidad de uso que tienen estos lugares en el centro histórico de Cuernavaca. Argumentamos que, si bien el diseño formal de estos espacios es importante, es al combinarse con las prácticas sociales que adquieren un valor real para la comunidad. Tomando como casos de estudio tres espacios emblemáticos de la ciudad: el jardín San Juan, el jardín Juárez y la calle Hidalgo, realizamos registros puntuales basados en la observación sistemática de los lugares. La cuantificación de estos registros nos permitió entender la intensidad de uso por parte de los usuarios, vendedores y prestadores de servicios, en función de las diversas formas de aprovechamiento del espacio público.

Introducción

Las prácticas cotidianas juegan un papel primordial en la construcción de lo urbano, ya que, si bien las vivencias de los usuarios se convierten en experiencias que reproducen la habitabilidad, la individualidad, lo colectivo, los afectos y la libertad, también se producen diferencias y mecanismos de exclusión. Este estudio busca ir a la base de la construcción de saberes y

* Profesor de Tiempo Completo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

** Profesor Investigador de Tiempo Completo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

significados de las experiencias vividas a partir de referencias empíricas de las personas que interactúan en el espacio público (Orellana, 2007).

La solidaridad social se construye en torno a valores como la historia, la cultura, la memoria, la religión y la lengua, que son contrarios a la mecánica de valoración del mercado y de la estandarización. Los primeros dotan de un carácter distintivo a los espacios públicos según su historia y su cultura. En los casos de estudio abordados, el grado de cohesión social y los vínculos sociales entre individuos y grupos son también diversos. En ese sentido, los lazos afectivos, locales, regionales o nacionales pueden ser fuertes o débiles, y su intensidad es un reflejo de su historia y tradición; estos lazos confieren un carácter distintivo e identitario al lugar, mientras que, al mismo tiempo, refuerzan los propósitos e intereses comunes, los cuales se reflejan en las transformaciones del espacio público.

Fig. 1. En parques, plazas y calles, los habitantes deberían encontrarse como iguales



Fotografía: Juan Martín Zamora Miranda (JMZM).

Pensar en el espacio público del centro histórico de Cuernavaca como un lugar complejo y diferenciado obliga a plantearse interrogantes y problemas asociados con su significado, así como con el uso plural y heterogéneo que la gente hace de ese espacio, que es reflejo de las formas de apropiación colectiva. Los casos de estudio seleccionados permiten identificar el uso diferenciado de los espacios públicos, en donde los usuarios se reúnen por

motivos distintos, ya sea por considerarlos lugares de encuentro y sociabilidad, o bien para defender intereses particulares y colectivos en disputa. La distribución del espacio público no se puede aislar del crecimiento de la población, toda vez que las actividades cotidianas requieren espacios específicos que actúan como un recurso proporcional al tamaño del área urbana. En ese sentido, los vendedores y los prestadores de servicios han desarrollado la capacidad y la habilidad de dominar prácticas y actividades que les permiten ganarse la vida en el espacio público. Estos usuarios han aprendido a instrumentalizar el espacio, apropiándose de los sistemas de usos y expectativas a través de la manipulación de objetos, prácticas y relaciones sociales. En este sentido, Heller (2002) refiere las objetivaciones sociales como aquéllas en donde el individuo hace uso y desuso de ellas, las aprende y las aprehende a medida que habita en la cotidianidad.

El desarrollo de actividades públicas —formales e informales— en el centro histórico de Cuernavaca se manifiesta como una expresión de formas alternativas de empleo y de sobrevivencia; en los casos de estudio se hace evidente la complejidad de la estructura social urbana y las transformaciones en la vida pública de la ciudad, que se expresan en la experiencia cotidiana de los habitantes y los usuarios (Ramírez, 2003). En los espacios públicos del centro histórico confluyen formas plurales de expresión, convivencia, descanso, recreación, celebración, consumo y trabajo, alternados con prácticas cotidianas de reivindicaciones políticas y sociales. A todo ello se yuxtaponen formas cotidianas marginales de supervivencia y de habitar que transforman el espacio público de la ciudad.

Metodología

A partir de la metodología desarrollada por Gehl y Svarre (2013) generamos una tabla de registro donde se identifican las características de los usuarios (Tabla 1): sexo; edad, dividida en intervalos de acuerdo a las etapas del desarrollo humano (infantes de 0 a 6 años, niños de 7 a 12 años, adolescentes de 13 a 18 años, adultos de 18 a 60 años, y adultos mayores de 61 años de edad en adelante); posición en el espacio público (de pie, sentados, caminando); localización (silla, banca, jardinera, suelo); ubicación (sol, sombra);

y las actividades que realizan (pasear, caminar frente a aparadores, comer, refrescarse, transitar, mirar objetos, mirar actividades, esperar a alguien, disfrutar del lugar, platicar, jugar, etc.). El registro de las actividades cotidianas se llevó a cabo los lunes, miércoles, viernes, sábado y domingo, con horarios definidos: de 10:00 a 12:00 horas; de 14:00 a 16:00 y de 18:00 a 20:00.

Tabla 1. Formato de registro de usuarios y actividades

Lugar																																						
Fecha		Horario			Zona																																	
ID	Sexo	Edades	Posición	Localización	Ubicación	Actividades																																
Grupo (a.b.c...)	Usuario	Hombre	Mujer	0 a 6	7 a 12	13 a 17	18 a 60	mas de 61	De pie	Sentados	Caminando	Silla	Banca	Jardínera	Suelo	Sombra	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al registro de vendedores y prestadores de servicios se generó una tabla donde se consignó el horario, tipo de puesto, número de personas que atienden y los clientes que los frecuentan. Esto dio como resultado la intensidad de uso comercial de cada espacio y un aproximado de consumidores por vendedor o prestador de servicios.

La estrategia de acercamiento fue a través del concepto de “flanear” (*flâneur*), término recuperado de la poesía de Baudelaire del siglo XIX y reinterpretado por Walter Benjamin en el sentido de aquel observador sensible a la vida urbana que pasea para familiarizarse con el lugar, el entorno y los actores, buscando identificar y distinguir tanto lugares de encuentro (árboles, rejas, bancas y escaleras) como lugares de estar (puestos de comida, restaurantes, puestos ambulantes y locales comerciales), los que en última instancia sirven como puntos de observación y de contacto. De esta manera se pudo indagar si la plaza es un espacio con lugares que se definen por el uso y apropiación de los usuarios específicos, y que corresponde a una determinada ubicación geográfica dentro del centro histórico de Cuernavaca. Con los datos obtenidos de ambos registros se procedió

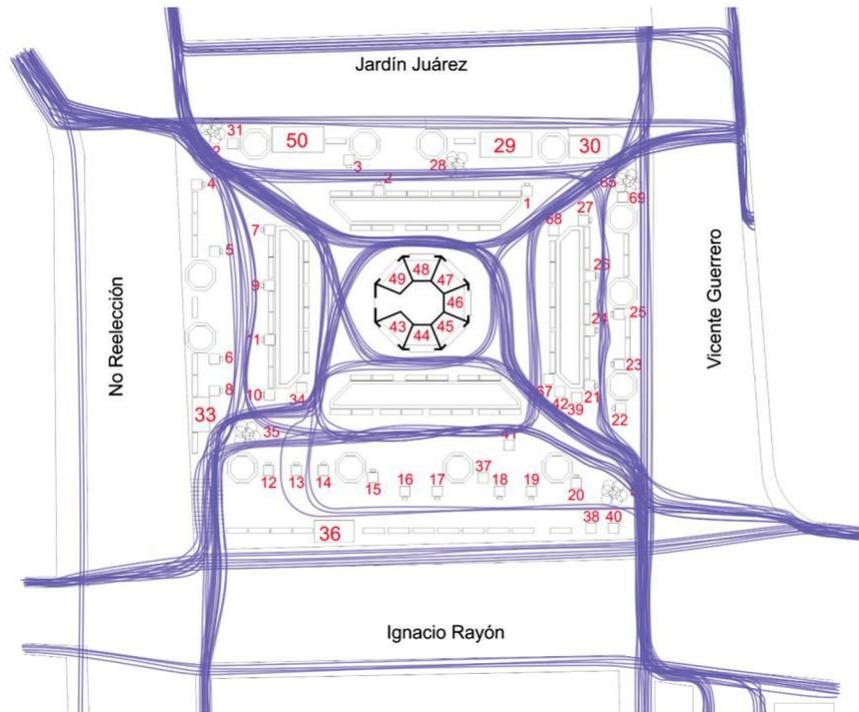
a introducir los valores a un sistema de información geográfica (ArcGis 10.2.2) que, mediante el análisis geográfico espacial, permitió relacionar las actividades económicas con el uso de suelo, la cantidad de consumidores y de usuarios, las actividades cotidianas, las edades y el sexo de los usuarios.

Los pasos del análisis se desarrollaron de la siguiente manera:

1. Se representó con puntos a los vendedores, prestadores de servicios y usuarios en un plano, y para cada sitio marcado se ingresó la información obtenida en las tablas de registro de actividades.
2. Cada uno de los espacios públicos se dividió en una retícula de cuadrantes con una dimensión de 5x5 metros, para poder determinar la intensidad de uso comercial, la intensidad de usuarios y las actividades cotidianas.
3. Se utilizó la herramienta de superposición y unión espacial de las entidades representadas por los usuarios y los cuadrantes; mediante la superposición de *rasters*, cada celda de cada capa hace referencia a la misma ubicación geográfica, y esto la hace apta para combinar las características de varias capas (usuarios y cuadrantes). En este caso, se asignó un valor numérico a cada característica, lo que permitió combinar matemáticamente las capas y asignar un nuevo valor a cada celda en la capa de salida que llamamos “intensidad de uso por cuadrantes”. En general, este enfoque se utiliza para clasificar los valores de atributos según la adecuación para después sumarlos con el fin de producir una clasificación general para cada celda. También se puede asignar una importancia relativa a cada capa para crear una clasificación de peso (las clasificaciones en cada capa se multiplican por el valor de peso de esa capa antes de sumarlas a las otras capas). Con este procedimiento se determinó la intensidad de uso de cada cuadrante, lo que permitió establecer los cuadrantes preferidos por los usuarios.
4. Para determinar la intensidad de uso comercial y de usuarios se hizo un análisis geoestadístico en donde se cuantificó la auto-correlación espacial entre los puntos medidos y se representó la configuración espacial de los puntos de muestreo de todo el lugar predicción. De este modo, a través de la técnica de interpolación determinista se

crearon superficies de puntos medidos, basados ya sea en el grado de similitud (distancia inversa ponderada) o el grado de suavizado (funciones de base radial). Este análisis permitió construir un modelo de interpolación de distancia inversa ponderada en el que se puede observar cómo se distribuyen los usuarios y los datos de vendedores, prestadores de servicios y usuarios con la finalidad de comprobar si existe alguna tendencia sobre el uso del espacio público. De esta manera se revelan las características del conjunto como un todo.

Fig. 2. Jardín Juárez, principales desplazamientos peatonales



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Vendedores y prestadores de servicios del Jardín Juárez.

No. Local	No. Local	No. Local	No. Local	No. Local
1 Bolero	15 Bolero	29 Periódicos	43 Jugos	57 Tacos de canasta
2 Bolero	16 Bolero	30 Tacos	44 Jugos	58 Elotes
3 Bolero	17 Bolero	31 Jugos y fruta	45 Jugos	59 Elotes
4 Bolero	18 Bolero	32 Globos	46 Jugos	60 Elotes
5 Bolero	19 Bolero	33 Periódicos	47 Jugos	61 Elotes
6 Bolero	20 Bolero	34 Frituras	48 Jugos	62 Elotes
7 Bolero	21 Bolero	35 Globos	49 Periódicos	63 Elotes
8 Bolero	22 Bolero	36 Periódicos	50 Globos	64 Globos
9 Bolero	23 Bolero	37 Elotes	51 Bromas	65 Elotes
10 Bolero	24 Bolero	38 Dulces Típicos	52 Habas	66 Elotes
11 Bolero	25 Bolero	39 Raspados	53 Hot-dogs	67 Frituras
12 Bolero	26 Bolero	40 Juguetes típicos	54 Elotes	68 Servilletas
13 Bolero	27 Bolero	41 Burbujas	55 Elotes	69 Elotes
14 Bolero	28 Globos	42 Frituras	56 Habas	

Fuente: Elaboración propia.

A través de la interpolación referida se parte del supuesto de que los objetos que están más cerca entre sí tienden a parecerse más que aquéllos que están más alejados. Para predecir un valor para cualquier ubicación no medida, la distancia inversa ponderada utilizará los valores medidos en los alrededores de la ubicación de la predicción. Esos valores cercanos a dicha ubicación tendrán más influencia en el valor predicho que los más alejados; por lo tanto, se asume que la influencia local de cada punto medido disminuye con la distancia.

El valor de los puntos más cercanos a la ubicación de la predicción es mayor que los más alejados, de ahí el concepto de distancia inversa ponderada. En el caso de no existir valores en uno de los cuadrantes, la distancia inversa ponderada genera un barrido de búsqueda en el que se utilizan valores de puntos adyacentes que permiten predecir el valor para una ubicación sin medición. Este análisis del espacio público a través del nivel de consumo y usuarios dio como resultado una imagen del uso diferenciado

del espacio público donde el color más intenso (rojo) corresponde a las áreas de mayor uso, y la intensidad de color disminuye (del rojo al azul) a medida que disminuye el consumo y el uso del espacio.

En esta geografía urbana se puede observar que cada lugar está representado por diferentes grupos que se relacionan con el espacio público a través de distintos usos y formas de apropiación; así, se genera un mapa de espacios públicos y sus alrededores donde se marcan los usos diurnos, vespertinos y nocturnos en días determinados, con lo cual es posible identificar un horario del espacio público y las intensidades de uso de los lugares más frecuentados. Lo anterior, a su vez, permite determinar la intensidad de uso diferenciado y la apropiación del espacio público a través de las actividades cotidianas, así como los patrones de circulación que desarrollan los usuarios, vendedores y prestadores de servicios (Fig. 3).

Fig. 3. Actividades temporales que modifican las dinámicas de la vida cotidiana



Fotografía: JMZM.

El uso del espacio público en el centro histórico de Cuernavaca

La plaza, como tipología característica de México y América Latina, ha sido identificada como un espacio público que es fuente y símbolo de poder cívico, con una larga tradición como centro cultural de la ciudad. Cuernavaca no es la excepción; en su interior y alrededores se localizan los jardines y edificios primordiales para la vida social de la comunidad: la iglesia, que representa el poder religioso, y los edificios gubernamentales, que representan el poder político. Tradicionalmente, el comercio estaba localizado en otra área céntrica donde tenían lugar las transacciones impersonales, como los bancos y negocios, así como los teatros y restaurantes, los cuales rodeaban finalmente la plaza. Es un escenario para encuentros donde diversos grupos y clases sociales aparecen juntos en una forma altamente estructurada, segmentada por el espacio y el tiempo, si bien entremezclándose e interactuando en el mismo sitio.

En el contexto social actual, pensar en el espacio público del centro histórico de Cuernavaca como un lugar complejo y diferenciado nos lleva a plantear interrogantes y problemas que se asocian con su significado, así como con el uso plural y heterogéneo que se refleja en las formas de apropiación colectiva. En el jardín San Juan, el jardín Juárez y la calle Hidalgo se reúnen distintos miembros de la sociedad, con derechos y obligaciones diferenciadas; usan los lugares por motivos distintos, y hacen de estos espacios públicos lugares de encuentro y sociabilidad, así como de hostilidad y disputa en defensa de intereses particulares y colectivos.

El uso del espacio público y sus actividades cotidianas no se pueden aislar del crecimiento de la población. Su aprovechamiento como recurso es importante para la sociedad; es por ello que entender las transformaciones espaciales que se generan en él, y su dimensión local, nos permitirá utilizarlo con la máxima eficiencia (Roca, 2011: 37), para garantizar la reproducción social (Miller, 1977). El desarrollo de actividades públicas, formales e informales, en el centro histórico de Cuernavaca —diseminadas en el jardín San Juan, el jardín Juárez y la calle Hidalgo— se manifiesta como una expresión de formas alternativas de empleo y de sobrevivencia; hace evidente lo complejo de la estructura social urbana, así como las

transformaciones en la vida pública de la ciudad, que se expresan en la experiencia cotidiana de sus habitantes y usuarios (Ramírez, 2003: 36).

En los espacios públicos del centro histórico de Cuernavaca confluyen formas plurales de expresión, convivencia, descanso, recreación, celebración, consumo y trabajo, que se alternan con prácticas cotidianas de la ciudadanía que busca y demanda reivindicaciones políticas y sociales. A éstas se yuxtaponen formas marginales de supervivencia y de habitar cotidiano que transforman el espacio público de la ciudad. El hecho de estudiar el jardín San Juan, el jardín Juárez y la calle Hidalgo, lugares que se encuentran separados entre sí, segregados, rodeados por espacios calificables como tierra de nadie, no les quita el carácter de lugares dotados de un sentido colectivo (Augé, 1992); pero si se colocan en el marco de la geografía de lo urbano, se convierten en una experiencia diferente de ciudad. Al respecto, Amendola (2000) sostiene que la segmentación de los espacios urbanos en islas culturales y socialmente homogéneas constituye el resultado de estrategias difusas de diferenciación social mediante el uso del espacio urbano.

Siguiendo este argumento recordemos que la auto-segregación abarca todos los sectores sociales a través de diversas formas y modalidades para hacer funcionar los dispositivos de segregación (Giglia, 2003). Así, la crisis del espacio público y la creciente segregación socioespacial nos llevan a una crisis de integración como resultado de las condiciones de creciente desigualdad social; en otros términos, llevan a una crisis de identificación, en tanto que la población no logra abarcar la ciudad e identificarse con ella como conjunto. Es así que se recortan pedazos dentro de los cuales se reconstruyen los vínculos de pertenencia que le dan un sentido a la experiencia urbana.

En Cuernavaca, a pesar de la marcada tendencia a la privatización, a la desaparición de los espacios públicos y el surgimiento de entornos controlados, vigilados y excluyentes, como los centros comerciales y las nuevas plazas, sigue habiendo resquicios que revierten los síntomas de ruptura e inconformidad, como son el jardín San Juan, el jardín Juárez, el zócalo y la calle Hidalgo. Recientemente, actividades como tomar las calles, ocupar la plaza pública y hacer pintas en las bardas y paredes del centro histórico de Cuernavaca, se han constituido como un recurso del que echan mano algunos grupos sociales y sectores de la población para manifestar su oposición y descontento. Dichas expresiones tienen lugar en espacios visibles, que se prestan para dar

publicidad a las protestas; se realizan previa convocatoria a la movilización, cuyo fin es denunciar determinadas actuaciones públicas o privadas consideradas injustas, y que parten de sentimientos colectivos (Delgado, 2011).

Desde la perspectiva de Habermas (1993), la ciudad misma es el espacio público, y es ahí donde el poder se hace visible, donde la sociedad se fotografía y donde el simbolismo colectivo se materializa. La ciudad se vuelve un escenario, un espacio público que, cuanto más abierto está a la gente, más expresa la democracia política y social. Habermas hace hincapié en que las dinámicas privatizadoras de los espacios urbanos constituyen una negación de la ciudad como ámbito de ciudadanía, entendiendo a ésta como el espacio en el que los ciudadanos se reconocen como sujetos iguales, como miembros de la comunidad, con el derecho y la posibilidad de acceder a lo que la urbe les ofrece.

Bajo estas premisas se oculta una gran variedad de niveles que no siempre están dentro de la vocación democrática, inclusiva y tolerante. Los espacios públicos identificados como objetivos políticos y económicos se planifican, diseñan, construyen o restauran, y así adquieren un nuevo significado (Low, 2005). Espacios públicos del centro histórico de Cuernavaca —como los que hemos mencionado— son valorados como lugares donde la gente se puede sentar a leer, o bien se convierten en puntos de reunión, lo que puede servir para materializar una estrategia de revitalización que busque atraer nuevas inversiones. Este hecho se puede constatar a través de las obras de remodelación que iniciaron en la calle Hidalgo y que recientemente se han extendido a la calle Guerrero, ya que con ellas se busca generar una ilusión “ciudadanista”, que permita, a su vez, ocultar las contradicciones de un sistema y obtener la aprobación de la clase dominada, generando el espejismo de que se ha producido, por fin, la tan deseada unidad entre sociedad y Estado (Delgado, 2011).

Lo dicho anteriormente nos permite observar la manera en que el diseño y la remodelación de plazas, calles y demás espacios de uso público sirven a propósitos políticos y económicos; de esta manera los ciudadanos perciben a la plaza como un espejo cultural a través del cual pueden verse a sí mismos (Low, 2005). El proceso de mistificación puede comenzar con el diseño del espacio público, pero los residentes, los usuarios de la calle o de la plaza, el gobierno del estado y los medios de comunicación participan activamente

en ocultar los significados políticos. Si bien los planificadores y el gobierno afirman que son diseñados para el “bien común”, en realidad lo son para acomodar actividades que excluyen a determinadas personas y benefician a otras. Los motivos económicos del diseño del espacio público urbano están más relacionados con incrementar el valor y hacer atractivas las propiedades circundantes, que con aumentar la comodidad de los habitantes cotidianos.

La experiencia de transitar, usar y apropiarse los espacios públicos mediante las actividades cotidianas del día a día, opaca las virtudes del ideal democrático de este espacio. El encuentro con la diferencia y la manifestación de la diversidad no siempre reflejan la tolerancia y el respeto pregonados por los teóricos, pues cuando algunos usuarios no están en sincronía con las ambiciones políticas y económicas dictadas por el Estado, son relocalizados, excluidos legalmente e incluso, en algunos casos, vigilados.

Dado que la modelación cultural y morfológica del espacio urbano es objeto de las élites profesionales, en su mayoría de estratos sociales hegemónicos, es previsible que lo que se da en llamar urbanidad venga a ser una dimensión conductual adecuada al urbanismo; por medio de la planeación y gestión política, la urbanidad genera una requisita de la ciudad para su sometimiento a los intereses —en materia territorial— de una minoría dominante (Delgado, 2011). En este sentido, con las remodelaciones e intervenciones en las calles del centro histórico de Cuernavaca se pretende que lo que antes era una calle se convierta de manera instantánea en un escenario potencialmente inagotable para el intercambio y la comunicación. En la calle, convertida ahora en espacio público, la figura del *ciudadano* se materializa, según Delgado (2011), bajo el aspecto de *usuario*. El usuario practica de manera concreta los derechos que le hacen posible el equilibrio entre un orden social desigual e injusto y un orden político teóricamente equitativo; se constituye en el depositario y ejecutor de derechos, pues es quien recibe los beneficios de un mínimo de simetría ante los avatares de la vida y la garantía de acceso a las prestaciones sociales y culturales que necesita. Es así como —en estos espacios intervenidos— el transeúnte es “abducido” imaginariamente a una especie de no lugar en el que las diferencias de estatus o de clase han quedado atrás, en el que la sociedad jerarquizada y estratificada de la ciudad vive la experiencia de una imaginaria fraternidad universal, y en donde las desigualdades se proclaman prácticamente abolidas.

Es así como el espacio urbano se le otorga al público a cambio de poder político y/o económico. Si las plazas o espacios públicos no satisfacen los objetivos políticos, o si no son valiosos como monedas de cambio, se rediseñan, y con este pretexto, se niega el acceso a ciertos grupos del “público” quienes, paradójicamente, serían los beneficiarios. Es así como mediante intervenciones urbanas se despoja a la población de la ciudadanía plena, se le regatea la igualdad, como consecuencia de todo tipo de estigmas o negatividades. Esto sucede particularmente con quienes trabajan en las plazas y desarrollan sus actividades cotidianas, y para quienes el espacio público tiene un valor de uso, entendido éste, bajo el término marxista, como el valor derivado de su utilidad en la vida cotidiana, y no tanto por su valor en el intercambio y/o su valor monetario. En este sentido, la importancia del espacio público urbano radica en la generación del escenario para el discurso abierto y la expresión del descontento social. Cuando se produce un conflicto político y social, la plaza y otros espacios públicos constituyen el foro ideal para resolver las ideas y valores en conflicto en un ambiente visible (Low,2005).

El jardín San Juan, el jardín Juárez y la calle Hidalgo son espacios donde, a través de las realidades individuales, se generan entramados y yuxtaposiciones de usuarios, actividades y características físicas que van de lo natural a lo artificial. Todos éstos son elementos que le dan vida y significado al espacio público, mismo que se presenta como una compleja y multiforme construcción social. Christopher Alexander afirmaba que: “para la mente humana el árbol es la forma más fácil para los pensamientos complejos [...] pero la ciudad no es un árbol [...] es un receptáculo para la vida” (1968: 30). En el árbol lógico, configurado como un fractal elemental, la estructura matemática impide que las piezas se relacionen si no lo es a través del tronco común: “En la estructura de árbol ninguna pieza o unidad está conectada a otra unidad si no lo es a través del medio que unifica el todo” (*ibid.*). Por ello, Alexander propone pensar en estructuras como si fueran un entramado o celosía, hechas de discontinuidades, entrelazamientos y yuxtaposiciones, frente a las arbóreas, donde no hay interferencias o superposiciones; esta última es una simplificación que sólo beneficia a proyectistas, planificadores, administradores y promotores. La mente humana tiende a ver en el árbol el vehículo más fácil para los pensamientos complejos, pero la ciudad no es un árbol; su complejidad es mayor.

El análisis espacial de las prácticas cotidianas

El uso de los espacios públicos del centro histórico de Cuernavaca depende en gran medida de la presencia y mezcla de equipamiento urbano, como son los establecimientos comerciales y de servicios, formales e informales (tiendas, restaurantes, cafés, bares, oficinas públicas, privadas, talleres) que los circundan; todo ello genera actividades cotidianas que se transforman mediante la apropiación del lugar, y el establecimiento de áreas de circulación y descanso que ocasionan diferentes intensidades de uso. Esta apropiación en función de las distintas formas de uso y aprovechamiento privado del espacio público modifica y transforma los patrones de circulación y agrupación de un público socialmente heterogéneo y diverso.

Es sin duda utópico pretender que, mediante la aplicación de un urbanismo funcional, se determinen de manera automática las actividades cotidianas que han de desarrollarse ahí, o bien, sugerir un sistema conductista que oriente las actuaciones humanas a través de la disposición de volúmenes arquitectónicos, o la distribución de elementos en el espacio público. De acuerdo con Delgado (2011), la morfología social tiene la última palabra acerca de para qué sirve y qué significa un determinado lugar construido; esto se puede constatar en la intensidad de uso que tiene el jardín San Juan, el cual, a pesar de la austeridad y el bajo mantenimiento que recibe, proporciona a la población espacios para el descanso y la contemplación. Esto contrasta de manera importante con la remodelada calle Hidalgo, donde el disfrute del lugar se encuentra limitado a usuarios que consumen en determinados establecimientos, pues no existen remansos que permitan su apropiación por parte del usuario que no consume.

En la vida y las actividades cotidianas que se desarrollan en el jardín San Juan, el jardín Juárez y la calle Hidalgo, se puede comprobar que se ponen en acción muchas capacidades de diverso tipo: la vista, al mirar las actividades que se desarrollan; el oído, al escuchar la infinidad de sonidos producidos por los vendedores, o por artistas callejeros; el gusto, al saborear la gran cantidad de alimentos tradicionales que se ofertan; el olfato, al percibir la infinidad de aromas producidos por las plantas, las frutas y la preparación de alimentos; el tacto y también la habilidad física, al sentir las múltiples texturas de los elementos que sirven para descansar y pasar un momento a

la sombra de los árboles; el espíritu de observación y la memoria, mientras recordamos vivencias experimentadas en otro tiempo en ese mismo espacio; la sagacidad, al tratar de anticiparse a lo indefinido y la libertad de actuar en ese espacio; la capacidad de reaccionar y actuar de una manera determinada como respuesta a los estímulos generados por la actividad del espacio público. Además, operan los afectos más diversos: el amor, el odio, el desprecio, la compasión, la participación, la simpatía, la antipatía, la envidia, el deseo, la nostalgia, la náusea, la amistad, la repugnancia, la veneración, etc.

El análisis realizado permite observar que, a pesar de los cambios urbanos en marcha, existe una asociación entre los espacios públicos y las prácticas cotidianas: el ir y venir a pie, entre establecimientos privados y espacios públicos, se encuentra presente en los tres casos de estudio. Así, para muchos de los habitantes de la ciudad de Cuernavaca estas prácticas constituyen una experiencia de su realidad cotidiana. Los jardines San Juan y Juárez, y la calle Hidalgo, contrastan en esta realidad con lo que plantea Augé (1992) acerca de los espacios de tránsito considerados como no lugares, pues además de ser lugares de paso son espacios para estar, para el descanso, para el encuentro, para las muestras culturales, para comer, para pasar, para cruzar, para el comercio y para mostrar descontento.

El espacio público es un lugar, en los términos de Augé (1992: 58): “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar”; y añade: “la sobremodernidad es productora de no lugares” (Augé, 1992: 83), esto es, espacios públicos con los cuales los usuarios no se sienten identificados y que no son susceptibles de apropiación para la vida colectiva. Así, podríamos concluir que el espacio público formado por el jardín San Juan, el Jardín Juárez y la calle Hidalgo cumplen dos funciones dentro de la ciudad: le dan sentido y forma a la vida colectiva, y constituyen un elemento de representación de la colectividad.

Con base en el análisis realizado, se puede afirmar que a pesar del clima de violencia que vive la ciudad de Cuernavaca, espacios como los jardines y la calle estudiados no han perdido su uso y vigencia para la población, sino que siguen siendo espacios vivos a los que acude una gran cantidad de usuarios que los transforman y se los apropian de manera cultural, social y comercial. También se puede observar que el marco físico de los casos de

estudio revisados no tiene una influencia directa en la calidad, contenido e intensidad de los contactos sociales, ya que en los tres se desarrollan de manera plena. Tales contactos se dan de manera sectorial, pues la presencia de distintas personas, actividades y acontecimientos, de inspiración y estímulos, son las cualidades más importantes de estos espacios públicos. Mediante los análisis realizados se puede ver cómo las actividades necesarias, opcionales y sociales (Gehl, 2009) se producen siguiendo pautas entrelazadas. La gente camina, se sienta y platica. Las actividades funcionales, recreativas y sociales se entrecruzan en todas las combinaciones imaginables.

En los casos de estudio revisados, la mercantilización del espacio público mediante el comercio informal es un factor que por un lado debilita el aspecto físico, y por el otro fortalece las relaciones sociales entre usuarios que ahí se reúnen, convirtiendo los espacios en puntos de encuentro, re-creo y convivencia entre los habitantes. Existe comercio ambulante porque hay clientes deambulando en el lugar; el usuario del espacio público tiene necesidades de consumo inmediato que generan patrones de circulación y estancia: básicas (boleros), de información (periódicos, discos de música y películas), de tecnología (controles remoto, celulares, memorias USB), de vestido y protección (ropa, gorras, sombrillas, bufandas), de diversión (oradores, cómicos, malabaristas, payasos, músicos), de alimentación diferenciada según los momentos del día (dulces, fruta, comida preparada, bebidas, frituras) o de productos relacionados con formas de sociabilidad (flores, banderas, juguetes). En este sentido, se da una suerte de adecuación entre las demandas de un cliente y las ofertas de un vendedor ambulante gracias a la amplitud, flexibilidad y comodidad del servicio brindado. Otro hallazgo es la coincidencia espacial y de movilidad, que produce vínculos y lugares o modalidades de apropiación del espacio público por parte de los sectores populares urbanos, tanto vendedores como clientes. Todo lo anterior debe incorporarse al análisis de la relación entre las actividades cotidianas, las transformaciones espaciales y la intensidad de uso del espacio público.

En los espacios públicos del centro histórico de Cuernavaca se desarrollan actividades cotidianas complejas de tipo social, económico y urbanomorfológico que definen las apropiaciones y usos del espacio público. Para poder entender esta complejidad se requiere de un orden sistemático, además de aproximaciones empíricas, interdisciplinarias y transdisciplinarias,

acompañadas de reflexiones críticas sobre el destino de nuestro centro histórico y sus espacios públicos. Falta mucho por hacer para dejar de manejar los espacios públicos como dispositivos monofuncionales y unilaterales de gestión de flujo peatonal o vehicular; para comprenderlos y crearlos como espacios urbanos multidimensionales de múltiples actividades, donde se mezclan y conjugan varias formas de simbolizar, experimentar y vivir la ciudad.

En la actualidad, la creciente e imparable globalización está haciendo que el espacio público se vuelva cada vez más valioso. Castells (1995) ha definido un nuevo tipo de ciudad dual en la cual el “espacio de flujos” —informativos y productivos— reemplaza el significado de los “espacios de lugares”, tales como barrios y lugares donde la gente realmente trabaja y vive. La ciudad de Cuernavaca, inmersa dentro de esta dualidad, ha visto desarrollar espacios que combinan el espacio flujo y el espacio lugar; los espacios públicos son compartidos por esferas contradictorias de la sociedad local, las cuales constantemente están tratando de diferenciar sus territorios mediante lógicas diferentes.

Mientras que los espacios de flujos se organizan sobre principios de actividades de procesamiento de información, los espacios cotidianos que se han estudiado y documentado se organizan por la lógica de hacer una vida, proveer el sustento y encontrar un lugar donde vivir. De este modo encontramos que, a diferencia de lo expuesto por Castells (1989), se genera una conexión entre estos espacios con un nuevo significado que resulta de los lugares cotidianos; esta conexión se enfrenta a la falta de significado que tales lugares tienen para las instituciones políticas y que las personas resienten, además de que, a nivel individual y colectivo se despliegan estrategias de resistencia a través de las distintas maneras de apropiación y de habitar los espacios públicos del centro histórico de Cuernavaca.

Conclusiones

Bajo una perspectiva cultural del territorio, las sociedades locales deben preservar sus identidades y construir sobre sus raíces históricas, a pesar de la dependencia económica y funcional del espacio de flujos. La remarcaión simbólica de los lugares, la preservación de símbolos de reconocimiento y

la expresión de la memoria colectiva en las prácticas actuales de la comunicación, son medios fundamentales a través de los cuales los lugares pueden continuar existiendo (Castells, 1989: 351).

En los espacios públicos revisados, las personas intentan reafirmar su identidad cultural también en términos territoriales, esto es, a través de movilizaciones, para lograr sus demandas, organizar sus comunidades y singularizar sus lugares para preservar el significado; en resumen, para restaurar todo lo que limite el control que ellos puedan tener sobre su trabajo y residencia. A través del análisis de la intensidad de uso y de las actividades cotidianas en el jardín San Juan, el jardín Juárez y la calle Hidalgo hemos podido identificar la manera en que se han convertido en elementos simbólicos de la vida social para diferentes grupos culturales de Cuernavaca. Asimismo, hemos constatado que su existencia y permanencia es básica para la interacción y comunicación social, las cuales se dan a través de las actividades cotidianas que se desarrollan en estos centros de la vida social, donde se conserva la asociación entre espacios públicos y prácticas cotidianas a través del ir y venir a pie, como parte de la experiencia urbana. Esto no quiere decir, sin embargo, que los espacios públicos del centro histórico de Cuernavaca tengan, de manera intrínseca, la capacidad de constituir o producir una esfera pública democrática, o bien de asimilarse a una suerte de ágora, donde los ciudadanos se informen, debatan y reflexionen los asuntos de interés común. Pese a ello, contribuyen a la posibilidad de expresión y escenificación pública de opiniones, reivindicaciones y propuestas en torno a asuntos de interés general, y representan una dimensión sustantiva en el contexto de la democracia.

Hemos podido concluir que estos espacios públicos no pueden, ni deben ser tratados y manejados bajo una aproximación homogénea en cuanto a las realidades sociales que alojan, ya que en ellos se constituye el espacio para la interacción social, y es ahí mismo donde se construye la identidad colectiva. Los espacios públicos no son únicamente espacios abiertos o arbolados, ni una serie de bancas con individuos. Así, este análisis no sólo es la suma de cantidades, estadísticas o indicadores, sino una organización o estructura de calidades socialmente establecidas en la ciudad, que incorpora diferentes campos de actividades cotidianas realizadas por los seres urbanos, habitantes o usuarios que viven la ciudad y que proveen la materia prima de la que están hechos el espacio público y la experiencia urbana en la ciudad.

Turismo, patrimonio y talleres familiares en Jantetelco, Morelos: Una aproximación desde el género

Alejandra Montes-de-Oca-O'Reilly*

María Cristina Saldaña Fernández**

Concepción Alvarado Rosas***

En este capítulo se hace referencia a dos tipos de patrimonio: el económico y el cultural gastronómico. Ambos están vinculados con el turismo, que ha sido identificado como uno de los seis sectores económicos principales de Jantetelco, Morelos (México). Una de las actividades relacionadas con el turismo en Morelos es la elaboración de dulces típicos de fruta cristalizada. Las mujeres y los hombres que producen estos dulces en esta localidad contribuyen a preservar el patrimonio cultural gastronómico del estado. Estudios previos, tanto en el ámbito global como en el ámbito nacional, señalan que el llamado “desarrollo económico” no impacta a hombres y mujeres por igual. Por ello, desde un enfoque de género se analiza la dinámica de diez talleres familiares de dulces típicos de fruta cristalizada en Jantetelco, Morelos. Se encontró que las mujeres del estudio carecen de patrimonio económico, trabajan considerablemente más horas a la semana que sus parejas (entre 12 y 33 horas) y no tienen libre acceso al dinero producto de su trabajo. Todo ello, en un entorno de marginación y pobreza económica.

* Profesora-Investigadora de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

** Profesora Investigadora de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

*** Profesora Investigadora de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

Introducción

El estado de Morelos en México tiene una considerable afluencia turística debido a sus bellezas naturales, sitios históricos y arqueológicos,¹ balnearios y parques acuáticos, entre otros factores. Su clima y su proximidad con la capital de la nación también han influido para ser muy visitado por viajeros/as² nacionales y extranjeros/as. En 2015, el 95.6% de las/os turistas era residente del país (INEGI, 2016a). En su mayoría, provienen de entidades cercanas como la Ciudad de México, Guerrero, el Estado de México y Puebla (Secretaría de Turismo de Morelos, 2013). En el estado se ofrecen diversos tipos de turismo: histórico-cultural, de negocios, de ocio, espiritual, ecoturismo, de eventos sociales, deportivo, de aventura, de idiomas, de salud, entre otros.

Cuernavaca, Tepoztlán, Cuautla y Tequesquitengo son poblaciones muy visitadas por los/as turistas en Morelos; sin embargo, existen otras localidades que también ofrecen una riqueza cultural importante para los/as viajeros/as. Es el caso del municipio de Jantetelco de Matamoros,³ donde el turismo es uno de los seis sectores económicos principales, según el propio ayuntamiento (julio, 2014). En esta localidad se llevan a cabo fiestas religiosas de relevancia económica para la región; aquí se encuentran diversas edificaciones históricas de la Iglesia católica, otras construcciones realizadas durante la época de la colonización española, museos y una zona arqueológica (la tercera más visitada en el estado, según el INEGI, 2016a).

Una de las actividades económicas que están relacionadas con el turismo y con el patrimonio cultural gastronómico en Jantetelco es la elaboración de dulces típicos de fruta cristalizada. El mismo gobierno ha reconocido la importancia de la producción de este tipo de dulces en el municipio; la

¹ En el estado de Morelos se encuentran las zonas arqueológicas de Xochicalco, el santuario del Tepozteco, Chalcatzingo, Teopanzcolco, Coatetelco, la zona arqueológica de Yauteppec, y la zona de Las Pilas (INAH, 2015).

² En congruencia con el enfoque de género de este capítulo, en lugar de subsumir a las mujeres, como se acostumbra comúnmente en la lengua española, se optó por incluir a ambos sexos utilizando diagonales en sustantivos, adjetivos y artículos.

³ Según el Gobierno del Estado de Morelos (s/f, s/p), Jantetelco “debe escribirse *Xamtetelko*, siendo su etimología: *Xamitl*: ‘adobe’, *Tetel-li*: ‘promontorio’ o cerro artificial que oculta alguna pirámide o Teocalli y *Ko* adverbio de ‘lugar’, se traduce como: ‘En el montón de los adobes’”.

Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo (s/f), perteneciente a la Secretaría de Cultura del Gobierno Federal, sugiere degustar los dulces cristalizados que se elaboran en dicho lugar, y recomienda otro tipo de postres para el resto de los municipios de Morelos. En la cabecera municipal se han llevado a cabo ferias de dulce cristalizado en el marco de las fiestas patronales en honor a San Pedro Apóstol (Ayuntamiento de Jantetelco, 2017).

Las implicaciones del turismo en el patrimonio y la economía local del estado de Morelos han sido examinadas desde distintos ángulos. Autoras/es como Saldaña (2014), Alvarado (2015) y Valenzuela (2017), entre otras/os, coinciden en que los habitantes originarios y pequeños productores locales de bienes y servicios turísticos deberían verse más beneficiados. Desde una visión de género y desarrollo, una de las preguntas que surgen al caracterizar la actividad económica, el impacto turístico y el patrimonio cultural en Jantetelco es si mujeres y hombres de la región se ven beneficiados/as por igual en términos de ingresos y oportunidades.⁴

En el presente trabajo se intenta contribuir a este campo de estudio. Para ello se analizaron, desde un enfoque de género, las prácticas de diez talleres familiares de dulces típicos de fruta cristalizada en Jantetelco. Se indagó si existen inequidades respecto del propietario/a del inmueble en el que se elaboran los dulces, las horas de trabajo dedicadas a esa actividad y la administración del dinero producto de sus labores.

Este capítulo está organizado como sigue: primero se muestra una breve semblanza del municipio de Jantetelco; posteriormente se exponen el abordaje teórico-metodológico, los antecedentes y los criterios para seleccionar a la población de este estudio; más adelante se presenta una discusión con algunos hallazgos relevantes y, por último, se incluyen algunas reflexiones.

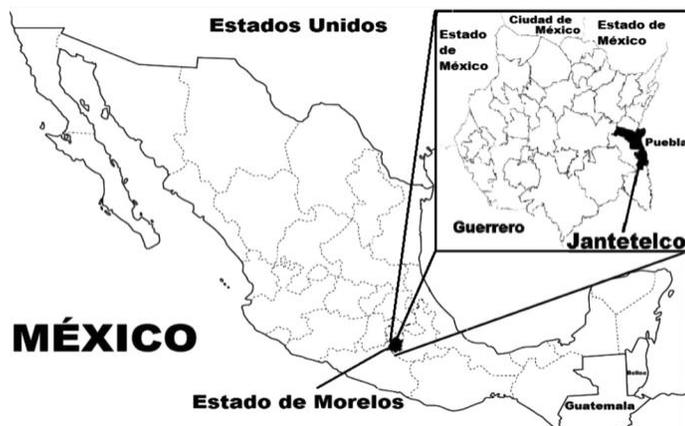
Jantetelco, declarado “Municipio Histórico”

El estado de Morelos está ubicado en el centro-sur de México y colinda al norte con la Ciudad de México, capital del país. El municipio de Jantetelco

⁴ Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación más amplio que se llevó a cabo en Morelos.

se encuentra al oriente del estado de Morelos y colinda con el estado de Puebla, así como con otros municipios morelenses (Jonacatepec, Temoac, Axochiapan y Ayala) (INEGI, 2010a). En la figura 1 se muestra la ubicación del estado de Morelos en México, y en el recuadro, la localización de Jante-telco dentro de Morelos:

Fig. 1. Localización del municipio de Jantetelco (México)



El Ayuntamiento de Jantetelco (julio, 2014) ha identificado como importantes a los siguientes sectores: agropecuario (agricultura de riego y temporal, ganadería y acuicultura), conservación y manejo de recursos naturales, asentamientos humanos, turismo (turismo y ecoturismo), industria y minería. De acuerdo con el Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED, s/f), en este municipio la agricultura se enfoca en el cultivo de sorgo, maíz, frijol, arroz y caña de azúcar, y la ganadería se centra en los tipos bovino, porcino, ovino y caprino. También según el INAFED (s/f) son relevantes la avicultura, la alfarería, el comercio de productos y servicios, así como la elaboración de dulces típicos.

En el rubro del turismo, entre los atractivos de Jantetelco están el ex-convento de San Pedro Apóstol (construido en el siglo XVI por los frailes dominicos); los templos de San Francisco, del Apóstol Santiago Mayor y de Santa Clara de Montefalco; la iglesia de San Mateo; así como la exhacienda de Tenango (INAFED, s/f). Además, se localiza el Museo Histórico de Jantetelco

(que en el siglo XIX fungió como dormitorio del cura Mariano Matamoros, figura importante en la Guerra de Independencia de México) y la zona arqueológica de Chalcatzingo, que también cuenta con un museo. Según el INEGI, ésta fue la tercera zona arqueológica más visitada de Morelos en 2015, con 18,343 visitantes (INEGI, 2016a). Por su riqueza histórica y cultural, en 2017 el Gobierno del Estado firmó un decreto en donde se declara a Jantetelco “Municipio Histórico de Morelos” (Gobierno del Estado de Morelos, 2017).

El turismo y la economía del municipio también se reactivan con las fiestas populares, que por lo general son de carácter religioso. Comúnmente, estas fiestas son organizadas por mayordomías y hermandades católicas, y para las/os productoras/es de dulces típicos representan oportunidades de venta masiva a lo largo del año. Entre estas fiestas se encuentran: la fiesta de la Buena Cosecha (Día de Reyes) (5 y 6 de enero), y las del Viernes de Dolores (marzo-abril), San Pedro Apóstol (29 de junio), Santo Patrón Santiago Apóstol (25 de julio), San Francisco de Asís (4 de octubre) y la Virgen de Guadalupe (12 de diciembre), así como el aniversario del levantamiento en armas del cura Mariano Matamoros (13 de diciembre) (INAFED, s/f; Gobierno del Estado de Morelos, s/f). Asimismo, en los últimos años, durante los días cercanos al equinoccio de primavera se ha llevado a cabo el “Festival del Sol”, con muestras gastronómicas cerca de la zona arqueológica de Chalcatzingo (Secretaría de Cultura, s/f).

De acuerdo con el INEGI, en 2015 el municipio contaba con 17,238 habitantes, de los/as cuales 8,866 eran mujeres y 8,372 eran hombres (INEGI, 2016a). Las comunidades con mayor población eran Amayuca y Jantetelco, cabecera municipal (ambas consideradas como urbanas), así como Chalcatzingo y Tenango (clasificadas como rurales), en ese orden (Ayuntamiento de Jantetelco, julio 2014; INEGI s/f). Según la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (s/f), en 2010 el 9.42% de la población de Jantetelco vivía en pobreza extrema y las comunidades antes mencionadas tenían un grado medio de marginación, mientras que el resto tenía, en su mayoría, un grado alto de marginación. Lo anterior se confirma con los siguientes indicadores: según el INEGI (2016a), en 2015 el 12.07% de los/as habitantes del municipio tenía acceso al agua mediante acarreo, y del 87.85% restante, únicamente el 21.01% contaba con agua entubada dentro de la vivienda. En 2015 no existían unidades médicas de hospitalización (sólo se encontraban

cinco unidades que ofrecían consulta externa); y se contaba nada más con dos sucursales de una misma institución bancaria (INEGI, 2016a).

En párrafos anteriores se mostró un panorama general de Jantetelco. Se presentaron algunos factores que impactan su potencial turístico, así como la relevancia que el mismo Gobierno reconoce a la elaboración de dulces cristalizados como parte del patrimonio cultural gastronómico del municipio. En el siguiente apartado se presentan algunos conceptos y estudios previos que guiaron esta investigación, así como la metodología y los criterios para seleccionar a los/as colaboradores/as.

Abordaje teórico-metodológico, antecedentes y criterios para seleccionar a la población de estudio

El patrimonio es, según una de las definiciones proporcionadas por la Real Academia Española (RAE), “el conjunto de bienes pertenecientes a una persona natural o jurídica, o afectos a un fin, susceptibles de estimación económica” (RAE, s/f, s/p). Cuando en este capítulo se hace referencia al patrimonio económico, se alude a los bienes que son propiedad de una persona y que tienen un valor económico significativo. Es decir, en este trabajo, el patrimonio económico representa el bien inmueble o bienes inmuebles que alguien posee.

Además de los bienes materiales y tangibles que de manera individual una persona puede llegar a tener, existen otros bienes inmateriales o intangibles de gran valor. En el ámbito colectivo, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) brinda la siguiente definición de “patrimonio cultural inmaterial”:

Los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas —junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural, que es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento

de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana (UNESCO, 2003a: 2).

La gastronomía de los pueblos forma parte de este patrimonio cultural. Reconocimiento de ello fue la inscripción, en 2010, de “La cocina tradicional mexicana, cultura comunitaria, ancestral y viva - El paradigma de Michoacán” en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO (UNESCO, 2010: 36). Entre otras razones que proporcionó la UNESCO para realizar esta inscripción fue que “la cocina tradicional mexicana es central para la identidad cultural de las comunidades que la recrean y la transmiten de generación en generación”⁵ (UNESCO, 2010: 36). Otro motivo de la UNESCO para tomar esa decisión fue que “la cocina tradicional mexicana está incluida en el Inventario del Patrimonio Cultural Inmaterial de México a cargo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes” (*ibid.*).⁶

El patrimonio cultural gastronómico al que se refiere este capítulo se reproduce, en pequeña escala, en talleres familiares. En éstos, las actividades de producción se llevan a cabo dentro de las mismas viviendas. Estas pequeñas unidades productivas tienen poco capital, compiten de manera marginal en el mercado y sus condiciones de trabajo son precarias (Pérez y Jofre, 2000). Asimismo, acceden al mercado mediante la prolongación de la economía doméstica a nivel local (IFEA, 2012).

En los talleres familiares, así como en otros ámbitos de la vida social, un principio organizador de las actividades es el género. Si bien existe infinidad de definiciones de “género”, para efectos de este trabajo se eligió la propuesta de Scott (1986: 1067). Para esta autora “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, y el género es una forma significativa de relaciones de poder”.⁷ Las relaciones de poder se analizaron dentro de estos talleres considerando los siguientes factores: quién es el/la propietario/a del inmueble, número de horas trabajadas y acceso de cada integrante de la pareja al

⁵ Traducción propia.

⁶ Traducción propia.

⁷ Traducción propia.

dinero producto de su trabajo en el taller. Asimismo, se exploraron aspectos cualitativos relacionados con los factores antes expuestos.

Si tomamos en cuenta que los talleres generalmente se localizan dentro de las mismas viviendas, entonces también es necesario considerar las dinámicas familiares con sus interrelaciones de género y dispositivos de poder. En el ámbito global, autoras/es como Chen, Vanek y Carr (2004) y Kanji y Barrientos (2001) apuntan que los sesgos sistémicos de género que existen dentro de los hogares conllevan a que las mujeres tengan menos oportunidades que los hombres. En el ámbito mexicano, diversas investigaciones también dan cuenta de las inequidades de género en pequeñas unidades productivas de carácter familiar (Sánchez y Pagán, 2002; Neira, 2004; Hernández, Zapata, Alberti y Vázquez, 2004; Hernández, 2010).

Esta investigación, de tipo etnográfico (Taylor y Bogdan, 1996; Schensul, Schensul y LeCompte, 2013) y de carácter mixto (cuantitativo y cualitativo), se realizó en diez talleres familiares en donde se elaboran dulces típicos cristalizados, ubicados en Jantetelco, Morelos. Los criterios de inclusión para elegir a los/as colaboradores/as fueron: 1) residir en dicha localidad, 2) ser mayor de 30 años, 3) ser integrante de una pareja (mujer-hombre) y que ambas/os participen en las labores del taller familiar de dulces típicos de fruta cristalizada, 4) tener dependientes económicos/as, 5) que el taller tuviera más de 10 años en el mercado y 6) que las/os dos integrantes de la pareja aceptaran participar como colaboradoras/es en la investigación.

Con los criterios antes mencionados se seleccionaron diez talleres familiares de Jantetelco utilizando la técnica de “bola de nieve”. Para el acopio de datos se realizaron entrevistas semi-estructuradas, así como observación participante, misma que fue registrada en un diario de campo. El procesamiento de la información cualitativa se realizó por medio del software Atlas.ti, y la información cuantitativa se procesó con el software IBM SPSS Statistics 24.0.

Discusión

Las edades de las mujeres de este estudio oscilan entre los 36 y 49 años. Los hombres cuentan entre 38 y 55 años. Las parejas tienen dos o tres hijo/as. En

uno de los casos, la madre del esposo reside en la misma vivienda. Los niveles de educación formal de las/os colaboradoras/es son muy bajos, y oscilan entre el analfabetismo y el tercer año de primaria. Las mujeres cuentan con menor educación formal que los hombres, un factor que ya de por sí refleja inequidad de género en un entorno de marginación y pobreza económica.

Cuatro familias de esta investigación tienen hijas/os que están estudiando. En cinco familias, los hijos hombres —ya sea casados o solteros— trabajan en el campo junto con los padres. En ningún caso los/as hijos/as casados/as participan en las labores del taller.

Todos los talleres se localizan en los inmuebles que habitan las parejas. Las viviendas son sencillas, y nueve de éstas tienen el sanitario afuera de la construcción principal. Algunas familias utilizan botes de agua que calientan en su *tlecuil* para bañarse.⁸ Cinco casas están techadas con láminas de asbesto. La mayoría de las viviendas fue construida con piso de cemento y dos de éstas cuentan únicamente con piso de tierra.

Las diez pequeñas unidades productivas carecen de maquinaria para la elaboración de dulces. Los instrumentos con los que operan son *tlecuiles*, cazuelas de cobre, botes y cacerolas grandes, enseres de madera y metal, coladeras, mallas de alambre, así como cuchillos. La fruta (calabaza, higo y chilacayote) es el ingrediente principal de los dulces cristalizados. Otras materias primas son: piloncillo, azúcar y cal. El proceso de producción de los dulces es relativamente sencillo; por lo general, lleva de siete a 10 días, dependiendo de la cantidad de dulces que se planea vender.

Los hombres de nueve familias de esta investigación tienen como actividad económica principal la agricultura. El otro varón tiene un pequeño negocio. Todos/as los/as colaboradores/as mencionaron que los ingresos que generan los hombres no les son suficientes para satisfacer las necesidades de la familia. A decir de una participante:

Desde que nací, he oído decir que México está en crisis, y va una crisis, y va otra y otra [...] En el campo a mi marido no le va tan bien que digamos, por

⁸ *Tlecuil*, del náhuatl *tlecuilli*. Se construye con tabiques de barro. Cuando se desea calentar agua o cocinar, en el interior se coloca leña y se enciende. Encima de los tabiques se coloca algún recipiente o comal.

eso tenemos que hacer un esfuerzo extra... por nuestros hijos, para que tengan un futuro mejor (M1).

Estas familias decidieron iniciar el negocio de los dulces típicos en su propio hogar con el fin de generar más ingresos y ahorrarse el pago de la renta de un local. Ninguno/a de los/as colaboradores/as ha escuchado hablar de financiamientos o créditos para su negocio.

La mayoría de las/os entrevistadas/os comenta que la elaboración de dulces de fruta cristalizada es una tradición en su familia. Lo aprendieron de sus progenitores/as o de sus abuelos/as. En tres de los casos, fueron los hombres quienes propusieron la idea a las mujeres y les enseñaron cómo elaborar los dulces.

En términos de patrimonio económico, ninguna de las mujeres es pro-pietaria del terreno y la construcción en que vive y trabaja. En dos de las familias, fueron los padres de las mujeres quienes heredaron a sus yernos la propiedad en la que vivían, en lugar de a sus propias hijas. Cabe señalar que una práctica común en México es la herencia patrilineal de la tierra (Robichaux, 2005; Almeida, 2012). Según esta última autora:

En el contexto de los grupos de parentesco, la inclusión de los hijos ha significado la exclusión y el desplazamiento de los derechos de herencia de las esposas. Al comparar la distribución de la tierra entre hermanos y hermanas, los varones mantienen mayores privilegios que las mujeres. No obstante, para ellas la herencia y la donación son las principales vías de acceso a la propiedad de la tierra, más que por el mercado de éstas (Almeida, 2012: 75-76).

Queda claro que las mujeres tienen menores oportunidades de ser propietarias del terreno en el que viven. En un estudio en el estado de Morelos, Concheiro y Quintana (2001) señalan que la mayoría de las personas encuestadas prefiere heredar la tierra a un hombre. El que las colaboradoras no tengan acceso a los derechos de propiedad las sitúa en desventaja en las dinámicas de su familia y del taller.

Al inicio de su vida en pareja, seis de estas mujeres comentan que vivieron en casa de sus suegros/as hasta que la familia pudo irse a vivir por

separado. En un trabajo sobre las dinámicas del sistema de parentesco me-soamericano, Robichaux (2005: 189) apunta:

Las mujeres van saliendo de la casa de sus padres para iniciar su vida marital en casa de sus suegros, mientras que sus hermanos varones traen a la casa paterna sus respectivas esposas que llegan en calidad de nueras. [...] ya que el destino de las parejas es construir su vivienda propia, generalmente en las inmediaciones de la casa del varón, en terrenos generalmente cedidos por el padre. Al envejecer la pareja mayor, la totalidad de los terrenos pasan a la generación joven, con una marcada preferencia por los varones, que tienden a recibir partes iguales o equivalentes.

En relación con las labores cotidianas, se observa una división sexual del trabajo dentro de todas las parejas del estudio. En términos generales, las mujeres se hacen cargo de las actividades del hogar, la crianza de las/os hijas/os y el cuidado de familiares en situación de dependencia. Los hombres realizan labores en el ámbito público (en su mayoría en el campo, y en el caso de un varón, en su pequeño negocio). Lo que ellos siembran es maíz, sorgo, frijol, arroz, pepino, calabaza, cebolla, tomate, ejote y cacahuate.

Esta división sexual del trabajo continúa en las labores exclusivas del taller. Las mujeres llevan a cabo la mayor parte de las tareas de producción de los dulces (con excepción de las actividades que realizan los hombres). Remojan la fruta, la desinfectan, preparan la miel de piloncillo, colocan la fruta en telas de alambre para que se seque al sol, lavan los utensilios, lim-pian el espacio de elaboración de dulces, etcétera. También se encargan de la venta desde su casa.

Algunas ocasiones las mujeres compran los insumos, pero en la mayoría de los casos ellas le indican a los hombres qué materias primas hacen falta y ellos las adquieren. Los hombres cargan la leña para el *tlecuil* y acarrean los botes de agua para que las mujeres elaboren la miel. También venden los dulces en la cabecera municipal, Chalcatzingo, Amayuca, Tenango, Temoac, Zacualpan, Tlacotepec, Jonacatepec, Atotonilco y Tepalcingo, así como en ferias del estado de Puebla y del Estado de México. Aprovechan las festividades religiosas y tianguis de la región para vender sus productos. En ocasiones, las mujeres los acompañan. Según Bourdieu (2000: 22):

El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres, o en el interior de ésta, entre la parte masculina, como del hogar, y la parte femenina, como del establo, el agua y los vegetales.

Esta maquinaria simbólica opera mediante prácticas cotidianas naturalizadas. Así, este orden social “funciona” mientras no se vea interrumpido por prácticas no propias de la “naturaleza” de cada sexo. Un colaborador comenta: “Sí. Yo trabajo en el campo y luego me voy a tomar mi cervecita. Las mujeres deben estar en su casa [...] La naturaleza es así y así estamos bien” (H7).

En el caso de las mujeres, existe una simbiosis entre las actividades del taller y las labores del hogar; un ejemplo es el trabajo de limpieza, que realizan para ambas. Por otra parte, una competencia que han desarrollado las mujeres para “avanzar más rápido” (M6) es la multitarea, esto es, la realización de las labores del taller de manera simultánea con los quehaceres domésticos, como dejar cociendo la miel mientras lavan los trastes. Las propias mujeres piensan que hacerse cargo de todas las labores domésticas es su obligación, y los hombres no participan en ninguna tarea de ese tipo.

En cuanto a los cuidados de familiares en situación de dependencia, existe una tensión entre la función reproductiva y la función productiva en mujeres de edad media mayoritariamente (Carrasco, 2001; Montes-de-Oca-O'Reilly, 2012), como ocurre con las colaboradoras de este estudio. La atención y cuidado de hijos/as pequeño/as, parientes enfermos/as o en edad avanzada pareciera ser responsabilidad exclusiva de las mujeres. En uno de los casos, una mujer manifiesta que ha atendido (ha alimentado, ha movido de un lado a otro de la cama, ha cambiado el pañal, ha lavado la ropa) por más de 10 años a su suegra enferma, y no su propio hijo. Ellas también se hacen cargo de la alimentación y limpieza de los animales de la casa (perros, chivos, borregos, guajolotes, pollos, gallinas y gallos). Se cita a Bourdieu (2000: 45):

A las mujeres, al estar situadas en el campo de lo interno, de lo húmedo, de abajo, de la curva y de lo continuo, se les adjudican todos los trabajos domésticos, es decir, privados y ocultos, prácticamente invisibles o vergonzosos, como el cuidado de los niños y de los animales.

Los colaboradores de este estudio, por el contrario, transitan los espacios público y privado con mayor libertad que las mujeres: tres de ellos utilizan el transporte público, y siete poseen una camioneta que tiene por lo menos tres décadas de uso, de manera que su funcionamiento no es el idóneo. Ellos también se hacen cargo de las reparaciones de los vehículos y, en su caso, de regatear con otros hombres que se dedican a realizar trabajos de mecánica de vehículos en la zona. Según Bourdieu (2000: 45): “Corresponde a los hombres, situados en el campo de lo exterior, de lo oficial, de lo público, del derecho, de lo seco, de lo alto, de lo discontinuo, realizar todos los actos a la vez breves, peligrosos y espectaculares”.

En relación con el número de horas trabajadas, se cuantificaron las que trabajan las mujeres en el taller y en el hogar, así como las que laboran los hombres en el taller y en el campo o negocio. Tanto en mujeres como en hombres, las horas trabajadas por día el fin de semana son menos que las horas trabajadas por día entre semana. En todos los talleres familiares del estudio las mujeres laboran un número de horas considerablemente mayor que los hombres: entre 12 y 33 horas a la semana más que sus parejas. Sin embargo, ellas no perciben que trabajan más. Una entrevistada afirma: “Los dos trabajamos por igual” (M9). La violencia simbólica que viven las colaboradoras no es percibida por ellas como tal; para estas mujeres, “así están bien” (M2). De acuerdo con Bourdieu (2000: 49):

La representación androcéntrica de la reproducción biológica y de la reproducción social se ve investida por la objetividad de un sentido común, entendido como consenso práctico y dóxico, sobre el sentido de las prácticas. Y las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico. Se deduce de ahí que sus actos de conocimiento son, por la misma razón, unos actos de reconocimiento práctico,

de adhesión dóxica, creencia que no tiene que pensarse ni afirmarse como tal, y que «crea» de algún modo la violencia simbólica que ellas mismas sufren.

Con respecto a los ingresos que genera la pareja, son los hombres quienes guardan y administran el dinero producto de la venta, tanto de los productos agrícolas y del negocio, como de las ventas del taller de dulces; por su parte, las mujeres les entregan a ellos el dinero de la venta que hacen en sus casas. En los pocos casos en los que las mujeres compran los insumos, ellas rinden cuentas a sus parejas. Un colaborador apunta: “Yo administro el dinero. Así es mejor, pues mi mujer no sabría cómo administrarlo” (H10). De acuerdo con algunas entrevistas, los hombres disponen de dinero para su propia recreación y esparcimiento (por ejemplo, para salir a consumir bebidas alcohólicas con otros hombres), cuestión restringida en las mujeres. La mayoría de las colaboradoras no tiene la percepción de que puedan gastar el dinero del taller de dulces en algo que no esté destinado a su familia, es decir, en realizar alguna compra (de un monto significativo según su contexto) que sea exclusiva para ellas.

El sistema de producción de estos talleres, basado en la división sexual del trabajo, en el nulo patrimonio económico de las mujeres y en el difícil acceso de las colaboradoras al dinero producto de su trabajo, tiene consecuencias negativas para ellas. No se asumen como co-propietarias del taller, sino que piensan que su función principal es su hogar y también “ayudar” a su pareja en el taller. Se encontró, en la mayoría de las mujeres, un miedo permanente a que su marido se moleste. Su principal interés es “que todo salga bien” con sus parejas. Esta dependencia emocional pudiera estar relacionada con su dependencia económica, pero este último hallazgo rebasa el objetivo del presente capítulo.

Reflexiones finales

En este capítulo se ha hecho referencia a dos tipos de patrimonio: el patrimonio económico y el patrimonio cultural gastronómico. Ambos están vinculados con el turismo, mismo que ha sido identificado como uno de los seis sectores económicos principales de Jantetelco, Morelos (México). Una de las

actividades relacionadas con el turismo en Morelos es la elaboración de dulces típicos de fruta cristalizada. Las mujeres y hombres que producen dulces típicos de fruta cristalizada en esa localidad contribuyen a preservar el patrimonio cultural gastronómico de Morelos; sin embargo, las mujeres no son dueñas de la propiedad en la que viven y en la que producen bienes de consumo para el turismo, es decir, viven en condiciones de pobreza patrimonial.

Las inequidades observadas, sin embargo, no se suscriben al ámbito del patrimonio económico de las mujeres de la investigación, sino que se extienden al trabajo que realizan y a los ingresos que perciben: ellas trabajan considerablemente más horas a la semana (entre 12 y 33 horas más) que sus parejas, y no tienen acceso libre al dinero que generan. Las mujeres del estudio no se asumen como co-propietarias del taller, sino como “ayuda” para su pareja. En realidad, fungen como trabajadoras sin sueldo en estas pequeñas unidades productivas familiares.

Por décadas, las/os académicas/os del género han insistido en que la significativa cantidad de trabajo no remunerado que realizan las mujeres representa una importante contribución a la economía. Autoras/es como Connelly (1992), Folbre (2006), Hoskyns y Rai (2007), Benería, Berik y Flo-ro (2015), entre muchas/os otras/os, afirman que el trabajo no remunerado merece la inmediata atención de economistas y formuladores/as de política pública. En México, diversas/os investigadoras/es (Pedrero-Nieto, 2004; Oral, 2006; Gammage y Orozco, 2008; Montes-de-Oca-O'Reilly, 2013) coinciden en que el trabajo no remunerado de las mujeres en los hogares —particularmente el cuidado de familiares en situación de dependencia— resulta clave para que funcione el sistema económico.

En los estratos de mayor pobreza las mujeres viven más desventajas. En el caso de las colaboradoras del estudio, la división sexual del trabajo tiene un impacto negativo en sus ingresos y, por ello, en su independencia financiera. Una vez que se ha identificado que existen inequidades también dentro de los hogares, diversas/os especialistas proponen una medición alternativa de la pobreza: no a nivel de los hogares, sino de las personas (Chant, 2003; InMujeres, 2010).

Es recomendable que cualquier programa o política pública cuyo objetivo sea mejorar las condiciones de vida de la población considere la perspectiva de género. Para ello se requiere la coordinación entre el gobierno

federal, los gobiernos estatales y los gobiernos municipales. En el caso de los programas de fomento al turismo y actividades económicas es importante tener en cuenta que existen inequidades entre hombres y mujeres aun dentro de un mismo estrato socioeconómico y dentro de la misma vivienda.

Uno de los 17 objetivos de las Naciones Unidas, en su Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es “5. Alcanzar la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y niñas” (United Nations, 2015: 14). Dentro de este objetivo, los puntos relacionados con el presente trabajo son:

5.4 Reconocer y valorar los cuidados no remunerados y el trabajo doméstico no remunerado mediante la prestación de servicios públicos, infraestructura y políticas de protección social, así como mediante la promoción de la responsabilidad compartida dentro del hogar y la familia, según sea apropiado en cada nación [...] 5.a Empezar reformas que brinden a las mujeres igual derecho a los recursos económicos, así como acceso a la propiedad y control de las tierras y otras formas de propiedad, servicios financieros, herencia y recursos naturales, de conformidad con las leyes nacionales (United Nations, 2015: 18).

Es indispensable reconocer el trabajo no remunerado que realizan las mujeres, y su importante contribución a la microeconomía de sus hogares, para lograr la equidad dentro de los mismos. Se recomienda promover en medios de comunicación (incluyendo redes sociales por Internet), en centros comunitarios, sitios de transporte público, instituciones gubernamentales y en instituciones educativas, la importancia de compartir las labores del hogar y el reconocimiento de que esta responsabilidad no debe ser asumida como exclusiva de las mujeres.

El fomento de acciones que propicien que las mujeres adquieran un patrimonio económico —y sean dueñas del terreno y la propiedad en la que viven— llevaría a avances específicos en la búsqueda de un desarrollo económico con equidad de género. La revisión de las políticas de acceso de las mujeres a los derechos de propiedad, a los esquemas de crédito y a la información financiera también es fundamental. Dadas las condiciones de pobreza y marginación en México, estas actividades deben ir acompañadas de acciones concretas mediante las cuales se combata en forma efectiva el rezago y la deserción escolar en personas de uno y otro sexo. En este

sentido, sería necesario dar un seguimiento real (Montes-de-Oca-O'Reilly, López y Falcón, 2017) a las políticas educativas actuales — internacionales y nacionales— con enfoque de género.

Impacto territorial de la revitalización del patrimonio industrial: El caso de las haciendas azucareras en Morelos

Adolfo Saldívar Cazales*

Alfonso Valenzuela Aguilera**

Existe un interés creciente de entidades privadas y públicas, así como de empresas multinacionales, inversionistas privados y asociaciones por valorizar económicamente el patrimonio cultural edificado, y del propio gobierno. Las decisiones con respecto a la intervención en estas edificaciones para restaurarlas, revitalizarlas o utilizarlas con fines turísticos nos remiten al consumo de un espacio histórico como un bien de producción rentable que representa una utilidad económica significativa. Una vez intervenido el inmueble por el capital se derivan efectos espaciales y económicos contrarios al discurso político de beneficio local, sobre todo en el entorno inmediato del territorio que albergan los inmuebles, pero de manera particular, en el mercado de suelo. La intervención del patrimonio edificado tiene una importancia fundamental en la economía y en la configuración de la ciudad, ya que es un componente central para el desarrollo de las actividades económicas que se asocian con factores como la eficiencia y la competitividad, entre muchas otras orientadas al desarrollo de la localidad.

Introducción

El patrimonio cultural edificado, en el caso particular de las haciendas morelenses, es un tema de gran interés para el capital privado, tanto de empresas transnacionales como de inversionistas privados, asociaciones o sociedades corporativas. Las decisiones en torno a la intervención de las

* Profesor de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

** Profesor-Investigador de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

haciendas para su restauración, revitalización o adaptación para nuevos usos con fines turísticos (hoteles, restaurantes, *spas* o centros recreativos), involucran el consumo de un espacio histórico como un bien de producción rentable que puede representar una gran utilidad económica. Lo anterior se relaciona con el creciente deseo de algunos sectores de la sociedad de consumir productos culturales y recreativos en un entorno histórico (Herrero, 2001: 152). Lo anterior nos coloca frente a un fenómeno que el sector económico ha denominado como “la civilización del ocio”, y que se caracteriza por el cambio de valores de trabajo por los del disfrute y el ocio. Es así como el individuo trata de sujetarse a elementos de identidad frente al desarraigo que impone la globalización (Gacía *et al.*, 2009: 64). Además de lo anterior, cabe destacar que el turismo se posiciona cada vez más como un factor determinante en el desarrollo económico de los países, los estados y las comunidades; en el caso de Morelos esta actividad aporta 13% del producto interno bruto estatal (INEGI, 2012).

Los casos de intervención sobre el patrimonio cultural edificado que presentamos destacan por sus implicaciones en términos territoriales, de modo que la comercialización del patrimonio cultural edificado nos revela una relación intrínseca con la propiedad y el uso del suelo. La enajenación de las haciendas por parte de agentes gubernamentales o privados se sostiene en el discurso político de que la revitalización y venta de dichos inmuebles traerá consigo beneficios económicos y espaciales para las localidades donde se ubican, ya que así se generarán fuentes de empleo a locales y se detonará el desarrollo comercial, turístico, de infraestructura y equipamiento.¹

El estado de Morelos oferta al mercado regional y global alrededor de 75 haciendas que dejaron de funcionar con el inicio de la Revolución Mexicana en 1910, poco después de que los propietarios fueran despojados de dichos inmuebles y éstas se asignaran a los núcleos agrarios por medio de la repartición agraria en el año de 1917, suceso que inicia el preámbulo de su abandono y olvido. Las haciendas son ejemplares únicos e irreproducibles, pero hoy en día no tienen un valor económico significativo para los inversionistas más que en función de las rentas que provienen de los

¹ *Programa Sectorial de Turismo 2013-2018*, Secretaría de Turismo del Gobierno Federal de la República Mexicana.

servicios derivados de su revitalización u ocupación; en otras palabras, su valor no radica en la adquisición del edificio por su valor como tal, sino por las rentas que podría generar a posteriori. Por lo tanto, hablamos de una economía de rentas, puesto que se trata de una oferta fija que puede ser explotada para apropiarse de todas las rentas en régimen de monopolio espacial y económico.

Una vez intervenido el inmueble por el capital privado mediante la venta del patrimonio cultural edificado, se revelan efectos espaciales y económicos contrarios al discurso político de beneficio local,² sobre todo en el entorno inmediato del territorio que alberga la hacienda, y específicamente en el mercado de suelo. Este factor tiene una importancia fundamental para la configuración de la ciudad, ya que es un componente de producción necesario para el desarrollo de actividades económicas que aseguran la eficiencia y competitividad de muchas otras acciones que inciden en el desarrollo de la localidad (Maudes, 2013).

Por este motivo, aquí se plantea que la compra de un edificio histórico —particularmente de una hacienda— por parte de privados, sólo trae consigo beneficios económicos para quien adquiere la hacienda y que, lejos de beneficiar al entorno local, produce un efecto negativo sobre el territorio y su mercado de suelo. Asimismo, estas intervenciones resultan en una fragmentación territorial y en la expulsión paulatina de los habitantes que se encuentran en el área de influencia del inmueble. Ante esto se propone que, a partir de la venta de una hacienda a privados, ya que muchas de ellas se encuentran en posesión de particulares y ejidatarios, se establezcan instrumentos regulatorios que corrijan las fallas, no sólo del mercado del suelo, sino que también posibiliten el desarrollo de una política urbana y de regulación del mercado inmobiliario. Lo anterior permitiría una recuperación de plusvalías

² En el año 2000 Sergio Estrada Cajigal, entonces gobernador de Morelos, promovió la comercialización de la Hacienda San Antonio el Puente al grupo empresarial Fiesta Americana. A través de un comunicado de prensa en el *Diario de Morelos* con fecha de 24 de agosto del mismo año, sostiene que la venta de la hacienda de Xochitepec “[...] no es vender o poner en riesgo nuestro patrimonio, sino por el contrario dicha acción permitirá la conservación y restauración de la hacienda, así como la generación de grandes beneficios económicos a la localidad, entre ellos: la construcción de la ayudantía, mejoras en la infraestructura como pavimentaciones de calles, la construcción de un puente que conectará el municipio con la Autopista del Sol, apoyo económico al campo y la promoción turística del municipio a nivel nacional e internacional”.

y la generación de beneficios a través de la renta del suelo urbano capaz de impulsar una configuración territorial más eficiente, justa y equilibrada. De esta manera se propiciaría una mayor eficiencia y competitividad del suelo que se podría traducir en beneficios económicos para los habitantes.

El mercado inmobiliario y su incidencia en el patrimonio

El mercado inmobiliario es un conjunto de procedimientos mediante los cuales se venden, compran y otorgan derechos de suelo. Es el escenario mediante el cual los actores que construyen la ciudad compiten por el espacio y estructuran así el medio urbano (Benítez, 2006: 35).

Para entender el papel que juega el mercado inmobiliario en la configuración interna de la ciudad, hay que definir cuál es su significado. Desde el punto de vista académico, el estudio del mercado inmobiliario es fundamental para comprender la estructura, funcionamiento y lógicas de los procesos de reestructuración urbana. De hecho, el mercado inmobiliario es el mecanismo operacional a través del cual se transforma la estructura urbana (Kunz, 2001). En él los bienes inmobiliarios están sometidos a leyes económicas o principios de valor en los que los negocios buscan la obtención de recursos financieros por venta o renta de espacios físicos para satisfacer las necesidades de consumo espacial. Con base en lo anterior, en la presente investigación se llevó a cabo un análisis del mercado inmobiliario para interpretar la dinámica de la estructura urbana del perímetro o área de influencia de los casos de estudio, con el fin de lograr incidir en la reglamentación de la dinámica de posteriores intervenciones en el patrimonio industrial.

Ahora bien, ¿cómo interviene el mercado inmobiliario en la estructuración del orden urbano? Para Abramo (2010), la crisis del *fordismo* urbano se manifiesta a través de dos líneas: la primera es la flexibilización urbana sobre el urbanismo modernista y regulador, y la segunda es la caída del financiamiento estatal en la materialidad urbana (vivienda, equipamiento e infraestructura) y en algunos servicios urbanos colectivos. En ambas líneas el mercado surge como principal mecanismo de coordinación de la

producción de la ciudad, sea por medio de la privatización de empresas públicas o por la hegemonía del capital privado en la producción de las materialidades residenciales y comerciales urbanas. Este predominio del mercado como mecanismo de coordinación de las decisiones de uso de suelo constituye el rasgo característico de la ciudad neoliberal, en contraste con el periodo del *fordismo* urbano ya referido, lo que conduce a una revalorización del mercado como organizador de las decisiones de localización.

El mercado inmobiliario ha sufrido transformaciones de distinto tipo, pero sobre todo en la organización espacial, lo que lleva a Abramo a concluir que

[...] el mercado sería el mecanismo que conciliaría la libertad de las elecciones individuales, la maximización de las satisfacciones individuales y la configuración de un orden espacial eficiente (Abramo, 2010: 5).

Ahora bien, desde la postura tanto del mismo Abramo (2010) como de Jaramillo (2009), el mercado del suelo permite la configuración de un orden espacial eficiente que estructura el medio urbano. El medio urbano se encuentra dentro de un territorio, que es el elemento central para el desarrollo de las ciudades; en algunas conceptualizaciones se resalta el rol que juega el territorio en la región o país, particularmente para la competitividad urbana. En este sentido, la competencia es un factor importante para el desarrollo regional y urbano; es por ello tan necesario contar con herramientas que permitan conocer el estado que guardan las ciudades, inmersas como están en la dinámica de la globalización, y saber en qué medida contribuyen al desarrollo de sus territorios.

Una ciudad inmersa en el proceso de globalización puede ser un lugar en red, conectado, multicultural, o un espacio sin fronteras geográficas. Según Cabrero y Orihuela (2010), la ciudad global debe contener dos tipos de elementos, además de las funciones centrales y de infraestructura: debe contar con un ensamblaje mundial de conocimiento, creaciones simbólicas, manejo de capital, coordinación política, logística y movilidad; así como demostrar que es un sitio cultural y político globalizado, desarrollado científicamente, con alto nivel educativo, avanzados medios de comunicación, entretenimiento y amenidades multiculturales.

Cabe destacar que dichos elementos no son decisivos para la estructura urbana y su funcionamiento, ya que las ciudades tienen diversas configuraciones, entre las que destacan la nacional y regional; sólo un reducido número de regiones o lugares se han podido integrar a la globalización. Se ha demostrado que el papel de los gobiernos nacionales, estatales y locales es muy importante en la estructura y conformación de las ciudades y sus redes, ya que cada una tiene funcionamientos y particularidades específicas.

Para el caso de México, las condiciones políticas, sociales y de participación de los ayuntamientos es determinante en el grado de competitividad que logran sus ciudades. En este contexto, las políticas económicas adoptadas por los gobiernos son de vital importancia en términos de competitividad, ya que, en la medida en que se instrumentan normas y estímulos, se inducen actividades y preferencias de los diversos agentes económicos para promover el desarrollo de su ciudad o región. En todo caso, su eficacia depende de los gobiernos y su capacidad de ofrecer “limitaciones aceptables a la actividad de las personas y estímulos para el despliegue de funciones consideradas de interés superior en la sociedad” (Aguilera, 2009: 228). Este mismo autor menciona que los agentes del proceso de producción de bienes y servicios de una sociedad aseguran un desarrollo integral del territorio, y se agrupan en torno a los diferentes factores de producción: recursos naturales, trabajo, capital, avance tecnológico y ambiente institucional.

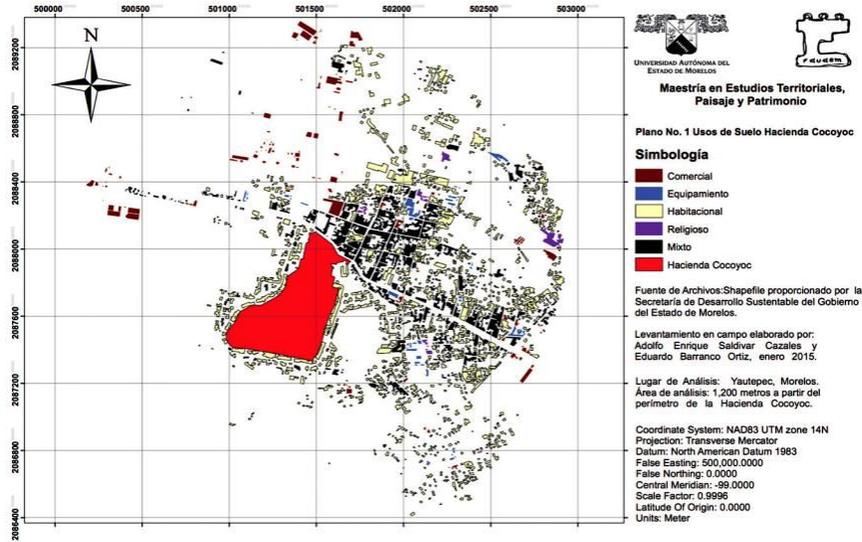
Los recursos naturales, en particular, se refieren a los terrenos, recursos del subsuelo, aguas y bosques, entre otros; y su disponibilidad está determinada por las condiciones de cada ciudad o país. Por otro lado, el trabajo es el esfuerzo humano aplicado a la producción, y la retribución a este esfuerzo se realiza a través de un salario. De acuerdo con el Banco Mundial (2010: 4), el desarrollo económico va acompañado “de la formalización de las relaciones laborales en un territorio determinado”. El capital, por su parte, comprende las inversiones realizadas por empresarios y gobiernos, y da como resultado un conjunto de activos tangibles que se reproducen y que determinan el nivel de productividad de bienes y servicios, los cuales se relacionan con el nivel de apertura comercial y permiten a los trabajadores adquirir nuevos bienes de consumo.

Los factores descritos pueden asociarse al crecimiento de una economía, si ésta funciona como destino de la inversión y es estimulada por el

Estado para atraer capital nacional y extranjero como una solución al desempleo y la pobreza. Por su parte, el avance tecnológico es relevante para el funcionamiento del capitalismo, dado que el conocimiento científico, con apoyo del capital, permite producir o elevar la productividad. Su incorporación a la producción es básica en términos de eficiencia, tanto si se trata de bienes como si se trata de servicios. Al mismo tiempo, el ambiente institucional demuestra la capacidad de los gobiernos de asegurar el respeto a la propiedad de bienes físicos y de bienes intangibles, así como de lograr un alto nivel educativo de la sociedad.

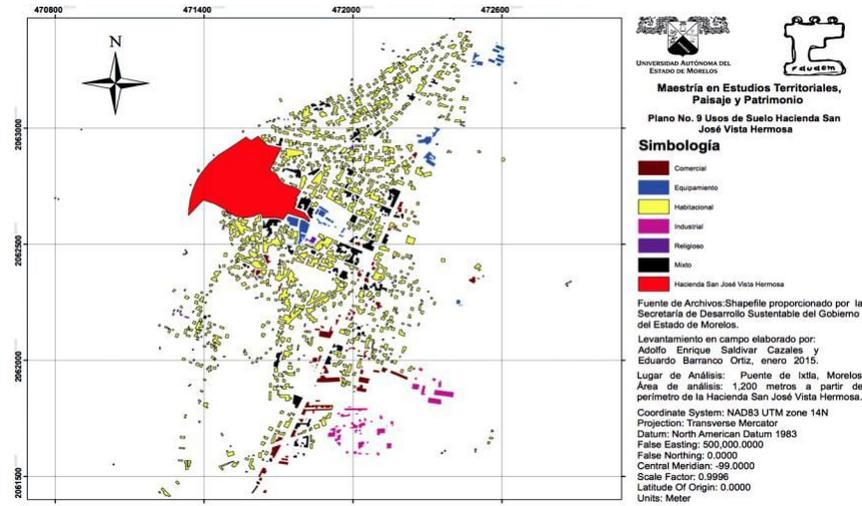
En resumen, podemos establecer que un mecanismo fundamental en la estructuración de la ciudad es el mercado inmobiliario, escenario donde los agentes compiten y pugnan por el espacio para así estructurar el medio urbano. En este sentido cabe señalar que, para nuestro caso de estudio —las haciendas de Morelos— es esencial el análisis de estos factores y actores, ya que, si bien las haciendas se encuentran dentro de un territorio que está inmerso en un proceso de globalización, sus características particulares han impedido su integración a la red globalizadora, como veremos más adelante. Las políticas económicas adoptadas por los gobiernos estatales y municipales impulsan normas e instrumentos para la captación de inversiones de capital nacional y extranjero; y, en esa lógica, la apertura comercial del territorio se considera como la solución al desarrollo económico y el único medio capaz de asegurar la competitividad de la región. En las líneas que siguen examinaremos la zona de influencia de cada hacienda para conocer si tales acciones promueven una configuración territorial eficiente, justa y equilibrada, que coadyuve a la formación de una zona competitiva.

Plano 1. Usos de suelo Hacienda de Cocoyoc



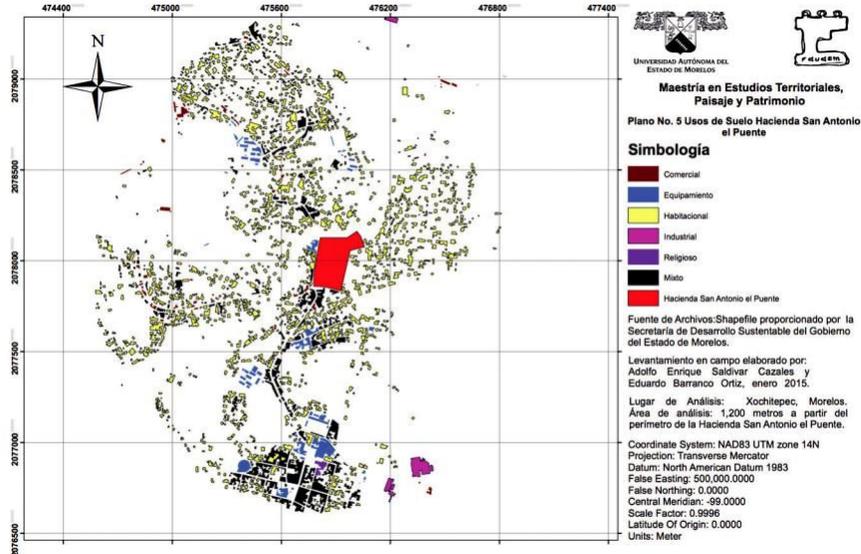
Fuente: Elaboración propia con datos cortesía de la Secretaría de Desarrollo Sustentable del Gobierno del Estado de Morelos, 2014.

Plano 2. Usos de suelo Hacienda de Vista Hermosa



Fuente: Elaboración propia con datos cortesía de la Secretaría de Desarrollo Sustentable del Gobierno del Estado de Morelos, 2014.

Plano 3. Usos de suelo Hacienda de San Antonio del Puente



Fuente: Elaboración propia con datos cortesía de la Secretaría de Desarrollo Sustentable del Gobierno del Estado de Morelos, 2014.

Metodología

Para desarrollar la investigación empleamos el método de casos desarrollado por Robert K. Yin (1984), utilizado en investigaciones cuantitativas de carácter exploratorio, descriptivo o explicativo. Esta metodología permitió elegir múltiples casos de estudio centrandolo en el uso de suelo y el mercado inmobiliario. Para ello se emplearon estrategias de análisis que posibilitan la observación y recolección de información para separar del contexto el elemento a estudiar y poder hacer uso de variables equivalentes. En el presente trabajo partimos de las posturas teóricas de Jaramillo (2009) y Abramo (2010) sobre el comportamiento de la renta del suelo urbano, y para ello analizamos el impacto socioeconómico de las intervenciones del capital inmobiliario en edificios patrimoniales al interior de comunidades

fuertemente dependientes del turismo, y que no necesariamente se beneficiaban de las transformaciones en el territorio.

La primera etapa de la investigación consistió en establecer los criterios para la elección de los casos de estudio: tres haciendas azucareras del estado de Morelos que fueron adquiridas por capitales privados para su revitalización como hoteles de lujo. Una vez seleccionados los casos, realizamos el levantamiento de usos de suelo de las edificaciones contiguas a las haciendas en un radio de cinco kilómetros, con el fin de poder examinar la configuración urbana. Utilizando la herramienta de análisis *ArcGis*, registramos la información encontrada en el rastreo mediante *shapefiles* que fueron proporcionados por la Secretaría de Desarrollo Sustentable del Go-bierno del Estado de Morelos.

A partir del desarrollo y exploración de estos archivos georreferenciados se procedió a separar el fenómeno que pretendíamos reconocer, a efecto de establecer las características territoriales más significativas y así delimitar patrones homogéneos en los tres casos, además de excluir elementos exógenos como: grandes plazas comerciales, conjuntos industriales, centros históricos, institutos de investigación, balnearios y centros vacacionales, entre otros. Esto con el fin de que tales elementos urbanos no incidieran en la disposición de los usos de suelo de nuestro objeto de estudio. De esa manera fue posible definir el espacio de análisis en los tres casos, a un radio de 1.2 km desde el perímetro de la hacienda. Finalmente, una vez establecidas las unidades de análisis se efectuó un estudio de proximidad con la herramienta *Near dist*, lo que permitió determinar las distancias de una o más entidades dentro de un radio delimitado a partir de círculos concéntricos a cada 200 metros, partiendo del perímetro de la hacienda y hasta los 1200 metros. Esta técnica nos aportó el comportamiento de usos según la distancia con respecto a la hacienda. Posteriormente, con la información que arrojó el análisis de proximidad se elaboraron bases de datos en las que se consignó el uso, el número y la superficie de las edificaciones localizadas en cada círculo concéntrico, lo que facilitó el manejo de las áreas respecto de los usos encontrados, y la elaboración de gráficas que expresan el tipo de suelo y su comportamiento según su distancia con respecto a la hacienda.

Por otra parte, se consiguieron ortofotos de las tres zonas de estudio, fechadas en el año de 1995, mismas que fueron facilitadas por el Instituto

Nacional de Estadística y Geografía. A ellas se superpusieron los *shapefiles* que contienen los usos de suelo actuales de cada hacienda —en un radio de 1.2 km— para identificar, mediante la técnica de fotointerpretación, patrones emergentes en el área señalada. En otras palabras, se detectaron aquellas construcciones que fueron edificadas después de 1995 y hasta la fecha. La localización de estos patrones permitió ubicar los cambios de uso de suelo agrícola a uso de suelo urbano y establecer el lugar donde se han dado los mayores cambios de uso dentro de la zona de influencia de la hacienda.

Además de lo anterior, y con relación a la oferta existente en cada unidad de análisis, con la ayuda de varias inmobiliarias del estado de Morelos se obtuvieron los valores comerciales de diferentes predios, lo que nos permitió —por medio de la herramienta de interpolación IDW— asignar tales valores como puntos de muestra en las entidades atribuidas en los *shapefiles* elaborados. A partir de los valores fijados se creó una superficie continua (predicción estadística) que expresa de manera gráfica y numérica las intensidades y variaciones de los precios comerciales del suelo, lo que revela la composición del mercado inmobiliario en el lugar. Por último, se formularon y aplicaron entrevistas de manera aleatoria en cada espacio precisado en el análisis de proximidad, con la intención de obtener mediciones cuantitativas que proporcionaran información para interpretar en qué medida la hacienda genera beneficio económico para los habitantes y para la localidad en cuestión.

Conclusiones: la transformación del patrimonio industrial

El proyecto de investigación, cuyo objetivo fue revelar el impacto territorial que producen las intervenciones por parte de capitales privados en el patrimonio industrial del estado de Morelos, representado por las tres haciendas azucareras estudiadas, permitió identificar algunos cambios que esta dinámica ha provocado, sobre todo en el mercado del suelo y en la calidad de vida de la población residente. Esto significa que, de acuerdo con los hallazgos de la investigación, una vez revitalizado el inmueble se presentan efectos espaciales y económicos en el entorno inmediato que alberga la hacienda. Al respecto, se realizaron diversos análisis sobre la configuración

urbana de cada unidad de estudio, con la intención de identificar, comparar y evaluar dichas transformaciones.

Los resultados que arrojó la investigación nos permiten exponer diversas conclusiones y, a la vez, demostrar que la instalación del capital privado en el patrimonio cultural no significa necesariamente un beneficio económico para la comunidad; por el contrario, produce efectos negativos en el orden urbano, en el equilibrio de acceso a servicios o, en su defecto, en las condiciones de accesibilidad y aprovisionamiento básico de la vivienda.

En primer lugar, tomamos los resultados del análisis de proximidad que nos muestra la disposición de los diferentes usos de suelo según su distancia con respecto a la hacienda. A partir de ello se encontró que la intervención del patrimonio industrial no promueve el desarrollo de actividades económicas de alto impacto que favorezcan a los habitantes locales, ya que en los tres casos de estudio la tendencia es que la superficie de uso comercial aumenta conforme se aleja de la hacienda; lo anterior significa que el intercambio de bienes, productos y servicios se establece a mayor distancia del inmueble. En este sentido, podemos decir que, dado que el mercado busca una localización óptima donde pueda obtener rentas y utilidades elevadas, la hacienda no representa un polo de atracción que fortalezca la economía local y que genere fuentes de empleo para los residentes, al menos no en el sentido estricto de los efectos colaterales de la inversión.

Por otra parte, se halló que la distribución del uso mixto de suelo decrece a medida que se aleja del edificio; esto permite afirmar, a manera de conclusión, que la hacienda promueve un mínimo porcentaje de pequeños comercios como tiendas de abarrotes, farmacias, fondas o dulcerías, de orden secundario, orientadas a satisfacer las necesidades de los residentes o los trabajadores de la hacienda. Dado que tales inversiones no son significativas en la economía de la localidad y en la formación de empleos, puede afirmarse que el impacto en la economía local es bajo, ya que sólo atiende a un sector marginal de la población.

En segundo lugar, considerando las características de la investigación, se procedió al análisis de los datos obtenidos a través del estudio de fotointerpretación, mismo que proporciona información acerca del crecimiento de la superficie de uso habitacional en el área de influencia de las haciendas en un período de 20 años. Los datos de este análisis indican que la mayor superficie

de uso habitacional se localiza conforme la lejanía respecto del edificio es mayor. Esto significa que la intervención genera un proceso de fragmentación territorial que impacta en espacios discontinuos producidos por la especulación y en conflictos socio-territoriales, resultado de lo cual se produce la expulsión paulatina de los residentes locales. Asimismo, se observa que el crecimiento de superficie de uso comercial y mixto se genera de una forma similar, es decir, a mayor lejanía de la hacienda, lo cual deja ver que ésta no estructura *per se* los usos de suelo, puesto que los usos más competitivos se producen conforme mayor es la distancia respecto de la edificación.

Lo anterior muestra que el capital privado produce una barrera que impide a los habitantes locales cohesionar las actividades económicas, además de que produce una segregación espacial y una segmentación del mercado determinadas por la capacidad individual para acceder a la edificación misma, lo cual limita la interacción social y genera la pérdida de identidad en la región.

Finalmente, los datos emanados de los mapas de interpolación, mismos que permiten ver la disposición de las intensidades y variaciones de los precios comerciales del suelo en los tres casos de estudio, revelan la configuración del mercado inmobiliario. Al respecto se encontró que los precios y valores comerciales del suelo en las áreas de análisis no están determinados por la revitalización de la hacienda, es decir que el establecimiento de actividades urbanas y económicas responde a factores ajenos a aquélla; en resumen, la hacienda no funge como mecanismo de asignación de usos de suelo a los diferentes predios y construcciones del área de estudio. Podemos afirmar, por lo tanto, que la intervención del capital en el patrimonio edificado tiene como consecuencia la segmentación del mercado, mismo que va dirigido a clases sociales de alto poder adquisitivo y, aunado a lo anterior, provoca fragmentación y segregación social, económica y territorial en la localidad.

Para cerrar este texto se propone que, a partir de futuras intervenciones, se desarrolle una política urbana mediante la cual:

- Se establezcan instrumentos de regulación del mercado y uso del suelo que impulsen una configuración territorial más eficiente, justa y equilibrada. Valenzuela (2007) menciona que dichas herramientas pueden corregir los fallos del mercado en el acceso al uso de

suelo en las zonas afectadas por una intervención patrimonial, de forma que se posibilite el desarrollo de actividades económicas que redunden en beneficios para los habitantes, asegurando una mayor eficiencia y competitividad del suelo en la localidad.

- Se generen políticas de recuperación de plusvalías como medio para recobrar el valor del suelo privado y agrícola de la zona, a través de inversiones de carácter público y privado en infraestructura y servicios, así como en la mejora de la imagen urbana local; se diseñen incentivos fiscales que favorezcan la articulación a proyectos de intervención patrimonial participativa e integral; y se intervenga en el cambio de ciertos usos de suelo y densidades para de esta manera tratar de controlar las desigualdades espaciales y tener una mejor eficacia en el mercado inmobiliario.
- Las haciendas se gestionen como patrimonio industrial de México, con lo cual se asegure su conservación, restauración y revitalización, así como la promoción de proyectos comunitarios con la participación de capital privado y público, donde los locales sean los actores principales y los beneficiarios directos de las rentas generadas por las inversiones localizadas en las haciendas. Que, en sentido estricto, la localidad tome decisiones referentes a los diversos destinos que se puedan asignar al inmueble, como museos, centros culturales y auditorios, entre otros.

Dado que el aprovechamiento del patrimonio no está configurado como una estrategia regional de desarrollo, su consideración, en términos generales, vendría a reforzar un esquema diferente de reacondicionamiento urbanístico y, en cierta medida, de desarrollo local. Tan sólo en el estado de Morelos existen 110 haciendas azucareras, de las cuales 75 no registran uso alguno; en caso de replantear su reacondicionamiento, se fortalecería una perspectiva local de apropiación y aprovechamiento que, a su vez, permitiría la recuperación del patrimonio.

La fiesta en Tepoztlán, Morelos, México

María Cristina Saldaña Fernández*

Alejandra Montes-de-Oca-O'Reilly**

El objetivo de este trabajo es identificar las principales fiestas de Tepoztlán, su carácter comunitario y su expresión de sacralización de la naturaleza. Para ello se hace una revisión bibliográfica y trabajo de campo, realización de entrevistas y registro fotográfico. El contexto de estudio se ubica en la cabecera municipal de Tepoztlán y en la comunidad de San Juan Tlacoten-co, del mismo municipio, en el estado de Morelos, México. Este trabajo se compone de cinco apartados: el ciclo festivo, el trabajo para la comunidad, la ofrenda (brindar regalos), presencia y evocación de la naturaleza, y fiesta y defensa del territorio.

El municipio de Tepoztlán se localiza en el Área Natural Protegida del Corredor Biológico Ajusco-Chichinautzin. En la cabecera municipal el turismo es actualmente la principal actividad económica, aunque algunas personas aún se dedican a la agricultura y hay grupos comunitarios organizados en torno a la promoción de la siembra de maíz nativo. San Juan Tlacotenco tiene un carácter rural y es una comunidad dedicada principalmente a la producción agrícola de nopal, flores (gladiola, agapando y alcatraz, entre otras) y frutales como aguacate, chirimoya, zarzamora y durazno, así como a la producción de miel. Tal producción es destinada al autoconsumo y al comercio en las comunidades vecinas. En Tepoztlán la dinámica comercial se observa principalmente tres días de cada semana —los miércoles, sábados y domingos—, que son los “días de plaza”, en los que comerciantes de la localidad ofertan artesanías de distintos materiales

* Profesora-Investigadora de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

** Profesora-Investigadora de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

y ropa de manufactura nacional y extranjera. También llegan comerciantes de los pueblos cercanos, algunos procedentes de San Juan Tlacotenco, a vender productos frescos, como nopales, flores, semillas, plantas medicina-les, ocotes, resinas y frutos.

La cabecera municipal de Tepoztlán tiene el nombramiento de Pueblo Mágico desde el año 2002, lo cual ha fortalecido la afluencia de visitantes al lugar, que es muy notoria sobre todo los fines de semana. La conformación socio-territorial de esta comunidad —a partir de barrios— favorece un amplio calendario festivo, de manera que a lo largo del año hay fiesta al menos una vez a la semana. Además de las fiestas en honor a los santos patronos de cada uno de los ocho barrios, son de relevancia el Año Nuevo, el Carnaval y la Semana Santa, de fechas variables entre los meses de marzo y abril, así como el 8 de septiembre, que es la fiesta patronal, el día de la virgen de la Natividad y también el día de la Representación del Tepozteco. Son relevantes también la celebración del día de muertos, las posadas y la Navidad.

San Juan Tlacotenco, además, tiene un amplio calendario festivo que incluye Pentecostés, la fiesta patronal el 24 de junio, día de San Juan; la decapitación de San Juan Bautista el 29 agosto; y el día de la virgen de Guadalupe. A cada una de estas fiestas se le asigna un mayordomo principal, cuyo cargo dura un año, y cuenta con el apoyo de otros tres mayordomos. Además, están la celebración de Año Nuevo, Semana Santa, y el 16 de septiembre, día de la Independencia.

Introducción

Las comunidades indígenas del área mesoamericana representan en México un importante acervo de culturas originarias, con tradiciones particulares que expresan de diversas formas su cosmovisión. Ésta se basa en una concepción integral del planeta en la cual los seres vivos —la humanidad, las especies vegetales y animales, y los elementos de la naturaleza— guardan una relación de interdependencia entre sí, de manera que de su existencia armoniosa depende la continuidad de la vida en la tierra. Es a través de los ciclos festivos que el ser humano representa esa relación armoniosa con la naturaleza, le atribuye sacralidad y considera la existencia de poderosas

fuerzas suprahumanas con las que entabla relaciones de reciprocidad, en las cuales esos seres poderosos (santos, aires, señores del monte, etcétera) otorgan a la humanidad salud, armonía y prosperidad. En este trabajo hacemos un acercamiento a las fiestas de la cabecera municipal de Tepoztlán y de la comunidad de San Juan Tlacotenco, del mismo municipio.

Acerca del aprecio por su terruño, quienes viven en Tepoztlán refieren su afecto por el paisaje montañoso, sobre todo por el cerro del Tepozteco, donde habita el personaje mítico reconocido como el protector del pueblo:

La relación de la gente con el paisaje natural en Tepoztlán es muy importante por diferentes razones. Una de ellas es que la ubicación del pueblo está prácticamente en la falda de los cerros cuya significación está muy relacionada con lo sagrado, tanto por ser un lugar de culto como por la relación que tienen con el personaje central de la leyenda (Corona, 2000: 64).

Los pobladores de San Juan Tlacotenco refieren que les gusta el clima fresco y el paisaje de montaña, y que son un pueblo muy trabajador: desde la década de los ochenta los varones emprenden viajes continuos como migrantes para trabajar por ciertas temporadas a Canadá y Estados Unidos. Unos de manera legal, a través de contratos, y otros como indocumentados. En tanto, las mujeres se dedican al comercio en la localidad y en lugares cercanos, como la cabecera municipal, Cuernavaca, Zapata o Yautepec.

El ciclo festivo

A lo largo del año los preparativos de las fiestas representan diversas actividades para los miembros de la familia, acordes al sexo y grupo de edad: elaboración de adornos para la casa o para la iglesia, preparación de alimentos, arreglo o elaboración de vestuario especial, solicitud o aporte de cooperaciones para las fiestas de carácter comunitario, etc.

Seguir puntualmente el calendario festivo es una consecuencia del orden social: al interior de las familias se considera un compromiso cumplir con las fiestas. La inversión económica y en trabajo forma parte de la planeación familiar y comunitaria que prevé estar presente en el ciclo festivo,

ya sea a nivel familiar —en el cual se esperan invitados— o a nivel comunitario, si se tiene un cargo como el de mayordomo. En el caso de Tepoztlán, Corona (2000: 60) sostiene que:

El equilibrio y el bienestar de la comunidad dependen del cumplimiento de ciertas obligaciones con el mundo natural y sobrenatural e implica una serie de compromisos por parte de los habitantes que no pueden ser soslayados; la celebración de la fiesta para el Tepozteco es uno de los compromisos ineludibles, al igual que las de los santos patronos de los barrios.

El fervor a los santos es muy importante para los tepoztecos, quienes recurren a ellos para pedir la recuperación de su salud; por ello, las “mandas” son una práctica muy recurrente a nivel familiar.

La cabecera municipal de Tepoztlán fue nombrada Pueblo Mágico desde el año 2002, lo cual ha incrementado la afluencia de visitantes al lugar, sobre todo los fines de semana. Su conformación socio-territorial a partir de los barrios favorece un amplio calendario festivo, de manera que a lo largo del año hay fiestas al menos una vez a la semana. Cada barrio festeja a su santo patrono: Santo Domingo, San Miguel, San Pedro, Los Santos Reyes, Santa Cruz, San Sebastián, La Santísima y San José. Además de estas fiestas, son de relevancia el Año Nuevo, el Carnaval y la Semana Santa, estos últimos de fechas variables entre los meses de febrero y abril, así como la fiesta patronal el 8 de septiembre, cuando en la iglesia principal se festeja a la virgen de la Natividad. Esta fecha es también el día de la representación del Tepozteco. Son importantes, además, la celebración del día de muertos, las posadas y la Navidad.

Además, están las celebraciones de carácter intercomunitario, que es el caso de una festividad en la cual participan Tlayacapan y Tepoztlán el cuarto viernes de cuaresma, día en que se festeja a la virgen del Tránsito. De acuerdo con una narración, a la imagen de esta virgen, originalmente de Tepoztlán, se la llevaron a restaurar a Tlayacapan, y cuando la iban a regresar notaron que estaba muy pesada, es decir que “ya no quiso regresar”. Desde entonces se quedó en Tlayacapan y los respectivos mayordomos organizan cada año una peregrinación de Tepoztlán a aquel lugar. Este tipo de peregrinaciones conlleva hacer las visitas correspondientes entre ambos

pueblos, rendir pleitesía y reforzar los lazos de amistad entre las personas y con los entes sagrados (Gómez, 2013). Forman parte del ciclo festivo que marca la participación como una de las actividades primordiales a nivel individual y colectivo.

La fiesta principal de Tepoztlán, que se celebra cada 8 de septiembre, es un claro ejemplo del proceso de sincretismo, pues se observan elementos de la religión prehispánica y de la religión católica: a la vez que se hace una celebración en honor al Tepozteco, también se venera a la santa patrona, la virgen de la Natividad. La mayordomía encargada de los festejos de la virgen es de suma importancia. Existe una larga lista de espera de personas que han solicitado tal mayordomía; se trata de un fuerte compromiso familiar que, además del alto costo económico, representa la oportunidad de agradecer los favores obtenidos de esta deidad, o bien, solicitar su ayuda en el bienestar físico y material para todos los miembros de la familia. Esta fiesta tiene un carácter eminentemente religioso.

Ese mismo día, el 8 de septiembre, concluye una serie de preparativos por parte del ayuntamiento para la celebración del Tepozteco, reconocido como el protector del pueblo, entre éstos, la selección de los personajes y del vestuario, y la planeación del tiempo y los espacios. Se trata de un ritual de carácter cívico principalmente, muy importante para el pueblo, además de que involucra a una cantidad importante de personas que trabaja coordinadamente con el ayuntamiento. Algunos pobladores, además, llevan ofrendas a esta deidad a la pirámide, en distintos momentos del día, casi siempre la víspera o al amanecer.

En las diversas leyendas que hay en torno a Tepoztécatl se consideran cuatro roles o vidas de este personaje: en el nivel temporal más antiguo se encuentra el Tepoztécatl que inventó y bebió pulque en el Chichinautzin; a éste le sigue el héroe épico que bajó a Xochicalco y luchó contra el señor todopoderoso de ese lugar para establecer ahí su reino político. Le sucede otro de menor vuelo, el Tepozton, que tuvo que someterse al poder de Te-nochtitlán. Y finalmente, en el cuarto rol está el Tepoztécatl o Tepozteco, que se convirtió al cristianismo y fue desafiado por sus vecinos todavía paganos. Cada uno de estos roles está registrado en náhuatl, en fuentes que tienen su corroboración en textos pictográficos o icónicos (Brotherston, 1995: 186).

La celebración del Tepozteco incluye la representación de una de las leyendas acerca de este personaje: fue el hijo de una doncella que quedó preñada por el dios del Viento, lo cual le da un carácter suprahumano; en su condición de protector mantiene una comunicación permanente con los tepoztecos y los acompaña en su vida cotidiana. En la víspera de la fiesta, el 7 de septiembre, una comitiva, formada principalmente por jóvenes, sube con antorchas a la pirámide para hacer una velación. En este ambiente festivo se comparten relatos, se ejecuta música con tambores y se ofrendan cuetes. Los jóvenes regresan al pueblo a la mañana siguiente; mientras tanto, otro grupo de la comunidad termina los últimos detalles del portal de semillas a la entrada de la iglesia, trabajo que empiezan varios meses atrás. Mientras, en la iglesia se lleva a cabo una misa y en el patio del exconvento toca una orquesta. Después de esto se lleva a cabo la representación del Tepozteco, que consiste en:

[...]una contienda verbal del personaje con otros señores de pueblos vecinos, en la que finalmente él puede conciliar las diferencias. Los niños tienen una participación importante en la elaboración del portal de las semillas, y también como jóvenes guerreros que acompañan a los señores de otros lugares en la representación del ritual (Corona, 2000: 56-57).

El día del carnaval también es relevante la presencia de los niños: desde los pueblos vecinos las parejas jóvenes llevan a sus hijos pequeños vestidos de chinelo¹ para que participen en la fiesta.

Existen varias versiones del Reto del Tepozteco: el *Eecaliztli* consiste en un baile dialogado, al parecer del tipo que se usaba en la misión que iniciaron los Doce Frailes en 1524. Se supone que se representa en Tepoztlán el 8 de septiembre, día de la Natividad, porque ese día fue bautizado el Tepozteco; pero a la vez se trata del día inaugural del ihuid Ochpaniztli, que, de acuerdo con el calendario mexica, es el día en que “se celebra a nuestra madre Tonantzin”. Debido a que esa celebración evidencia el cambio de fe del personaje, se disgustan los cuatro señores vecinos: Tlayacapan, Yauhtepec,

¹ Danza de comparsas de Morelos que se presenta en fiestas de carnaval, religiosas, cívicas y familiares.

Huaxtepec y Cuauhnahuac, y retan al Tepozteco, el ‘tepetlanchane’, el que habita en los cerros. “Es acusado de traicionar a ‘nuestros queridos dioses’”, por recibir la mala influencia “de los extranjeros (huecachaneque) y de los malos sacerdotes que habían llegado a México con Cortés” (habitante de Tepoztlán, comunicación personal, marzo, 2016).

El Tepozteco responde siguiendo la antigua costumbre de su pueblo y toca el mismo teponaztliz que había pertenecido a los de Cuauhnahuac, de quienes se decía que sólo invitaban a sus fiestas a los ricos. También se menciona

[...] la gracia de la Virgen en su luna y sus doce [ya no once] estrellas y de la perturbación cósmica —terremoto y eclipse— que causó la muerte de su hijo hasta convencerles de que había cambiado el mundo y que todos debían vivir en un amor fraternal (Brotherson, 1995: 200).

Si bien el Tepozteco es contemporáneo del Tepozton, existen diferencias, como el lugar, la manera de la conversión y sus consecuencias. El Tepozton, al ser “obligado a respetar las nuevas religiones mexica y cristiana y a participar en el servicio tributario que le impusieron para construir sus grandes templos, termina retirándose a su propio templo en los cerros” (*ibid.*). En contraste el Tepozteco fue bautizado en ‘la matriz de agua’ de su pueblo y se dedicó a difundir la nueva fe; al representar el lugar originario del culto muy extendido y poderoso ofrecido a Ome Tochtli fue “un converso ejemplar que sabe adaptar y explicar la nueva doctrina en los términos de la antigua religión (la madre de la luna; los soles del génesis)” (*ibid.*). Cada año se crea gran expectativa entre quienes participan en esta fiesta para representar a alguno de los personajes.

San Juan Tlacotenco, una localidad muy pequeña en comparación con la cabecera municipal, también tiene un amplio calendario festivo; destacan cuatro fiestas principales: la celebración de Pentecostés, cuya fecha es variable; la fiesta patronal, el 24 de junio, día de San Juan, es la más grande del año y se celebra con toros, castillos y feria; el 29 agosto se conmemora la decapitación de San Juan Bautista, y el 12 de diciembre es día de la virgen

2 Instrumento musical tradicional de madera.

de Guadalupe. Cada una de estas cuatro fiestas cuenta con un encargado principal, el mayordomo, cargo que dura un año y se ejerce con el apoyo de otros tres. Además están la celebración del Año Nuevo, Semana Santa y el 16 de septiembre, día de la Independencia.

Trabajo para la comunidad

La fiesta, una ocasión de alegría, festejo y abundancia, tiene tras de sí una serie de actividades que tienen como base el trabajo, sin importar si se trata de un evento particular y familiar o uno de carácter comunitario; a final de cuentas, se trata de realizar un trabajo para alagar a los otros. A partir de los resultados de sus investigaciones con los nahuas de Guerrero, Catherine Good plantea que en las comunidades indígenas el trabajo, o *tequitl*, tiene que ver con todas las actividades que se necesitan para la producción ma-terial, además de acciones como aconsejar, hablar a otros, curar, convencer, enseñar, orar, ofrendar, tocar música, acompañar en rituales, al igual que la reproducción biológica y la muerte, es decir, se trata de un concepto am-plio que se aplica a todo uso de la energía humana, ya sea espiritual, física, emocional o intelectual (Morayta *et al.*, 2003: 28). Para ellos es importante la presencia y participación de todos los integrantes de la familia, desde los más pequeños hasta los ancianos.

El *tequitl*, como concepto, deriva en la noción de “trabajar juntos”, de compartir el trabajo, en referencia a la organización de las fiestas; es una forma de constituir y definir los grupos sociales, de carácter doméstico y comunitario, en sus diversos ámbitos: familiar, comunitario, civil o religioso. “Es a través del trabajo en común y de los préstamos de objetos necesarios (los bienes ceremoniales vehiculan el trabajo invertido en fabricarlos o el trabajo necesario para obtener el dinero suficiente para comprarlos)” como se muestra la relevancia de “las relaciones de colaboración” entre el ser humano y las fuerzas de la naturaleza (Robichaux, 2004: 389-390). Las personas se unen —en el trabajo y en la celebración— para la realización de las fiestas dedicadas a las divinidades y a sí mismos.

Los mayordomos en Tepoztlán y San Juan desempeñan un trabajo como servicio a la comunidad. Es de carácter voluntario y brinda a la persona la

oportunidad de obtener prestigio y reconocimiento moral en su pueblo si desempeña un buen papel. Entre sus tareas están pedir cooperaciones para la realización de la fiesta y organizar las actividades correspondientes. Debe de tener solvencia económica, pues tendrá que aportar de sus propios recursos para llevar a buen término el compromiso. Se trata de una actividad que en algunos casos tiene el carácter de una promesa con el fin de obtener salud, trabajo, prosperidad, aceptación y reconocimiento social. Como ya se dijo, en Tepoztlán hay una larga lista de espera para ocupar una mayordomía; es una responsabilidad de carácter familiar, pues involucra a toda la familia (mujeres, hombres, niños, adultos y ancianos), y suele ser hereditario.

La ofrenda, brindar regalos

En su análisis sobre la religión, Émile Durkheim la considera como algo eminentemente social y plantea el deslinde entre lo sagrado y lo profano. El autor propone que el pensamiento religioso supone una clasificación de las cosas en ideales o reales, de manera que el ser humano las ha representado en los géneros opuestos de lo profano y lo sagrado. Tales géneros, que se excluyen radicalmente, comprenden todo lo existente. En este ámbito se encuentra el ritual, que es un acontecimiento en el que se hace alusión a tiempo, espacio, símbolos, lugares y objetos dotados de sacralidad. De acuerdo con las circunstancias, y a un sentimiento generador, el ser humano otorga la caracterización de sagrado; se trata de una atribución a objetos, lugares y momentos determinados.

En ello no se implican las propiedades esenciales del objeto en cuestión, pues “la fuente de lo sagrado no está en las características intrínsecas de las cosas” (Durkheim, citado en Morris, 1995: 149). Durkheim consideraba que los objetos y emblemas sagrados eran símbolos, de ahí la necesidad de identificar sus referentes. Así, las personas atribuyen un carácter sagrado a las imágenes de los santos, al tiempo, al espacio y a la naturaleza.

Durkheim explica el fenómeno religioso desde una perspectiva sociológica; sostiene que la sociedad lleva a cabo un ejercicio de divinización —en la conciencia colectiva— que trasciende la conciencia individual: “Sagrado por excelencia, el maná totémico constituye una fuerza colectiva

anónima y religiosa del clan, una fuerza a la vez inmanente y trascendente, un dios impersonal, un producto de la sociedad”. La sacralización es un fenómeno religioso positivo y social. La religión gestiona y administra lo sagrado. Constituye una categoría sociológica en la que se guardan los sentimientos y establece un elemento de coherencia social (Durkheim, citado en Ries, 1995: 26): se ofrenda a la divinidad y a la sociedad al mismo tiempo.

El principio de las religiones se basa en la experiencia de la organización simbólica de lo sagrado. Las sociedades configuran, mediante los símbolos sagrados, la ontología trascendental de su cultura. Los códigos simbólicos juegan un papel muy importante para organizar las relaciones sociales. Quienes comparten determinados sistemas simbólicos habitan un mundo en el que lo sagrado, además de otorgar significaciones al universo y al destino humano, regula la vida colectiva; el discurso de lo sagrado se convierte en un vaso comunicante para la construcción del mundo social y natural que comparte un grupo social. La religión se orienta más a la sociedad que a los dioses (Durkheim, 1968); una forma de legitimar lo social es la veneración de lo divino. Lo sagrado y lo social tienen una estrecha relación: ambos son percibidos como partes de un orden que los incluye y del cual forman parte tanto la sociedad como la naturaleza. La configuración del cosmos sagrado se corresponde, así, con la construcción de un *nomos*, de un orden social legitimado (Durkheim y Mauss, 1971). Las concepciones cósmicas de una sociedad se vinculan íntimamente con sus principios asociativos y organizativos (Bartolomé, 1997: 99-100), con sus maneras de interrelacionarse entre sí y con el entorno.

De acuerdo con la tesis de Durkheim, la vivencia de lo sagrado se manifiesta en los ámbitos social e individual; pero también se explicita una dimensión funcional y psicológica, ya que en los rituales se observan “ocasiones en que se afirmaba la autoridad del grupo social” (Morris, 1995: 152). Morris plantea que a través del ritual los individuos se sienten unidos entre sí y con el grupo, y esto les permite tomar conciencia de sí mismos. En lo individual, la aceptación de lo social posibilita la reafirmación de una búsqueda personal; ser partícipe de los rituales constituye un crecimiento espiritual basado en una decisión particular en la que se hace presente el libre albedrío, la búsqueda, la convicción, el valor y “la fuerza”. En su búsqueda de lo sagrado el individuo se vislumbra no como un ser aislado, sino

como parte de un grupo en el cual ocupa un lugar (Saldaña, 2010); donde adquiere un sentido de ser y de vivir.

De acuerdo con Lévi-Strauss, las contribuciones de Emile Durkheim y de Marcel Mauss han sido muy importantes para la antropología social al proponer que los fenómenos sociales son también fisiológicos y psicológicos. El análisis de los hechos sociales nos coloca ante una totalidad en la que “cuerpo, alma, sociedad, todo se mezcla”. El todo es aprehensible en el momento en que “la sociedad y los hombres toman conciencia afectiva de sí mismos y de su situación ante el otro” (Lévi-Strauss, 1968: XXII-XXV), de su misma existencia. En el presente trabajo nos parece relevante la propuesta de este autor de ver los objetos y emblemas sagrados como símbolos, así como la pertinencia de identificar sus referentes.

En Tepoztlán, de origen cultural nahua, se observa, al igual que en el sur de Morelos, que la vivencia de lo sagrado se presenta de manera social e individual. La celebración de rituales religiosos —como las procesiones y las celebraciones agrícolas— integran a los individuos en espacios y tiempos sagrados; a partir de la experiencia de lo sagrado se recrea y se forma parte de un patrimonio cultural común, lo cual le permite al individuo una preparación personal para buscar un conocimiento más profundo de sí mismo. Al conocer su entorno observa y reconoce en los lugares, objetos y personas, aquellas influencias que son favorables o adversas para él. Tal conocimiento se desarrolla mediante el ayuno o la identificación de mensajes diversos y orientaciones a través de los sueños. El ritual —desde una perspectiva social— y el ascetismo —desde lo individual— constituyen prácticas en las que se manifiesta y se accede a lo sagrado (Saldaña, 2010), es decir, en las que se establece contacto con ámbitos suprahumanos.

A la relación del ser humano con la naturaleza se le considera sagrada. Lo sagrado se contagia con extraordinaria celeridad; incluso el contacto más mediato es suficiente para que lo sagrado se extienda de un objeto a otro. Su fuerza invade a todo aquello que está a su alcance, pues está en permanente contacto con lo profano: “Todos los seres sagrados, en razón del carácter que los domina, están sustraídos a las expectativas profanas”; su utilidad y razón de ser es su contacto con los fieles que, “por lo mismo, están obligados a permanecer a una respetuosa distancia” (Durkheim, 1982: 296, 314, 383). Marcel Mauss y Robertson Smith proponen que lo sagrado se

refiere a una forma de separación, de prohibición, y que tiene un carácter social. Coinciden con Durkheim en reconocer la importancia de la cualidad afectiva que subyace a lo sagrado, y en que, junto a las ideas de pureza, de separación, existe el amor, el respeto, el temor, la repulsión, en fin, diversos y fuertes sentimientos evocadores de una naturaleza traducida en pensamiento y en gestos. “Lo sagrado representa la idea de fuerza alrededor de la cual se han configurado los mitos y los ritos; es el fenómeno central de todo fenómeno religioso” (Durkheim y Mauss, 1971).

La ofrenda tiene un amplio espectro; consiste en brindar regalos (adornos, prendas de vestir, alimentos, ayunos, oraciones, danzas, etcétera) a los santos, a los aires, a los muertos y a las personas que forman la comunidad.

En Tepoztlán (cabecera municipal y pueblos que lo integran), el día de la fiesta comunitaria cada familia prepara comida especial (mole, arroz, frijol, tortillas de maíz) para brindar a sus invitados, familiares y amigos que llegan de otros lugares. Como es una fiesta del pueblo, el mayordomo tiene el compromiso de convidar alimentos a todos los visitantes foráneos que no fueron invitados por alguna familia del pueblo.

Las ofrendas para los santos, los aires y los difuntos son de alimentos frescos y olorosos, pues estos entes incorpóreos, de carácter espiritual, se alimentan de los aromas, los rezos, las flores, las danzas, la música, etcétera. Las portadas de las iglesias también forman parte de la ofrenda: en la iglesia principal de Tepoztlán la portada se adorna con diversas semillas; destacan personajes míticos, paisajes y símbolos que dan cuenta del antecedente prehispánico y de la influencia colonial. Se trata de un trabajo que ocupa a niños, jóvenes y adultos durante varios meses previos a la fiesta patronal.

San Juan Tlacotenco muestra una estrecha relación con la naturaleza a través del uso de una enredadera llamada trébol. Para obtenerla se requiere de la organización comunitaria. Los especialistas, conocedores del monte y de los sitios donde se puede recolectar esta planta, apreciada por su aroma y sus propiedades ornamentales y medicinales, reciben la invitación del mayordomo en turno para recolectarla. El encargado y sus acompañantes son despedidos por el mayordomo con una ceremonia en la que son sahumados con copal y se les augura un seguro trayecto de ida y de regreso. Después emprenden el viaje; recorren sinuosas veredas hasta donde se encuentra la planta. Cuando la encuentran le piden permiso al lugar y a

los aires para cortarla. Forman un círculo, ofrecen copal con el sahumerio, rezan, sacan los alimentos y el alcohol que comparten con la tierra, almuerzan y se disponen a cortar la enredadera. La colecta la recogen en ayates. Al retirarse del lugar se despiden con reverencias hacia el propio lugar y hacia sus dueños, los espíritus que allí viven.

En cada colecta se suelen recoger unos 20 k de la planta; la carga se distribuye entre los asistentes. Al regresar al pueblo son recibidos de manera ceremonial, con sahumerio y copal. Extienden la preciada planta y le ofrendan copal, para después proceder a elaborar coronas que colocarán en los estandartes de las comunidades visitantes, en los representantes de los barrios de Tepoztlán y de otras comunidades vecinas de Morelos y en visitantes del Estado de México y la Ciudad de México; también las colocan en las urnas de los santos y en las imágenes que se encuentran en la iglesia. Esas coronas son muy apreciadas porque se considera que son sagradas y que tienen propiedades mágicas y curativas, es decir, que son capaces de aliviar ciertos malestares, como el dolor de estómago, y tienen propiedades curativas cuando se las coloca sobre la parte del cuerpo que tiene alguna dolencia.

Otra planta significativa en San Juan Tlacotenco es la “cocozahton”, “flor pequeña”, que representa una conexión sagrada y espacial entre la casa, la iglesia y el cementerio, durante la celebración de los días de muertos y los funerales.

Al igual que en muchas localidades mexicanas, otra planta que está presente en Tepoztlán y en San Juan, en la celebración de Semana Santa, es la llamada cucharilla: una especie de palmera que tiene varias ramificaciones, y con cuya hoja se elaboran coronas para adornar la iglesia y las estaciones del viacrucis por donde pasa la procesión. Estas últimas tienen forma de casitas hechas con ramas de cedro blanco. Otras plantas utilizadas para esa ocasión son la flor de pitaya (roja), las ramas de laurel (igual de uso medicinal) y la palma (que se consigue en Jiutepec y Yautepec).

Presencia y evocación de la naturaleza

En el calendario festivo de la cabecera municipal de Tepoztlán y de San Juan Tlacotenco están presentes diversos elementos naturales, como flores,

enredaderas, semillas y ceras bellamente labradas como ramilletes florales, así como adornos elaborados con palma y papel picado. La representación del Tepozteco es una manera de ofrendar al ser mítico, habitante del cerro que lleva su nombre, protector del pueblo, que se presenta ante los adversarios como un niño o como una nube negra.

De acuerdo con ciertos testimonios recabados con niños, ellos se refieren a la naturaleza y a “los poderes del Tepozteco como creador de paisaje. Los comentarios de los niños nos muestran que la construcción del conocimiento sobre su historia y sus tradiciones está arraigada en el paisaje del lugar, es decir: en sus tierras, cerros y barrancas” (Corona, 2000: 66).

Fiesta y defensa del territorio

La fiesta juega un papel muy importante como regulador de conflictos; forma parte de un ciclo ritual que prevalece a pesar de los conflictos de carácter local o con el exterior (estatal, nacional). A lo largo de su historia, Tepoztlán ha vivido varios conflictos cuando se ha visto en peligro la integridad de su territorio. Uno de los hechos más conocidos es la conformación de un movimiento comunitario que se opuso a la construcción de un club de golf. Este evento, de hecho, reforzó la unidad comunitaria y fortaleció el papel de los mayordomos como autoridades de carácter moral. El movimiento recibió el apoyo de varios pueblos vecinos e instancias de carácter nacional e internacional. Actualmente se oponen al proyecto de ampliación de la autopista que pasaría por su territorio. Por su parte, San Juan Tlacotenco se ha visto envuelto en diversos conflictos con poblaciones vecinas por la indefinición de sus límites, lo que ha ocasionado que estén en curso diversos juicios en la comisión agraria.

Tanto en la cabecera municipal como en San Juan Tlacotenco las fiestas trascienden el conflicto y reavivan cada año los lazos de amistad y de reciprocidad con las divinidades (Dios, los santos, los aires), al interior del pueblo, con pueblos vecinos y de otras entidades.

El paisaje cultural de rutas antiguas entre monasterios del siglo XVI Morelos-Puebla

Miguel Ángel Cuevas Olascoaga*

Francisco Salvador Granados Saucedo**

Al hablar de la ruta de los monasterios es frecuente que sólo se consideren los edificios religiosos; pero si bien su arquitectura es de carácter excepcional, esto no lo es todo. A partir del diario escrito alrededor de 1590 por el fraile franciscano Antonio de Ciudad Real, un grupo de investigadores decidió realizar un reconocimiento de las antiguas rutas que conectaban estos complejos conventuales. La sorpresa fue grata. El trabajo se realizó hace un par de años. Recorrimos a pie los 14 conventos; el paisaje y las manifestaciones culturales que se registraron durante el recorrido son experiencias no sólo arquitectónicas e históricas, también humanas y naturales en la particular perspectiva de ver e interpretar el paisaje cultural.

Antecedentes

El concepto histórico del camino permite comprender la historia de la humanidad, ya que desde que el hombre se interesa por su alrededor, comienza un devenir de sucesos que tienen como común denominador el caminar y, sobre todo, el establecimiento de sistemas de rutas para desplazarse de un lugar a otro, ya sea como forma de migración o como elemento estratégico para la cacería, la guerra, la recolección de frutas o granos, o bien, para el abastecimiento de agua, vital en el ciclo de desarrollo humano. Es así como se construye el paisaje cultural en un ámbito o región. Es importante

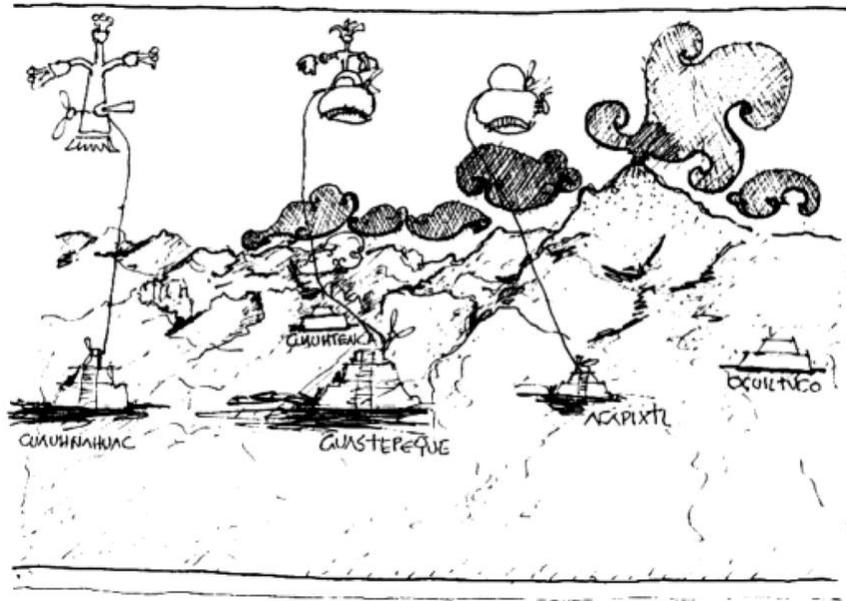
* Profesor de Tiempo Completo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

** Profesor de Tiempo Completo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

dimensionar la importancia que tienen los antiguos caminos, pero sobre todo comprender que en la actualidad la investigación está mostrando nuevas percepciones, sobre todo en el ámbito del paisaje cultural. Como comenta Maderuelo (2016: 152), “El paisaje también es una manera de ver y de imaginar el mundo”.

Dentro de la zona de ladera alrededor del volcán Popocatepetl, entre los estados de Morelos y Puebla, los antiguos monasterios estuvieron conectados por rutas de evangelización, las cuales fueron, durante más de dos siglos, el camino natural de religiosos, comerciantes, andantes y vecinos del lugar. Sin embargo, se tienen indicios de actividades propias de las culturas mesoamericanas ancestrales en la zona, de donde se deduce que la existencia de antiguos caminos deviene de estas culturas mexicanas.

Fig. 1. Estudio de la ruta de los conventos, material inédito. Consulta de antología en biblioteca de la Facultad de Arquitectura de la UAEM, año 1993.



Dibujos del arquitecto Heladio Rafael Gutiérrez Yáñez (RGY).

Hace más de 400 años el fraile franciscano Antonio de Ciudad Real registró en sus memorias un diario conocido como “Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España”, donde da cuenta de la actividad evangelizadora en la zona. Iniciado el proceso de evangelización, pasaron pocos años antes de que se comenzaran a reflejar cambios en la secularización:

Diez años después de la llegada de los primeros frailes, la evangelización estaba bien estructurada. Desde el centro se habían establecido rutas misioneras sobre las antiguas rutas de los tributos que eran reunidos en poblaciones estratégicamente dispuestas, donde los frailes hábilmente establecieron cabeceras de misión formando conjuntos monacales que a su vez tenían pequeñas poblaciones, antiguos barrios prehispánicos. Todavía más, algunos sitios ceremoniales antiguos fueron cristianizados mediante algún signo, como una cruz, un calvario o una ermita. Las rutas conducían del centro al mar, con rutas aledañas que comunicaban entre sí algunas cabeceras principales desde tiempos del imperio Mexica. La zona que comprende el valle central de lo que hoy se configura como la república mexicana, hasta antes de la llegada de los españoles era un sistema sumamente complejo de extensa red de caminos que podían enlazar zonas tan alejadas tanto al norte de tierras más templadas y frías como al sur con bondades climatológicas excelentes (Gutiérrez Yáñez, 1993: 3).

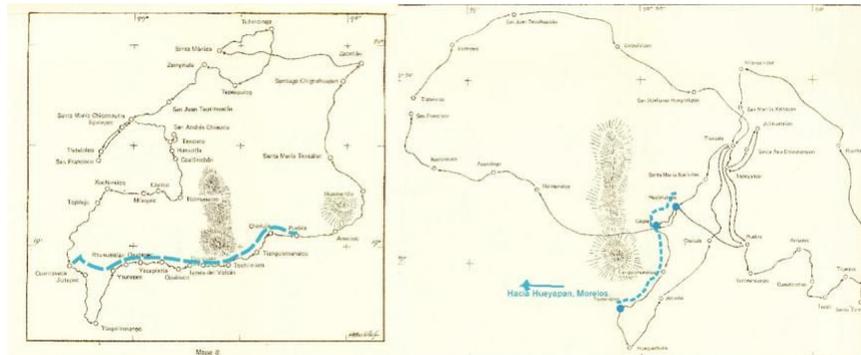
Las rutas de evangelización que surgieron durante la época de la conquista en las laderas del volcán Popocatepetl (entre los estados de Morelos y Puebla) llevaron a la edificación de al menos 14 monasterios, reconocidos como patrimonio cultural de la humanidad. Estos monasterios fueron asentados en pueblos existentes, o fundaron nuevos pueblos o lugares. Esta arquitectura subsiste y ha sido reconocida puntualmente como de carácter excepcional, sin embargo, aunado a los complejos arquitectónicos, en las ligas o nodos entre cada uno de ellos existe una infinidad de elementos cargados de expresión y paisaje cultural que poco se ha reconocido hasta el momento.

Los registros de fray Antonio de Ciudad Real

En su tratado se revela la conformación en cadena de los distintos pueblos del valle central de México. Ya se visualizan en ello los nodos o conexiones, en el sentido amplio de la utilización, aunque no hay consideraciones sobre el sentido en que pueden tomarse dichas rutas. Dado que las provincias más importantes eran la Ciudad de México, Cuernavaca y la ciudad de Puebla, éstos eran, probablemente, los nodos más importantes. Es preciso recalcar que no deben considerarse fronteras entre estos estados de la república; para la connotación de ruta no existen límites que interpongan barreras o el paso franco de un destino a otro entre los edificios históricos, como también debe considerarse que no deben establecerse límites en los paisajes construidos, emanados del conocimiento y el quehacer cotidiano de sus gentes, enmarcado en un paisaje natural incomparable.

En la época de contacto establecida la organización de la Nueva España, el actual estado de Morelos, junto con el Estado de México, parte del estado de Puebla y hasta Oaxaca le fueron asignados al conquistador Hernán Cortes con el nombre del Marquesado del Valle de Oaxaca (Tirlau, 1956: 19).

Fig. 2. Marquesado del Valle de Oaxaca



Fuente: Tomado de *Tratado Curioso y docto de las Grandezas de la Nueva España*, de Antonio de Ciudad Real.

Es importante mencionar que la zona de los altos de Morelos, que colinda al poniente con el estado de Puebla, tuvo una fuerte actividad de evangelización por parte de tres órdenes mendicantes: franciscanos, agustinos y dominicos. Además de protagonizar la conversión religiosa, estas órdenes edificaron monumentales edificios religiosos; los antiguos caminos, que habían sido trazados antes de su llegada, sirvieron como nodos vitales para recorrer la zona. Desde aquellos tiempos los paisajes han sido, innegablemente, un elemento que enmarca los sucesos y el devenir histórico; sin embargo, como se ha dicho, fue fray Antonio de Ciudad Real quien dimensionó, a través de su diario, la configuración de las rutas que unen pueblos o villas con sus monasterios, fundados a partir de 1526. Y aun cuando no describe puntualmente los caminos, el nodo entre ambos nos permitirá re-conocer las distintas rutas.

Valor cultural de la ruta de los monasterios

El valor cultural de los exmonasterios franciscanos, agustinos y dominicos que comprende esta ruta, se extiende más allá de sus elementos arquitectónicos en la medida en que integra paisaje, historia y religión. Este conjunto de monasterios del siglo XVI es un libro abierto que nos permite entender el complejo proceso de colonización que vivió México a la llegada de los españoles. Sus muros, muchos de ellos decorados con pintura mural, dan cuenta de la vida y obra de las órdenes mendicantes y de importantes sucesos y disposiciones de la Corona española. También en sus atrios y sus rincones está plasmado el encuentro de dos civilizaciones, de dos concepciones del cielo y de la tierra. La magnificencia de estos recintos monacales es indiscutible, además de que su preservación hasta la fecha ha permitido la continuidad de celebraciones religiosas que se mantienen con gran arraigo en los templos que aún están abiertos al culto.

Los monasterios fueron declarados patrimonio cultural con la voluntad y disposición de entidades gubernamentales de los tres niveles, tanto del estado de Morelos como de Puebla. Constituyen un grupo representativo de una tipología arquitectónica y urbana que tuvo repercusión en el

establecimiento y reorganización de un vasto territorio, y en la introducción de elementos sociales y culturales.

El valor cultural y la preservación de los monasterios se debe a los propios pueblos, a la Iglesia y a sus párrocos, y por supuesto al Instituto Nacional de Antropología e Historia, como el órgano encargado de su custodia. En el plano internacional el reconocimiento lo han otorgado organismos internacionales encargados de la preservación de sitios y monumentos patrimonio de la humanidad. Los monasterios son de excepcional calidad; forman parte de un complejo sistema de conexión entre poblaciones cuyas actividades y manifestaciones tradicionales y culturales gozan de gran reconocimiento, así como su paisaje cultural y natural.

La ruta de los monasterios del siglo XVI en las laderas del volcán Popocatepetl es un complejo sistema de 14 monasterios que están distribuidos en una región que circunda al volcán Popocatepetl, en el centro de México. Su tipología arquitectónica es propia de los edificios religiosos que fueron edificados después de la conquista. Las portadas, en su mayoría, son muy sobrias, considerando que las tres órdenes que los edificaron eran mendicantes. El sistema constructivo es a base de piedra labrada, tierra y cal, con sistemas de arcos, bóvedas de cañón corrido y contrafuertes en sus costados. Los interiores, sin embargo, varían de acuerdo con la orden: de lo muy sobrio a lo medianamente recargado dentro del estilo neoclásico y barroco. Quienes conocen los pueblos que componen la ruta seguramente identifican los monasterios, sobre todo por las celebraciones, ritos y costumbres que a lo largo de todo el año se llevan a cabo en las distintas localidades de las laderas del Popocatepetl.

Del concepto erróneo de ruta de los monasterios en la actualidad

En la mayor parte de la publicidad dirigida al mercado turístico, tanto los gobiernos estatales y sus dependencias de turismo y cultura, como los entes locales, emiten recomendaciones y generan una oferta para visitar la ruta de los 14 monasterios a través de las carreteras principales o secundarias; en ningún caso se promueve el recorrido de las rutas originales que conectan los monasterios, que puede hacerse a pie, en jornadas largas o cortas.

Fig. 3. Señalización de la ruta de los conventos



Fotografía de Miguel Ángel Cuevas Olascoaga (MAC), 2015.

La oferta para visitar los sitios resalta, principalmente, la arquitectura de los monasterios y la posibilidad de disfrutar de las celebraciones y de la cocina regional propia de los pueblos. Los autores de esta breve reflexión consideramos que es erróneo aplicar el término “Ruta de los conventos del siglo XVI” al enlace, en primer término, de lo “no tangible”. Quiere decir que el término “ruta” es usado específicamente en el sentido de enlace entre los inmuebles; y que consideran la visita a la ruta a través de vías de comunicación —o “paseos culturales”— en los cuales el traslado se realiza en vehículos que llegan directamente a los centros de los pueblos donde se ubican los monasterios. En este caso el problema es considerable, ya que no hay elementos que por lo menos conjuguen —incluso en la señalética de los diferentes pueblos— que existe un tramo o ruta antigua. A partir de esta carencia se estructuró el planteamiento del problema de investigación.

Definiciones del paisaje cultural

El paisaje cultural se combina al menos de dos elementos: a) de orden natural, y b) de modificaciones hechas por el hombre en ese entorno natural; es decir, generalmente estos aspectos están integrados por componentes naturales (paisaje) y culturales (mano del hombre), así como tangibles (aquéllos que vemos y se perciben) e intangibles (aquéllos que no vemos, pero que conocemos y reconocemos) en la situación geográfica de un pueblo, ciudad o pequeño núcleo de personas organizadas. Esta combinación configura el carácter de paisaje cultural. En el ejercicio de reconocer ampliamente al paisaje cultural, la UNESCO lo aborda desde diferentes perspectivas:

- a) Paisaje visiblemente definido, organizado y diseñado expresamente por el ser humano. Se trata de espacios abiertos dentro de las ciudades, tales como zonas de jardines y parques, diseñados y construidos en un orden estético con los planes de desarrollo urbano. Usualmente se encuentran asociados a edificios religiosos o monumentos de otra índole.

Fig. 4. Folleto publicitario de Tlayacapan, Morelos



Fuente: Publicado y distribuido por SECTUR Morelos durante el año 2013.

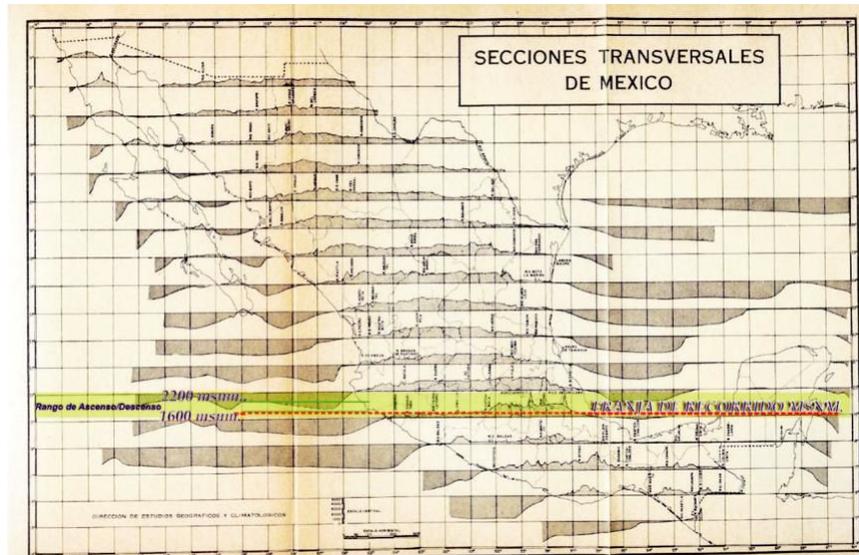
- b) Paisaje evolucionado orgánicamente. Debido a dinámicas propias de la organización de ciudades o pueblos en el orden de lo económico, administrativo y/o religioso, evolucionan constantemente hasta su aspecto actual. Las modificaciones son y serán siempre respuestas a la adecuación a su entorno natural.
- c) Paisajes culturales asociativos son aquellos en los que grupos humanos mantienen poderosas asociaciones religiosas, artísticas o culturales con un entorno natural puntualmente determinado, es decir, contienen un gran significado en el orden de lo ritual, espiritual o simplemente de orden histórico y/o patrimonial. La UNESCO, en su página web oficial, clasifica al paisaje cultural en cuatro partes: urbanos, rurales, arqueológicos e industriales. Además, ha emitido directrices para tratar de incluir a todas aquellas expresiones consideradas como paisaje cultural; en esa lógica, considera que son paisajes culturales los pueblos o ciudades históricas, centros históricos de ciudades y sistemas hidráulicos (como elementos patrimoniales), así como rutas históricas de las distintas civilizaciones. En este último criterio se inserta, indiscutiblemente, la ruta de los monasterios del siglo XVI entre los estados de Morelos y Puebla, en México.

Finalmente, en este punto es posible plantear que el paisaje cultural es el resultado de la acción y el desarrollo de actividades humanas en un territorio concreto cuyos componentes más significativos son: orografía, suelo, vegetación y agua. Aunado a ello, el paisaje cultural tiene un elemento innegable que le otorga este reconocimiento: ha perdurado a lo largo de la historia.

El paisaje cultural de la ruta de los monasterios

El territorio que abarca la ruta de los monasterios es sumamente extenso y de una riqueza cultural y natural innegable. En primer término, vale la pena comentar que en el reconocimiento del paisaje juegan un papel preponderante la geografía y el conocimiento del valle y la zona serrana. Uno de los resultados más interesantes encontrados es la configuración topográfica.

Fig. 5. Mapa del siglo XVI que indica la altitud en la zona de los monasterios. Se evidencia la comodidad en el diseño del camino y la franja que atraviesa toda la zona del valle de México en donde están emplazados los monasterios. Maneja cotas de nivel sobre el mar en un rango de 400 msnm en el desplazamiento entre ellos, aun en los tramos más largos

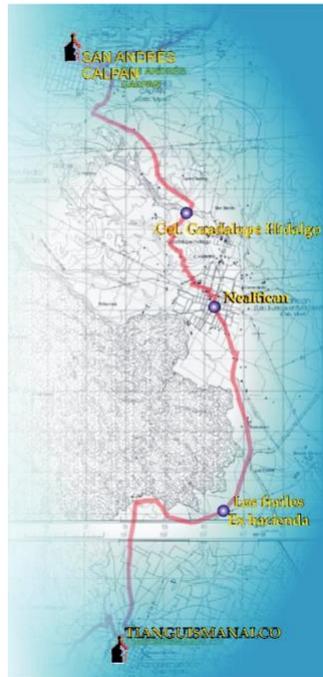


Fuente: Tomado de *Guía Goodrich Euzkadi. Caminos de México*. Editado con medios digitales (MAC) con indicios de cotas de nivel sobre la zona de los conventos, año 1958.

Los caminos, desde que inician hasta que terminan (se tomó como referencia cada edificio histórico del siglo XVI), tienen una cota de nivel cómoda para recorrer a pie, es decir, la gran mayoría no rebasa los seis metros de desnivel. Para el reconocimiento de los caminos en esta investigación se estableció como punto de partida el exconvento de Huejotzingo, en Puebla, y el final en la catedral de Cuernavaca; entre uno y otro no hay más de 400 msnm de diferencia.

El punto más alto se alcanza en el pueblo de Calpan (Puebla), luego baja sensiblemente a Tochimilco para retomar el ascenso en Hueyapan (Morelos). A partir de este punto se desciende suavemente hasta Cuernavaca. Sólo hay cambios abruptos de San José de los Laureles en Tlayacapan, a Amatlán de Quetzalcóatl en Tepoztlán.

Fig. 6. Croquis de ubicación de los puntos encontrados en un camino antiguo, que va del monasterio de San Andrés Calpan a un punto intermedio (Tianguismanalco) antes del monasterio de Tochimilco



Elaboró: MAC, 2012.

El paisaje cultural y natural en la ruta

Las expresiones culturales se traducen en actividades cotidianas para los habitantes de los distintos pueblos; esas actividades están invariablemente enmarcadas en los tonos paisajísticos, que dependen de las distintas estaciones y del estado del tiempo. El reconocimiento del clima es una importante lectura, indispensable para iniciar la actividad diaria, ya que regirá el quehacer cotidiano. La actividad de reconocimiento del camino e identificación de actividades se planeó en días previos a las celebraciones de muertos; por cuestiones de espacio se anexan sólo dos ejemplos del itinerario

trazado, así como la identificación del camino antiguo con las connotaciones culturales y el paisaje circundante.

*Experimentando y reconociendo ruta antigua:
Tramo uno, día 2 de noviembre del 2009*

San Andrés Calpan, en un punto intermedio conocido como Tianguismalco.

En la etapa de investigación de campo se planteó recorrer los 14 monasterios, considerando los distintos puntos de enlace de los caminos descritos por frailes de aquella época. La investigación se basó, sobre todo, en las crónicas de Antonio de Ciudad Real. Se estudió un mapa actual que fue cotejado con las poblaciones entre conventos; en un periodo de 16 días, entre el 17 de octubre y el 4 de noviembre del 2009, se caminaron los 14 edificios religiosos y se registraron las experiencias y los análisis. El paisaje fue el elemento que más impactó, y de ahí surgió, particularmente, este artículo.

Del pueblo de Calpan se recomienda la salida desde la portada principal del monasterio; respecto de sus características arquitectónicas sobresale su fachada muy sobria y su disposición de capillas posas con relieves de carácter excepcional. Es un trabajo de ornamento en piedra sumamente interesante. El espacio interior produce una sensación de misticismo religioso.

Itinerario:

- a) Se toma la carretera a la glorieta de entrada a Calpan, rumbo al sur; después de la glorieta, a la primera cuadra se dobla a la derecha para encontrar el pequeño tramo de asfalto y metros adelante continuar por camino de terracería (éste es uno de los antiguos caminos).
- b) El punto siguiente es una población conocida como La Cima; de aquí se toma el camino con rumbo al sur, hacia la ex hacienda que se encuentra abandonada, 7 kilómetros adelante. Este viejo casco de hacienda henequenera probablemente sería un buen punto para utilizar de paradero.
- c) Un kilómetro adelante se llega a la colonia Guadalupe Hidalgo, considerada como un nuevo centro de población, ya que no hay indicios de población antigua.

- d) Después de pasar por esta población se toma el único camino antiguo con dirección al pueblo de Nealticán, o de San Buenaventura, a una distancia de 7 kilómetros. Ahí se encuentra otro viejo casco de hacienda en un punto intermedio, propicio para establecer otro paradero (14.1 km desde Calpan).
- e) Después del pueblo de San Buenaventura se toma la calle paralela a la iglesia del pueblo, se recorren unas cuatro cuadras hasta la salida a la carretera asfaltada (rumbo sur) y se dobla con dirección al poniente.
- f) Continuar más o menos 5 kilómetros hasta llegar a la carretera que va a San Juan Tianguismanalco. Ahí se encuentra un cruce-ro de terracería; se toma el de la derecha, es decir, justo el camino de terracería que apunta de frente al volcán Popocatepetl. De esta desviación continuar por el camino antiguo que va a San Juan Tianguismanalco.

Fig. 7. Serie de imágenes que muestra tanto el paisaje natural como el cultural



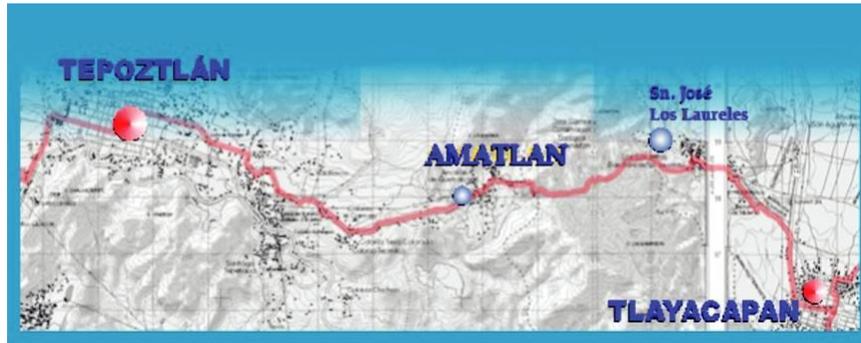
Fotografías: MAC, 2016.

En el recorrido el paisaje está implícito en la arquitectura monacal. El camino se vuelve acompasado, con árboles frutales de tejocote cargados de fruta madura y apetitosa a los lados, así como campos alfombrados de flor de cempasúchil, de un color naranja intenso que resplandece con la luz del sol. Llama también la atención la imagen y presencia apacible de los campesinos y labriegos que trabajan la tierra. Estos caminos empedrados suenan a pura imaginación, pero existen... enmarcados todos ellos por la presencia imponente del mítico “Don Goyo”.

El recorrido a pie de Calpan a San Juan Tianguismanalco tiene una distancia de 21.5 kilómetros, suficientes para la jornada de un día: si la caminata se inicia muy temprano se llega al punto de destino al caer la tarde.

Esta distancia se recorre disfrutando apaciblemente el paisaje circundante. No existe hotel ni hostales; si se quiere pernoctar se recomienda pedir permiso para quedarse en el atrio del monasterio de San Juan Tianguismanalco, que resulta una buena práctica para observar las estrellas si se tiene suerte de un cielo despejado.

Fig. 8. Imagen que muestra sobre mapa la ruta seguida en la comprobación de camino antiguo



Diseño digital: MAC, 2016.

*Experimentando y reconociendo la ruta Tlayacapan a Tepoztlán (Morelos):
Tramo dos, día 3 de noviembre del 2009*

Ésta es una ruta sumamente exuberante, medianamente larga, de mayor esfuerzo físico que la anterior por los cambios abruptos de nivel: se inicia en planicie en la plaza principal del pueblo de Tlayacapan y se asciende a San José de los Laureles, en el mismo municipio, para después enfilar a Tepoztlán (Morelos).

Tlayacapan, por sus características históricas y fisiográficas, cuenta con lugares muy interesantes, por lo que es recomendable quedarse un día o medio día a fin de conocer y disfrutar de su mercado de artesanías, sus capillas de barrio, su tradicional cocina regional, que varía con la estación, y sus actividades culturales en su centro regional difusor de la cultura: el museo galería “La Cerería”.

Itinerario:

- a) El punto de partida es el monasterio de San Juan de Tlayacapan con dirección al poniente, justo frente al acceso principal de este recinto religioso, pasando a un costado del museo “La Cerería”.
- b) Continuar hasta el cruce de carretera con dirección a Tochimilco. Es sólo un tramo corto por esta carretera asfaltada para después tomar la desviación hacia el pueblo de San José de los Laureles. En el ascenso se puede disfrutar del paisaje de planta de nopal, producto recientemente introducido en la zona para su comercialización, además de admirar la habilidad de los campesinos en la utilización de terrazados de cultivo de maíz, frijol, calabaza y jitomate al pie de los cerros, con un sistema de captación de agua y de riego por demás interesante. Son aproximadamente dos kilómetros hasta este pueblo, sin embargo, se debe de considerar que el ascenso es bastante pesado si se hace bajo el sol de mediodía, por lo que es recomendable hacerlo muy de mañana, o bien por la tarde, a paso lento en cualquiera de las dos opciones. Se recomienda llevar guía local que conozca el antiguo camino, debido a que después de San José la topografía se vuelve bastante accidentada, en ascenso hasta la vertiente entre dos grandes cerros que rodean y cobijan este pueblo.
- c) Se toma la salida de San José con dirección al sur, descendiendo entre caminos de piedra y maleza. El camino lo traza el agua pluvial al buscar la hondonada hacia el río. Si se lleva guía entonces es mucho más fácil disfrutar de los paisajes y la variada y abundante vegetación.
- d) De San José de los Laureles a Amatlán se recomienda guía porque el camino es confuso, ya que se bordean caminos sobre el río innumerables veces para retomar nuevamente pequeñas veredas o caminos sobre grandes rocas que hay que atravesar. Este tramo no es muy recomendable para gente mayor, debido principalmente al desgaste por amortiguamiento de rodillas, tobillos y espalda, sobre todo en el descenso, por el peso de las mochilas. Si alguno de los caminantes se pierde, puede guiarse por las cruces de los chalmeros, que han dejado constancia del camino poniendo cruces en memoria de las

procesiones, de familiares muertos o de santos patronos de sus pueblos de origen. Éste es uno de los principales ejemplos del paisaje cultural, cuando la actividad ritual transforma el paisaje natural y lo compone con quehaceres, amuletos o ritos de los viajeros. Esta jornada se hace sobre impresionantes cortes de los cerros, con una humedad alta que refresca el viento, una espesa vegetación con variedades de árboles y flores, cuevas misteriosas y caídas de agua sobre el río. Este tramo del recorrido es de los más placenteros y agradables de toda la ruta, sin embargo, es también el más difícil de recorrer.

Fig. 9. Serie de imágenes del paisaje entre los monasterios de San Juan Bautista en Tlayacapan y Santo Domingo en Tepoztlán



Fotografías: MAC, 2012.

Entre San José y Amatlán el paisaje lo componen principalmente elementos naturales, aunque también existen elementos transformados por el hombre; de los pobladores se escuchan relatos acerca de la existencia de los chamanes y sus proezas, y de las pinturas rupestres en algunas de sus cuevas o en cortes abruptos de los cerros. Existen espacios considerados santuarios de plantas medicinales que sólo se dan en sitios específicos. La gente generalmente puede ser recelosa del extraño; cuida su patrimonio natural, arqueológico y monumental.

Finalmente, después de dos horas se llega a Amatlán bordeando un arroyo, de manera furtiva, por un angosto sendero que se abre para convertirse en calle. En el trayecto desde Tlayacapan se recorren aproximadamente 11.7 kilómetros. El pueblo está a 1832 msnm, en una especie de olla, con un clima y paisaje envidiables. Este último conjuga elementos naturales y cruces de camino dejadas como mandas al santo Señor de Chalma.

Respecto a los análisis realizados para la identificación del paisaje cultural, la descripción anterior constituye el punto de partida, considerando que la investigación tiene como base primigenia el recorrido y la identificación de ese paisaje. Sin embargo, los antiguos frailes que evangelizaron en la región no especifican que éste sea un paisaje cultural como tal; ellos se centran en describir lo que ven, así como su ubicación. Por ejemplo, en el caso del pueblo de Huejotzingo:

La ciudad de Huejotzingo, la más populosa del señorío del mismo nombre “estaba sentada en la falda de la sierra nevada que esta contigua y pegada al volcán que Humea”. Es decir, la antigua ciudad fue desplazada de su asentamiento original, según Torquemada registra lo siguiente: “Fray Franciscano Juan de Alameda la pasó de las barrancas donde estaba, al lugar y sitio donde ahora está” (Torquemada, 1983: 282).

Por otro lado, fray Bernal Díaz del Castillo describe pocas cosas del entorno en sus análisis de los sitios de la región, porque se centra mucho más en las situaciones de conquista entre soldados españoles e indígenas; sin embargo, comenta:

[...] así del gran concierto de la diversidad de árboles de todo género de fruta de la tierra, y otras de muchas rosas y olores; pues los conciertos que en ella había, por donde venía el agua de un río que en ella entraba... y la madera tan olorosa de cedros y otros árboles preciados... (Díaz Del Castillo, 2011: 283).

Es importante precisar que en aquella época no había una percepción de paisaje cultural; la descripción de los religiosos se da en función del descubrimiento de lo que iban encontrando y viviendo a su paso por lugares generalmente inhóspitos. Este artículo, por lo tanto, precisa solamente el punto de vista actual del devenir del paisaje en tanto la mano del hombre lo ha modificado en ciertas zonas o regiones específicas. Éste es el verdadero sentido de la noción de paisaje cultural.

Para el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS, por sus siglas en inglés), el término “paisaje cultural”, como patrimonio de la humanidad, fue introducido después de largas e intensas discusiones entre

expertos internacionales de distintas disciplinas acerca del tema. Finalmente, el ICOMOS emitió una definición puntual:

Se entiende por paisaje cultural el resultado de la acción del desarrollo de actividades humanas en un territorio concreto, cuyos componentes identificativos son:

El sustrato natural (orografía, suelo, vegetación, agua).

Acción humana: modificación y/o alteración de los elementos naturales y construcciones para una finalidad concreta.

Actividad desarrollada (componente funcional en relación con la economía, formas de vida, creencias, cultura...).

El paisaje cultural es una realidad compleja, integrada por componentes naturales y culturales, tangibles e intangibles, cuya combinación configura el carácter que lo identifica como tal, por ello debe abordarse desde diferentes perspectivas (UNESCO, 1994: 27).

Las descripciones de las crónicas de frailes se apegan a quehaceres que los distintos grupos indígenas realizaban; sin embargo, debe dejarse claro que a lo largo de al menos dos siglos los paisajes descritos en aquel entonces han sido modificados sistemáticamente, mientras que otros han sido olvidados y sólo forman parte de las crónicas de la época de la conquista y la evangelización.

Fase final de análisis

Al plantear la estrategia de reconocer los antiguos caminos entre monasterios del siglo XVI declarados patrimonio de la humanidad por la UNESCO, se partió de la hipótesis de que sí existían antiguos caminos, pero que éstos no rebasarían ni siquiera el 20% de originalidad. Después de recorrer a pie las distancias entre los 14 monasterios se encontró que existe al menos un 70% de rutas antiguas, la gran mayoría de ellas en buen estado, pero que están siendo transformadas o reconfiguradas, y con ello están perdiendo la connotación de elemento histórico cultural. Los cambios, sin embargo, no sólo se están dando en estos elementos; el paisaje también se ha ido

transformando: se ha vuelto más urbano, y se ha contaminado con postes de luz, espectaculares, basura que se acumula en los bordos de carretera, etc.

Las rutas antiguas entre estos monasterios tienen connotaciones interesantes: durante la investigación se registraron tramos que se vuelven veredas, senderos, caminos e incluso calzadas, con diseños para el desalajo de agua pluvial, lo que permite tener siempre un espacio cómodo para caminar sin contratiempos. Entre las jornadas, en los tiempos dedicados al registro y a la bitácora se hizo evidente que los lugareños conocen y reconocen los antiguos caminos; sin embargo, no se desplazan más allá de su ámbito de trabajo, ya sea en el cuidado de animales de cría, el cultivo de hortalizas y flores o la producción de carbón en zonas más alejadas de los centros urbanos. Lo que es evidente —e invaluable— es el manejo tanto del paisaje natural como del transformado gentilmente por el hombre: la tierra, el paisaje y el hombre en estas regiones son uno solo. La cotidianidad para ellos se vuelve excentricidad paisajística para nosotros; el campo abierto es para ellos un espacio de convivencia, ya sea durante el almuerzo a media mañana o durante sus largas jornadas de trabajo.

Finalmente, sólo resta mencionar que el paisaje existe, y que las antiguas rutas forman parte de este paisaje, aunque la perspectiva desde la cual la perciben los distintos actores sea diversificada. Habrá que trabajar ampliamente en lograr unificar el respeto y la admiración por el patrimonio cultural —el tangible y el intangible— del cual forma parte el paisaje cultural. De esta manera se podrá afirmar que no sólo los monasterios son importantes en esta ruta declarada patrimonio de la humanidad.

El fenómeno de la estacionalidad turística y su impacto en la economía de comunidades rurales morelenses

Norma Angélica Juárez Salomo*

Gerardo Gama Hernández**

Como consecuencia de las transformaciones sociales planetarias, y de alguna forma debido a éstas, el binomio turismo y economía cobra cada vez más fuerza en México. Al igual que en gran parte de los países latinoamericanos, en este país existe un capital turístico patrimonial abundante y diverso, gracias a sus condiciones naturales, al clima, la exuberante vegetación y a recursos culturales tales como sus zonas arqueológicas, conventos, haciendas, museos y otros sitios de interés histórico, así como a la riqueza de su gente.

Introducción

Ante la creciente demanda de servicios turísticos en casi todo el mundo, la diversificación de servicios y nuevos productos está causando gran efervescencia porque urge responder a las demandas de turistas cuyas preferencias de viaje se han transformado a causa de la inestabilidad social, la fluctuación monetaria y los problemas políticos que se viven en el planeta. Según el World Economic Forum (2017), los viajeros optan cada vez más por destinos nacionales y dejan a un lado sus planes de vacacionar en el extranjero.

El sector turístico se distingue por su contribución al producto interno bruto del país; de hecho, constituye un elemento vital para la dinamización de la sociedad mexicana actual al generar servicios, infraestructura y fuentes de empleo que superan el 8.2% del Valor Agregado Bruto (VAT) del

* Profesora-Investigadora de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

** Profesor-Investigador de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

país. El turismo representa el 17.5% de la economía de Morelos, y el 7% de los empleos generados en esta entidad. El Producto Interno Bruto (PIB) de Morelos representa el 1.17% del total nacional (INEGI, 2016c).

Tradicionalmente en Morelos, como sucede en gran parte de los destinos turísticos, nacionales e internacionales, los visitantes se concentran en lugares como parques acuáticos, zonas urbanas o sitios arqueológicos, por ejemplo, y dejan de lado alternativas ecoturísticas que, además de proporcionarles experiencias vivenciales, culturales e históricas, les permiten compartir con otros viajeros una perspectiva de existencia matizada por la comunidad.

Dada la necesidad de proponer alternativas viables de desarrollo para las comunidades, en el presente capítulo se hará una revisión del fenómeno de estacionalidad turística en algunas comunidades de Morelos, y de cómo este fenómeno, apoyado por diversas iniciativas de investigación y gestión, puede ser aprovechado puntualmente para procurar alternativas de ingresos económicos para las poblaciones implicadas. Adicionalmente, se presentan estrategias de des-estacionalización en dichas comunidades, con el fin de identificar opciones para obtener ingresos en los periodos de baja afluencia turística.

Características generales del turismo en Morelos

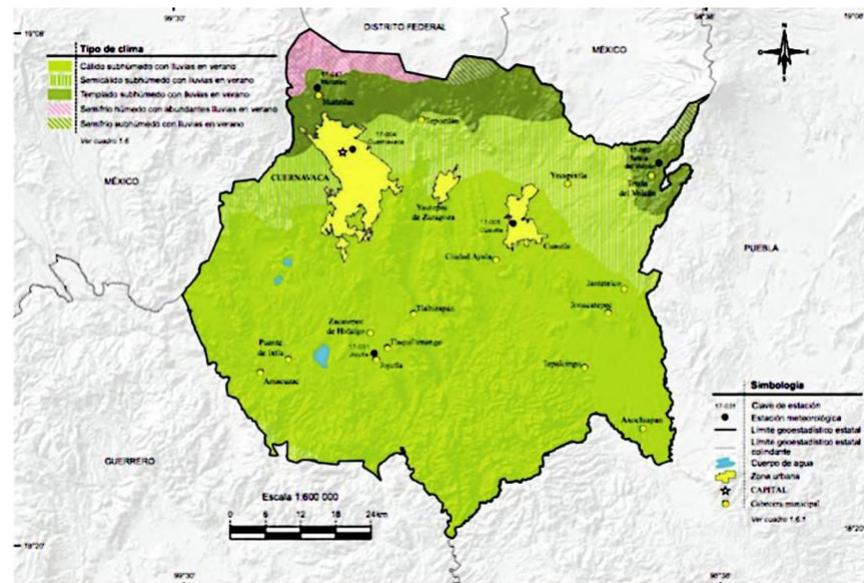
La economía del estado de Morelos se sustenta y desarrolla mediante actividades de servicios de investigación científica y tecnológica, agroindustrial, automotriz y turísticos, además del repunte de los sectores farmacéuticos y cosméticos, e incluso de tecnologías de la información. De estas actividades, la vocación turística constituye una de las más firmes esperanzas económicas porque considera la biodiversidad, la historia y la arquitectura que caracterizan a la entidad. En el estado existen seis zonas térmicas que van desde muy fría y fría, hasta semifrías, semicálida y cálida, predominando el cálido subhúmedo. La agradable temperatura promedio, en especial en la zona de Cuernavaca, le ha conferido el sobrenombre de *Ciudad de la eterna primavera*.

La diversidad de climas de la región brinda a los visitantes la posibilidad de contar con varias opciones para su estancia que van desde zonas boscosas frías o templadas, hasta cálidas de características semitropicales, todas ellas con gran potencial para su desarrollo.

Morelos cuenta con sitios turísticos mundialmente conocidos por sus balnearios, parques acuáticos, zonas arqueológicas, parques y jardines, ex-posiciones y ferias, haciendas, conventos y, desde luego, por sus zonas rurales en pueblos de enorme valor cultural, varios de ellos considerados como “pueblos mágicos”.

Los “pueblos mágicos” son un distintivo oficial que el gobierno mexicano otorga a comunidades rurales que, por sus características, son reconocidas como representativas del imaginario colectivo de la nación en su conjunto y que han sabido guardar para todos la riqueza cultural e histórica que encierran.

Fig. 1. Mapa isotérmico del estado de Morelos



Fuente: INEGI (2015). *Anuario Estadístico de Morelos*. Mapas.

Las actividades turísticas en comunidades rurales

Las actividades turísticas en zonas rurales se han constituido en un factor de primer orden para atraer viajeros interesados en la protección del entorno. Por lo general se caracterizan por el respeto hacia el medio ambiente, natural y social, y por basar su desarrollo en recursos naturales y culturales de la región. Los pobladores de estas zonas brindan a los turistas la oportunidad de vivir en las comunidades y de formar parte activa de éstas; durante su estancia aprenden a preparar los alimentos habituales, elaboran artesanías para su uso personal, aprenden lenguas ancestrales y el uso de plantas medicinales, cultivan y cosechan lo que cotidianamente se consume en el lugar, participan en los eventos tradicionales locales, y perciben y aprecian creencias religiosas y paganas (SECTUR, 2004).

En el documento de trabajo denominado “Turismo alternativo: una nueva forma de hacer turismo” (SECTUR, 2004) se refieren actividades susceptibles de realizarse en zonas rurales, tales como:

1. Enoturismo: viajes que se relacionan con los pueblos indígenas y su hábitat con el fin de aprender de su cultura y tradiciones.
2. Agroturismo: modalidad turística en áreas agropecuarias, donde la sociedad campesina muestra y comparte su idiosincrasia y técnicas agrícolas.
3. Talleres gastronómicos: mediante la participación en estas actividades los visitantes aprenden a preparar y degustan la variedad gastronómica que ofrecen los anfitriones.
4. Vivencias místicas: ofrece la oportunidad de vivir la experiencia de conocer y participar en la riqueza de las creencias, leyendas y rituales divinos de un pueblo, heredados por sus antepasados.
5. Aprendizaje de dialectos: los viajeros aprenden la lengua o habla originaria del lugar, así como sus costumbres y organización social.
6. Eco-arqueología: son viajes a zonas arqueológicas para turistas interesados en conocer las relaciones entre el hombre y su medio ambiente en épocas antiguas.
7. Preparación y uso de medicina tradicional: rescate de la medicina tradicional.

8. Talleres artesanales: elaboración de artesanías en escenarios y con procedimientos autóctonos.
9. Fotografía rural: captura de imágenes sobre las diferentes manifestaciones culturales y paisajes naturales del ambiente rural.

Fig. 2. Actividades turísticas para zonas rurales



Fuente: Basado en SECTUR, 2004.

Dentro de las experiencias más significativas se encuentran aquéllas donde los visitantes comparten diversos aspectos de la vida en el campo, buscando no sólo descansar, sino también participar activamente en y con las familias receptoras, recuperar experiencias con recursos y servicios ubicados en entornos naturales, así como destinar el tiempo a actividades de convivencia tales como juegos de mesa, lectura, música, degustación de productos típicos, actividades artísticas, etcétera. Todo ello hace del turismo rural una alternativa armónica para apreciar el ecosistema. Existe una amplia gama de actividades en entornos rurales que el turista puede realizar para experimentar un contacto con el paisaje natural y cultural del destino (Buttler, 1999).

Uno de los componentes esenciales para lograr un mayor impacto de los destinos rurales en los visitantes es el carácter participativo de las actividades (paseos, deportes de aventura, rutas a caballo, faenas agrícolas y ganaderas, rutas de montaña, etcétera); el énfasis que se hace en los valores

naturales (rutas ecológicas, centros de interpretación, etcétera) y el respeto por la cultura y las costumbres (rutas gastronómicas, rutas de arquitectura popular, rutas histórico-artísticas, etc.).

Las principales tendencias actuales de la demanda turística son, según Serra (2002):

- La creciente concienciación por los temas medioambientales.
- La creciente importancia, dentro del conjunto de la demanda, del segmento de mayores de 55 años.
- Demanda más exigente en términos de calidad.
- Mercado más segmentado.
- Paso de vacaciones pasivas hacia vacaciones más participativas.
- Crecimiento de los viajes independientes.
- Mayor crecimiento de viajes de largo recorrido.
- Binomio que define buena parte de la demanda: escasez de tiempo y abundancia de dinero.

Sobre estas tendencias, la concientización sobre temas medioambientales, la exigencia de más calidad, la mayor segmentación del mercado, la búsqueda de vacaciones activas, el crecimiento de los viajes independientes y la mayor capacidad económica, son las que han propiciado la aparición y el rápido crecimiento de la oferta de turismo rural que se dirige a segmentos determinados de mercado. Éstos se caracterizan, en general, porque demandan calidad, es decir, se trata de visitantes concientizados ambiental-mente y con una cierta capacidad adquisitiva.

Los estudios empíricos sobre la demanda turística establecen que la demanda turística rural actual presenta ciertas características: capacidad adquisitiva y nivel cultural medio-alto, profesionales independientes con edades comprendidas entre 25 y 45 años, de procedencia principalmente urbana y dispuestos a sensibilizarse con los espacios rurales y disfrutar de ellos.

La decisión para optar por experiencias de turismo rural es evitar la formalidad del comportamiento en la ciudad con el propósito de restituir las energías y el balance en un pueblo pequeño, tranquilo, pleno de naturaleza y cultura de calidad, que reúne las dos condiciones que Altés (1995) refiere: a) poner en el mercado productos de calidad; y b) una comercialización correcta.

El turismo rural incluye alojamientos, instalaciones, estructuras de ocio, así como recursos naturales y arquitectónicos en zonas de economía predominantemente agrícola, por lo que acción y conservación es un binomio que debe sumarse a la innovación con sentido e identidad.

El fenómeno de estacionalidad y su impacto en la economía

La importancia del turismo social radica en que éste genera las condiciones para que un gran sector de la población que carece de posibilidades financieras para disfrutar del turismo comercial, pueda atender sus necesidades de recreación, descanso, diversión y reconocimiento de ambientes distintos al propio.

El fenómeno de estacionalidad del turismo se refiere a los flujos o corrientes turísticas que ocurren en determinadas épocas del año, y que se repiten anualmente. Este fenómeno se relaciona básicamente con dos factores: naturales (clima, naturaleza, medio ambiente natural, etcétera) e institucionales (periodos vacacionales vs. calendario laboral / escolar, cultura, tradiciones, etc.).

El diseño del producto adecuado es, sin duda, la actividad más importante del *marketing*. Si disponemos de un producto turístico que el mercado no desea, ni las mejores campañas promocionales, por muy brillantes que sean, ni los correctos ajustes de precios, ni la distribución perfecta, conseguirán que los consumidores lo adquieran, al menos de forma reiterada. Por el contrario, si el producto satisface al consumidor, lo único que necesitamos es que las acciones de *marketing* sean correctas y coherentes para garantizar el éxito en el mercado (Serra, 2002).

Los cambios en el comportamiento y en los valores de los consumidores constituyen un factor básico en las tendencias turísticas actuales. Tradicionalmente, viajar significaba para las personas una ruptura con la vida cotidiana; para ello se reservaban o compraban paquetes de servicios con transporte, alojamiento y diversión, de preferencia a costos afrontables. La tendencia en la actualidad es concebir las vacaciones de forma integral, como complemento de la vida. La frecuencia y alternativas se multiplican

y cada vez menos se acude a las agencias para reservar o adquirir paquetes turísticos estandarizados, rígidos y/o masivos.

Si bien es cierto que los destinos de sol y playa siguen siendo muy socorridos, la demanda se inclina cada vez más hacia un turismo más individualizado y muestra un interés creciente por la tranquilidad, el contacto con la naturaleza, la cultura y la no masificación. A diferencia de sus predecesores, los turistas actuales son espontáneos e impredecibles, y la calidad es para ellos algo primordial (Poon, 1993).

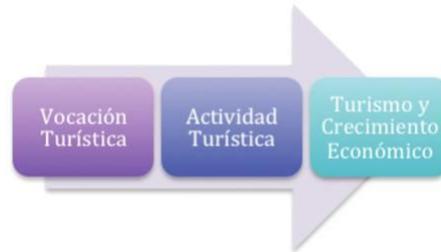
Debido a lo reciente del tema en México, el impacto económico de las actividades de turismo estacional es aún poco claro, pues la variación de enfoques y abordajes dificulta determinar los factores cuantitativos y cualitativos a considerar, así como las razones por las cuales este tipo de turismo se debe de estimular o evitar. En este sentido, el objetivo del presente escrito no es determinar la conveniencia o no del turismo estacional, sino plantear la conveniencia de identificarlo como tal para poder orientar de una mejor manera a las comunidades rurales morelenses donde sucede este fenómeno, con el fin de lograr un mayor y mejor impacto en la economía de dichas comunidades.

Las alternativas de desarrollo del turismo estacional pueden ser muy variadas en instalaciones, equipamientos y actividades, y la mayor parte de las veces se actúa sin referentes o marcos de acción. Por ello, valdría iniciar por lo que plantea Mehl, en su introducción al libro de Baretje y Defert (1972), sobre los aspectos económicos del turismo. Este autor identifica tres aspectos fundamentales de la economía turística:

- a) la vocación turística, sobre todo la relación con las necesidades del usuario;
- b) la actividad turística, que requiere de tiempo libre y que solamente puede desarrollarse, y sobre todo generalizarse, con la reducción de la jornada de trabajo y el alargamiento de los fines de semana y de las vacaciones; y
- c) el turismo en sus relaciones con el crecimiento económico, que varía dependiendo de las características del entorno, la economía del país y hasta la situación económica en el mundo.

El análisis de los impactos del turismo estacional exige repensar estrategias de aproximación metodológica para poder comprender las iniciativas existentes y profundizar sobre las alternativas de desarrollo procurando una comprensión global del fenómeno.

Fig. 3. Aspectos de la economía turística



Fuente: Basado en Mehl, 1972.

Morelos y las comunidades con turismo estacional

En el contexto del turismo, la estacionalidad significa que los flujos o corrientes turísticas tienden a concentrarse en determinadas épocas del año, y que este fenómeno se repite anualmente; esto sucede en la mayor parte de las localidades del estado de Morelos, y en el país.

Existen localidades en el estado de Morelos que prácticamente viven de la derrama económica de un evento turístico al año, y el resto realizan actividades económicas relacionadas con el comercio, la agricultura, o bien sus pobladores se incorporan a los flujos migratorios, nacionales e internacionales. Lo anterior se traduce en diversos efectos económicos negativos para las localidades, entre ellos: pérdida de rentabilidad e ineficiencia de los recursos culturales, naturales, humanos y económicos; impactos en las condiciones laborales, como inestabilidad y falta de oportunidades de empleo; impactos ambientales por la sobreexplotación de los recursos (deterioro de la vegetación, trastornos de la fauna); efectos socioculturales, como la transculturización; efectos sobre la imagen del destino por masificación o

Fig. 4. Ocotepéc “Día de Muertos”



Fotografía: Adalberto Ríos Szalay (ARS), 2015.

pérdida de calidad del destino turístico; baja inversión en la localidad y acentuación de la pobreza.

Los carnavales y las fiestas religiosas son las principales actividades turísticas que enmarcan la estacionalidad de estas localidades; esta característica, sin embargo, no debe verse como un problema o como un fenómeno incontrolable, sino como una gran oportunidad de innovar en los destinos turísticos; de crear e imaginar que el turismo puede ser posible durante todo el año de forma responsable, cuidando los recursos y salvaguardando el patrimonio cultural material e inmaterial.

La realización de eventos sociales, culturales, religiosos, académicos y de negocios que se repiten año tras año, aproximadamente en la misma fecha, generan estacionalidad en el turismo, así como las fiestas culturales, las fiestas patrias, los días festivos o los puentes largos, los festivales, las celebraciones de semana santa, las vacaciones de verano y las fiestas de fin de año. Asimismo, es importante mencionar la realización de convenciones, exposiciones, foros, seminarios, ferias, congresos y reuniones destinados a la difusión, divulgación e intercambio de información en relación con una actividad productiva específica o un área del conocimiento científico.

En México existen diversos ejemplos de estacionalidad; por ejemplo: Tlacotalpan, Veracruz, ciudad patrimonio de la humanidad por la UNESCO, vive su mayor actividad turística entre enero y febrero, en que se realizan más de 190 actividades religiosas, culturales y tradicionales. Este pueblo, conocido como La Perla del Papaloapan, celebra durante una semana la fiesta de la Virgen de la Candelaria, que recibe a casi cien mil visitantes y una derrama económica cercana a los 70 millones de pesos, según medios de comunicación locales. Durante los días que coinciden con la estacionalidad, los hoteles, restaurantes y prestadores de servicios turísticos viven sus mejores días, pero el resto del año sólo reciben algunos visitantes en los puentes vacacionales o en días festivos.

La feria de San Marcos de Aguascalientes, con 189 años de historia, vive un fenómeno similar. Es una de las más antiguas de México. Entre abril y mayo la ciudad ofrece una muestra ferial en un perímetro de 90 hectáreas. Su exposición ganadera, gastronómica y comercial, que incluye juegos mecánicos, eventos culturales, musicales, eventos taurinos, casinos y variedad musical, añade desde el año 2006 la presencia de países invitados para que éstos expongan su cultura y tradiciones. La feria de San Marcos es visitada por casi 8 millones de personas cada año. En 2017, se esperaba que la derrama económica de la feria —que ofreció más de 2 mil espectáculos— fuera de 6 mil millones de pesos, según informó la Secretaría de Turismo estatal a través del periódico *El Universal*.

Durante muchos años se han hecho diversos esfuerzos por mostrar a la feria de San Marcos como una feria familiar, y una verdadera muestra artesanal, comercial, ganadera, gastronómica y cultural. No obstante, la venta de alcohol es indiscriminada, y por ello se ha ganado el mote de “La cantina más grande de México”. La estacionalidad de la feria ha provocado, además, un aumento de los precios de alojamiento, transporte y algunos servicios hasta en un cien por ciento durante los meses en los que se lleva a cabo, pero el resto del año la ciudad es tranquila y se concentra en los preparativos y a la espera de la próxima edición de su feria nacional.

Otro claro ejemplo de estacionalidad es el *spring break* que se vive en diversos destinos de sol y playa, de manera distinta en cada uno. En Puerto Peñasco (Sonora), una localidad de 60 mil habitantes y destino turístico desde la década de los años treinta del siglo XX, la pesca deportiva de

ejemplares únicos ha sido un atractivo turístico importante para los estadounidenses. Ante la evidente demanda estacional, Puerto Peñasco planteó una estrategia de desestacionalización gradual en el año 2000. Se puede decir que el *boom* de este lugar surgió hace aproximadamente 17 años, cuando se inició la construcción y planeación de ese destino turístico por ser la playa mexicana más cercana a los Estados Unidos. Fue en ese periodo cuando surgieron las primeras iniciativas.

Desde principios del presente siglo el fenómeno de la estacionalidad de Puerto Peñasco se ha ido transformando poco a poco, pues en los últimos años, la infraestructura turística ha ido en aumento y ello ha impactado de manera positiva. Al contar con mayores atractivos, comercios, servicios, plazas comerciales, hoteles y restaurantes, el lugar recibe cada día a más turistas, aunque el flujo principal de visitantes continúa dándose en verano, entre julio y agosto, que es cuando se registra un 90% de ocupación hotelera durante 10 semanas. También conserva su afluencia de turistas en el mes de marzo, durante tres semanas. Actualmente se tiene una pernocta promedio de tres días y un gasto promedio de 60 dólares diarios.

Fig. 5. “Carnaval” de Tepoztlán



Fotografía: ARS, 2016.

Más de 100 mil visitantes de Estados Unidos y Canadá llegan año con año a Puerto Peñasco a divertirse con música, alcohol y otras actividades. Sus hermosas playas, los tres campos de golf, los hoteles de gran turismo y su deliciosa gastronomía han ido rompiendo la estacionalidad de dicho lugar para lograr un flujo de turistas prácticamente todo el año.¹

En el caso del estado de Morelos, prácticamente se vive en constante estacionalidad turística, aspecto que, según el caso, puede resultar favorable o no. Es decir, la estacionalidad no resultaría desfavorable para la economía del estado, si se lograra diseñar un plan y un calendario que no sólo se preocupara por la promoción, sino que fuera el resultado de un análisis territorial que incluyera costos, rutas, atractivos, infraestructura, fechas, innovación y diversificación, además de su respectiva difusión y promoción. Lamentablemente esto aún no es tan evidente. En este sentido, la creación y diseño de nuevos productos turísticos basados principalmente en la cultura, la cual es vasta en el estado, es inaplazable; a ello deberán sumarse elementos de la naturaleza, el medio ambiente, la responsabilidad social, los usos, tradiciones y costumbres de las comunidades, así como la conservación del patrimonio.

Durante los últimos 16 años, la política turística del estado ha orientado sus esfuerzos a impulsar la actividad económica principalmente en cuatro destinos turísticos: Cuernavaca, Tepoztlán, Tlayacapan y Tequesqui-tengo. La inversión muestra apoyos en mejoramiento de la imagen urbana, infraestructura y servicios; sin embargo, existen zonas geográficas del estado que son susceptibles de recibir apoyos que puedan detonar la actividad turística y formar corredores turísticos o rutas que de manera paulatina vayan atenuando el fenómeno de la estacionalidad.

La Ruta Zapata y la Ruta de los Conventos son dos recorridos que a la fecha no han logrado impactar económicamente a las localidades por las que atraviesan. Esta última recibió, en el año 2011, el premio por el “Mejor Producto Turístico”, por la calidad de sus inmuebles y el valor de su patrimonio; sin embargo, al revisar los contextos urbanos, comerciales y de servicios que comprende la ruta, salta a la vista la falta de infraestructura turística adecuada.

¹ Entrevista a Plinio Rivero, arquitecto, empresario y consultor turístico en Puerto Peñasco, Sonora. 2017.

Morelos requiere un “plan de estacionalidad” que le permita diagnosticar la situación que guarda cada una de las localidades turísticas de la entidad, así como las causas y flujos de turistas y visitantes; cuantificar la demanda de servicios y la oferta, y calcular los empleos directos e indirectos. A partir de allí podrá enfocar los esfuerzos a generar propuestas y proyectos de competitividad —innovadores y diversificados— que generen actividad turística durante más días al año.

Para desarrollar un plan de estacionalidad en Morelos es necesario estimar la estacionalidad de la demanda de turismo y determinar los factores que la originan, así como los precios y costos de los paquetes turísticos.

Con el fin de garantizar estancias y visitas a sitios de la zona para atenuar los factores de estacionalidad en las comunidades se requiere desarrollar rutas y senderos turísticos; generar nuevos productos turísticos y agendas de competitividad; calendarizar a través de una coordinación estatal y garantizar la pernocta de los visitantes en sitios aledaños; compartir eventos y desarrollar agendas integrales de turismo en las cuales se compartan recursos humanos, materiales, culturales, naturales y económicos. En este sentido, España es el país que más ha invertido en desarrollar planes y programas para enfrentar la estacionalidad turística, política que le ha redituado grandes beneficios, dado que siempre está en las listas de los países más visitados, de acuerdo con la Organización Mundial de Turismo (OMT, 2016).

Fig. 6. Tepoztlán. “Mercado”



Fotografía: ARS, 2017.

Conclusiones

Entender al turismo como una actividad esencial para la vida de las personas y la economía de los países permite concebir iniciativas que no sólo resulten en negocios rentables, sino también en la recuperación de identidades, el aprecio por el ambiente, la protección del entorno y el amor por la vida en general. La actividad turística, por su transversalidad y riqueza experiencial, tiene efectos directos sobre los sectores sociales, culturales, educativos y económicos de las sociedades nacionales, y sobre las relaciones internacionales.

Es posible afirmar que la generación de iniciativas turísticas se relaciona con la economía de los estados y países, pero también con la creatividad e innovación —tanto de los prestadores de servicios, como de los viajeros que buscan paz y sentido—, para poder reorientar la forma de enfrentar los problemas de seguridad, pobreza y contaminación, entre otros desafíos. Es importante entender que las vacaciones, además de un derecho, son una necesidad; no un lujo. Y que las alternativas son múltiples. Sea estacional o a lo largo del año el turismo, con estrategias claras y bien pensadas, puede contribuir al desarrollo económico e industrial de las naciones. Tal como se planteaba desde los años ochenta en la Declaración de Manila sobre el turismo (1990: 2).

Entendemos el turismo como una actividad esencial para la vida de las naciones, debido a sus efectos directos sobre los sectores sociales, culturales, educativos y económicos de las sociedades nacionales, y sobre sus relaciones internacionales en todas partes en el mundo. Su completo desarrollo está vinculado al desarrollo económico de las naciones, y depende del acceso del hombre al reposo creativo y a las vacaciones y a su libertad de viajar dentro del campo del tiempo libre y de los ocios, de los que subraya su carácter profundamente humano. Su misma existencia y desarrollo están virtualmente unidos a un estado de paz duradero, a la cual, por su parte, está llamado a contribuir.

Ante los desafíos globales, México debe continuar fortaleciéndose para plantearse sí como destino turístico, pero también como un entorno de vida que brinde justicia y bienestar a las comunidades. La protección y uso

racional de los recursos naturales, el reconocimiento de la riqueza natural, patrimonial, material e inmaterial, así como el desarrollo de propuestas competitivas que se mantengan al margen de políticas abusivas, será una labor ineludible que habrá de ser abordada de conjunto.

Corredor turístico Yautepec–Tlaltizapán: Sobre el alma del ferrocarril

Efrén Romero Benites*

Juan Eduardo Cruz Archundia**

Esta investigación se fundamenta en el estudio histórico, geográfico, antropológico y documental que ha permitido aplicar el concepto de turismo cultural al corredor turístico Yautepec-Tlaltizapán, que en su mayor parte es lo que actualmente queda de la antigua vía del ferrocarril Cuautla-Puen-te de Ixtla, en el estado de Morelos. Lo que nos hemos propuesto es poner en valor el tramo de Yautepec a Tlaltizapán de la antigua vía del ferrocarril como un producto turístico novedoso. Dicha ruta debería reconstruirse rescatando, al mismo tiempo, la arquitectura hacendaria e industrial. Tal recuperación permitirá promover el desarrollo turístico cultural y de aventura, proteger el patrimonio cultural y natural de la zona, así como proponer modelos de desarrollo y acciones de conservación coadyuvantes con el crecimiento económico de la región y la mejora de la calidad de vida de sus habitantes. La región de estudio incluye en la actualidad dos municipios del estado de Morelos: Yautepec y Tlaltizapán, los cuales comprenden zonas de gran importancia de las épocas prehispánica, virreinal e industrial; e incluye comunidades que se distinguen por su riqueza en patrimonio cultural material e inmaterial y paisaje natural. La zona consta de valles, montañas, petroglifos, pintura rupestre, conventos, haciendas azucareras, acueductos, estaciones del ferrocarril, capillas de visita y el excuartel del general Emiliano Zapata.

* Profesor de Tiempo Parcial en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

** Profesor de Tiempo Parcial en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

Introducción

En la última década, en países como España y Puerto Rico la industria del turismo ha contribuido significativamente al crecimiento del sector económico y a frenar los embates de la crisis financiera. El turismo es un motor del crecimiento económico. Mientras que otros sectores pierden empleos, el turismo aporta espacios de trabajo. Los efectos económicos del turismo se reflejan en los beneficios que esta industria genera por las actividades que involucra (atracciones, transporte, alojamiento, instalaciones, infraestructura y hoteles, entre otros); la mayoría de las veces estos montos pueden ser cuantificados a nivel local, regional, estatal, nacional o internacional (Porto, 2004: 35).

Fig. 1. Inicio del corredor en la parte norponiente del Valle de Yautepec



Fotografía: Juan Eduardo Cruz Archundia (JECA), 2014.

Por otro lado, el turismo también genera efectos sociales y culturales, los cuales dependen, en gran medida, de factores tales como la importancia que se le dé a la actividad turística en las distintas regiones, las fortalezas

básicas con las que se cuenta desde el punto de vista cultural y religioso, y las diferencias de valores y principios entre residentes y turistas. El principal problema para identificar los impactos socioculturales del turismo es que éstos generalmente surgen luego de un largo período de tiempo; en muchos casos resulta difícil delimitar la influencia del turismo en los cambios sociales y/o culturales que afectan a la sociedad (Porto, 2004: 36).

Otro factor que hay que tomar en cuenta respecto de los efectos del turismo son los posibles impactos ambientales, como la contaminación del agua y la contaminación visual, el congestionamiento, la contaminación de la tierra y el desequilibrio ecológico, entre otros. Ya desde fines de la década de los ochenta y principios de los noventa, los impactos relacionados con el medio ambiente comenzaron a generar una creciente preocupación en la sociedad y en los distintos niveles de gobierno. Surge así una nueva modalidad para el desarrollo del turismo: el turismo sostenible (Porto, 2004: 38).

Fig. 2. Puente que comunica la hacienda de Atlihuayán con la estación de ferrocarril



Fotografía: JECA, 2014.

Patrimonio cultural

Podemos decir que el patrimonio cultural continuamente se ve vulnerado ante la modernidad y la globalización; es por ello que, en la actualidad, se considera que el diseño y ejecución de los planes y programas de desarrollo turístico deben incluir la participación de los habitantes de las comunidades como aspecto fundamental. Por otro lado, como lo mencionan (Robinson y Picard, 2006: 48), es muy importante que, en las comunidades en vías de desarrollo, donde el patrimonio cultural compite con el turismo, las autoridades contemplen un marco de políticas que garantice la conservación del patrimonio y que, al mismo tiempo, impulse el desarrollo económico y social de la comunidad en beneficio de sus habitantes.

Fig. 3. Pintura rupestre “Cueva de los gallos”, Ticumán, Morelos



Fotografía: JECA, 2012.

Así mismo, puede definirse al patrimonio cultural como lo que generaciones anteriores nos legaron; es decir, es herencia y cultura. En este orden de ideas, Franco (2011: 6) afirma que en cada región o país el patrimonio cultural se define acorde con hechos particulares, acontecimientos históricos, costumbres y tradiciones, manifestaciones artísticas, objetos, sitios arqueológicos o manifestaciones consideradas de valor patrimonial y cultural para una comunidad. También sostiene que podemos entender como valor patrimonial a las aportaciones que ha tenido una sociedad determinada: sus objetos, su arquitectura civil y religiosa, un sitio o un paisaje, así como una tradición oral que corresponda a un monumento con valor histórico, artístico y patrimonial. Según este autor (2011: 6), el patrimonio cultural puede clasificarse en dos categorías: patrimonio cultural material es aquél que se manifiesta por sus elementos materiales y se sustenta en ellos, como la arquitectura, la cerámica, la orfebrería, un paisaje natural, entre otros; y patrimonio cultural inmaterial, o patrimonio cultural vivo, es todo aquél que carece de sustento material y que se manifiesta a través de las tradiciones vivas, la gastronomía, el folclor, los usos y costumbres, los rituales, las tradiciones orales, la propiedad intelectual y las danzas, entre otros.

Para Chanfón Olmos, desde el punto de vista legal y conceptual el término patrimonio es el que permite designar el conjunto de bienes muebles o inmuebles que recibe una persona de sus antepasados. Siendo así, el concepto de patrimonio cultural surge como corolario lógico; en esta línea, cabe mencionar que las ciencias sociales definen la cultura como consecuencia de lo que la sociedad hereda de sus antepasados y plantean la obligación de conservarla para que las siguientes generaciones la conozcan (Chanfón, 1996: 53).

Mike Robinson y David Picard (2006: 4) definen el

[...] patrimonio cultural y natural como el recurso mediante el cual algunas comunidades atraen turistas, pudiendo considerarse como un importante recurso para el desarrollo. El patrimonio cultural y natural está distribuido en varias partes del mundo; por lo que puede constituir una oportunidad adicional para muchos países considerados como no industrializados.

Es por ello tan necesario concientizar acerca de la importancia de contar con planes y programas que permitan el aprovechamiento del patrimonio para que, mediante la educación y la capacitación de las personas que están en contacto directo con el turismo, se involucre a la comunidad en su conjunto, en el proceso de revalorización y conservación de su patrimonio.

Estos mismos autores sostienen que:

[...] sólo si se involucra a la comunidad, permitirá la conservación de su patrimonio, lo cual se verá reflejado en el mejoramiento de sus condiciones de vida y, por ende, en la reducción de la pobreza en sus comunidades de origen. Además, buscar darle un significado a la sostenibilidad del desarrollo turístico, y de esta manera comprometerlos a proteger el patrimonio cultural y natural, con el propósito de ponerlo al alcance de todos. Buscando que la cultura y las civilizaciones sean más conocidas y con ello mejorar las condiciones de vida y reducir la pobreza de sus comunidades (Robinson y Picard, 2006: 4).

Podemos afirmar que las dos comunidades en cuestión, Yautepec y Tlaltizapán, cuentan con un atractivo turístico-cultural, y que es por medio de este corredor turístico que se puede promocionar su riqueza material e inmaterial. Para ello es necesario contar con un programa y plan de turismo que de manera integral y formal presente los atractivos que brindan dichas comunidades. Además de lo anterior, es importante que haya servicios de hospedaje, médicos y de alimentación adecuados a las necesidades del turista. Empero, lo más importante en la vida de la comunidad es el respeto y cuidado de su población y que no se deteriore la calidad de vida de sus habitantes. Así mismo, debe disponerse del equipamiento urbano que requiere el turismo y la estructura mínima pertinente para el desarrollo de actividades culturales y de esparcimiento, como museos, plazas y parques; además de la venta de artesanías (Romero, 2016: 61).

El desarrollo sustentable, el ecoturismo y el corredor turístico Yau-tepec-Tlaltizapán

Normalmente se considera a Yau-tepec y Tlaltizapán, en el estado de Morelos, como destinos turísticos preeminentes; por esa razón es imprescindible desarrollar un programa integral en el que participen de manera com-prometida todos los sectores relacionados con el turismo. Nos referimos principalmente a aquellos prestadores de servicios designados en las dos comunidades donde se conservan los testimonios materiales de las anti-guas vías del ferrocarril. De este modo pretendemos que el corredor turístico Yau-tepec-Tlaltizapán se convierta, en el corto plazo, en un destino plausible de turismo natural y cultural.

El programa de turismo cultural y ecoturismo asociado al desarrollo de la presente investigación comprende tres aspectos: religioso, cultural y natural. El atractivo turístico principal de estas comunidades radica en la existencia de conventos del siglo XVI situados a la vera del camino real. A ello se agregan atractivos naturales, gratos a los visitantes.

El desarrollo sustentable —o la sustentabilidad de las comunidades— habrá de entenderse como el equilibrio que debe existir entre medio ambiente, economía y desarrollo poblacional, factores que engloba la definición del concepto (Romero, 2016: 167). Si se mantiene un buen equilibrio entre estos elementos, el resultado será una ciudad caracterizada por su desarrollo pleno e integral. Así mismo, según Gama (2011: 143), en el gobierno de las ciudades contemporáneas hay por lo menos cuatro áreas de política claves para garantizar el desarrollo sustentable:

1. Responder a las demandas ciudadanas de infraestructura y servicios básicos y proteger a los ciudadanos frente a la explotación por parte de caseros y patronos.
2. Aplicar la ley a personas que incurran en conductas que contaminen el ambiente; así como alentar formas innovadoras para reducir la contaminación y conservar los recursos (especialmente reducir la contaminación del aire y el consumo de combustible por parte de los vehículos automotores).

3. Dotar del marco legal que permita que los desechos generados en la ciudad sean manejados de manera eficaz (particularmente los desechos tóxicos).
4. Identificar y apoyar el desarrollo de nuevas actividades económicas que alienten la economía en los centros urbanos, al igual que en su entorno.

La mayor parte de la literatura sobre desarrollo sustentable y político coincide en señalar la importancia de la participación comunitaria en los procesos de planeación, gestión y actuación. Según advierte Gama (2011: 143), ello responde a la idea de que sean “las propias comunidades, y no los gobiernos centrales, los que decidan el rumbo de su desarrollo, ya que, según ha podido constatarse, la complejidad del panorama local es más comprensible para los habitantes de las comunidades”. Por otro lado, ninguna entidad extranjera está en posición de fijar objetivos a un país en desarrollo.

Este trabajo acerca del paisaje cañero hace hincapié en lo subvalorada que está la parte cultural en su conjunto; esta rama del patrimonio material e inmaterial está a la espera de ser aprovechada mediante propuestas turísticas culturales en forma de recorridos por los caminos y las veredas al interior de los campos de caña. Se trata de una oportunidad para armar recorridos turísticos y culturales en torno a la temática del azúcar: preparación del terreno, cuidado de los campos de caña, espectáculo de la zafra, transporte y procesado en el ingenio. Hay propuestas que han empezado a proponer el aprovechamiento de la ruta de las haciendas, pero el sistema puede ser mucho más amplio y abarcar toda una variedad de puntos de vista: cultural, deportivo, senderismo, medicinal y de aventura, entre otros. Todo ello traería consigo grandes beneficios económicos para la región, y esto sería un motivo más de arraigo e identidad en la zona (Cruz, 2016: 220).

A través del programa integral de ecoturismo y turismo cultural que se desprende de esta investigación, se propone ofrecer al visitante diversos entornos naturales contiguos al corredor turístico Yauatepec-Tlaltizapán, lo cual incluye las laderas colindantes a la sierra de Monte Negro de Yauatepec. En esa zona se hace una valoración sociohistórica del paisaje cañero contiguo a los pueblos, además de los sitios arqueológicos detectados en las cercanías del corredor. Los visitantes pueden participar en programas

integrales de turismo que incluyan recorridos por los puntos del corredor que comunican estas dos comunidades, haciendo paradas en los conventos y otros espacios religiosos que fueron protagonistas en los siglos XVI al XVIII.

Corredor turístico Yauatepec-Tlaltizapán y su patrimonio

El estado de Morelos, con una superficie de 4,879 km², cuenta con un importante patrimonio material, herencia de generaciones anteriores; de la época prehispánica podemos mencionar: pintura rupestre en la cueva del Gallo en Ticumán, petroglifos en Yauatepec y sitios arqueológicos abiertos al público, además de otros sin explorar; de la época virreinal, arquitectura religiosa, por ejemplo, conventos de las tres órdenes mendicantes (agustinos, franciscanos y dominicos), capillas de visita y el hospital de Santa Cruz en Oaxtepec; en la arquitectura civil: haciendas, acueductos, puentes y el palacio de Cortés. En la época industrial del Porfiriato, 44 estaciones del ferrocarril y sus puentes. De la época contemporánea, obras arquitectónicas importantes, como el mercado Adolfo López Mateos, la iglesia de Palmira y el convento Benedictino, entre otros.

Uno de los criterios más importantes de la propuesta que se presenta a continuación es que una ruta de turismo cultural debe incorporar elementos de la mayoría de los períodos históricos, además de ofrecer actividades de contemplación, esparcimiento y de aventura. Si estos proyectos son adecuados en términos de conservación y puesta en valor, pueden resultar redituables. Algunos de los puntos que se localizan en estos caminos son verdaderos hitos, y parten del imaginario de sus respectivas localidades. Como apunta Casinello (2000: 103):

El patrimonio cultural edificado representa, en los momentos actuales, uno de los principales atractivos para el turismo, propiciando que el turismo cultural compita con el llamado turismo recreativo; por tanto, dicho patrimonio edificado puede aportar, a los países que lo detentan, una fuente muy importante de recursos económicos, en función de una adecuada planificación de su uso, tanto a favor del turismo como en conservación y mantenimiento de dicho patrimonio. Por el contrario, una inadecuada explotación de este recurso no

renovable, en aras de una actitud consumista por el turismo, puede acarrear la pérdida o grave deterioro de dicho patrimonio, así como una irreversible descomposición de la estructura social de los habitantes de poblados y ciudades en que se localiza y que, después de todo, es a ellos a quienes corresponde, en primer término, el derecho de disfrutar, usar, preservar, conservar y revivir cotidianamente su patrimonio, con todo el hechizo de lo monumental, de lo artístico y lo histórico-cotidiano aún presente y además en aquel que, sin ser tan artístico ni monumental, es una manifestación auténtica de su cultura y tradiciones.

En el caso de los sitios arqueológicos alejados de las actuales poblaciones, su deterioro afecta igualmente a la sociedad circundante y, aún más, a la humanidad entera.

Fig. 4. Puente en el poblado de Barranca Honda



Fotografía: JECA, 2017.

La ruta inicia en la colonia Álvaro Leonel (La Joya), en la cima de una loma que domina el valle de Yau-tepec. Este valle es bañado por la luz del amanecer, y junto con la silueta del volcán Popocatépetl recuerda los motivos de ritualidad y paisaje que llevaron a los primeros pobladores mesoamericanos a establecerse en las tierras protegidas por la barrera del Chichinautzin y el inicio de la sierra de Montenegro. Esta sierra marca el camino a seguir como fiel acompañante del lado poniente del trayecto. El sol continúa su lento paseo matutino en la bóveda celeste mostrando la textura del campo arado que se pierde en la serpenteante frontera del valle con el monte. Es momento de buscar con la mirada el pliegue formado en la ladera norte de Tetillas para avistar el camino real que conduce a Yau-tepec.

El trazo del antiguo camino real permanece, pese a los constantes cambios de recubrimiento a los que ha sido sometido. Todavía hace una década no podían pasar automóviles, ya que una parte era demasiado estrecha y un antiguo puente virreinal hecho de mampostería para el paso de carretas no tenía ni la resistencia ni las medidas para el paso de vehículos automotores. Actualmente, una parte de este camino cuenta con un came-llón hecho de concreto hidráulico; queda como único testigo el referido puente de mampostería, ahora rodeado por un nuevo camino de terracería que sufre los embates del sifón que se forma en tiempo de lluvias y que emite ese sonido tan característico que dio pie a algunas leyendas acerca de este antiguo camino.

Un pequeño jagüey marca la salida del poblado de la colonia Álvaro Leonel. El avance es rápido, pero abrupto, debido a que el concreto hidráulico cede a la terracería. A escasos 50 metros del sifón hay un camino que lleva hacia el campo arado que se veía desde la cima. Pocos saben que en este campo se encuentran ocultos unos petroglifos prehispánicos cuya narrativa pictográfica revela, por un lado, a un anciano que cincela unos cartuchos calendáricos, y por otro, una representación de un *atl-tépetl*,¹ con un *ometochtli*² en su interior. En una tercera piedra se aprecia un personaje en posición felina. El tiempo, la intemperie y el descuido comienzan a hacer mella en las figuras, pero aún se aprecian y claman por atención y

¹ Cerro sagrado.

² Dos conejo.

difusión. El entorno conserva parte de la belleza rural: el viento rompe de vez en cuando el silencio, en conjunción con los ladridos de los perros que se escuchan en la lejanía.

Fig. 5. Antigua estación del ferrocarril, Atlahuayán



Fotografía: JECA, 2016.

Siguiendo el antiguo camino real se llega nuevamente al concreto hidráulico y los sonidos de ciudad reaparecen. La mancha urbana del poblado de Yautepec —poco uniforme, pero densa— respeta de alguna forma el eje original que llevaba hasta la entrada al atrio del convento. Antes de llegar a ese punto un cruce muestra un elemento urbano más: la antigua vía del ferrocarril. Tomando hacia el norte, sobre la avenida donde antes pasaba la vía, se encuentra la antigua estación, que actualmente se usa como centro cultural. El inmueble se conserva en buen estado y tiene cierto parecido en estilo y materiales a la estación de Jojutla: un rodapié de piedra volcánica sirve de basamento a los muros de tabique cuyos vanos se encuentran enmarcados por piezas de piedra semi-labrada. Los arcos rebajados presentan claves en un relieve muy marcado, típico de este tipo de construcciones de

finales del siglo XIX e inicios del XX. Aún se distingue claramente lo que fue la zona de andenes, cuya parte cubierta funciona para exposiciones temporales. Las vías con sus durmientes se encuentran semi ocultos por la tierra, pero son visibles; se conserva una parte de la locomotora puesta en exhibición. El conjunto presenta sus elementos de manera legible para el visitante y a una distancia cercana a pie del centro de Yauatepec.

Regresando hacia el crucero de la antigua vía con el camino real se toma dirección hacia el sur; el trazo que siguió el ferrocarril se torna confuso debido a varias ramificaciones y calles nuevas que han cortado el trazo original. El sentido común de ya varios kilómetros recorridos sobre vías férreas recuerda la lógica a seguir para ir en el camino correcto: las pendientes deben de ser muy suaves, menores a 4%, lo que hace que estos caminos sean ideales para ciclovías; además, las curvas deben de ser muy amplias y suaves, ya que el radio de giro de un ferrocarril no permite vueltas cerradas. Estos dos puntos constituyen un criterio sencillo, pero muy práctico en trabajo de campo para ubicar el camino que seguía el ferrocarril. Además, se debe ser minucioso observador de los restos que aún quedan: lo más común es encontrar durmientes reutilizados como bardas de colindancia, bancas y señalamientos ferroviarios. Una ancha avenida con su respectivo camellón hace perder de momento la pista, pero nuevamente la lógica de la pendiente y la curva llevan por el camino correcto, esta vez para cruzar la carretera Cuernavaca-Cuautla. A esta altura de Yauatepec la carretera conserva el nombre de paseo Cuauhnáhuac. A pocos centenares de metros está el crucero de la carretera que lleva a Ticumán.

Una vez atravesada la avenida se sigue por el camino que lleva rápidamente a la siguiente estación de ferrocarril de la colonia Atlahuayan. El espacio de la antigua estación se utiliza ahora para la ayudantía municipal de la colonia. El inmueble es modesto, comparado con el anterior; consiste en una sola nave de mampostería de piedra y detalles de tabique aparente en los vanos. El acceso principal tiene un arco rebajado conformado por ladrillos, y los otros vanos tienen arcos en platabanda del mismo material. Por desgracia uno de los vanos ha sido alterado con la inclusión de una cadena, la cual rompe con el sistema constructivo y la estética del inmueble.

Fig. 6. Exhacienda de Xochimancas

Fotografía: JECA, 2015.

A pocos metros de esta estación se puede ver un camino que lleva directamente a la hacienda de Atlihuayan, pasando por un puente que cruza el río Yautepec. El puente presenta unos interesantes espolones que hablan acerca de las crecidas que el río experimentaba en tiempo de lluvias. Acerca de esta hacienda se tiene lo siguiente: la base de este ingenio se encuentra en una merced mediante la cual don Pedro Cortés, 4º marqués del Valle de Oaxaca, otorga en censo perpetuo cuatro caballerías de tierra a Juan Fernández Pinto y a Mariana de Useda, su mujer, en 1620. Ya en 1665, al hacer-se un reparto de aguas del río Yautepec, la hacienda adquirió 32 surcos de agua. Estos años se caracterizaron por el crecimiento de la hacienda (Tous-saint, 1997: 96-97).

Sin embargo, en 1672, su propietario, Don Domingo Luis, debido a endeudamientos, puso la finca a concurso de acreedores. Así mismo, para finales del siglo se formó un grupo de opulentos comerciantes que tenían el objetivo de controlar la actividad productiva azucarera. Entre ellos estaba José María Manzano, quien en 1796 adquiere la hacienda de San Diego Atli-huayan (Toussaint, 2010: 96-97).

Hasta este punto la cercanía con el entorno urbano hace que la ruta sea muy apropiada para visitantes, ya que ofrece en sus cercanías elementos prehispánicos, virreinales, de la independencia, del porfiriato y de la revolución que pueden ser aprovechados como itinerario cultural y turístico. Esta primera parte del recorrido es muy adecuada para bicicleta de montaña; hay dos talleres de bicicletas a una cuadra de la estación de Yautepec y uno más casi enfrente de la estación de Atlahuayan. La longitud aproximada del recorrido es de 8 kilómetros, en alturas que van desde los 1555 a los 1219 msnm.

La siguiente parte del trayecto se presta también para actividades de aventura rayando en lo extremo, debido al tipo de camino; aquí las bicicletas pueden ser llevadas a otro nivel de exigencia. Se trata del tramo que lleva a Tlaltizapán, un camino de terracería en una pendiente a favor que va desde los 1219 a los 935 msnm, en un trayecto de 23 km; el punto inter-medio del recorrido es la hacienda de Xochimancas, la cual aparece citada en la obra *El Zarco*, de Ignacio Manuel Altamirano.

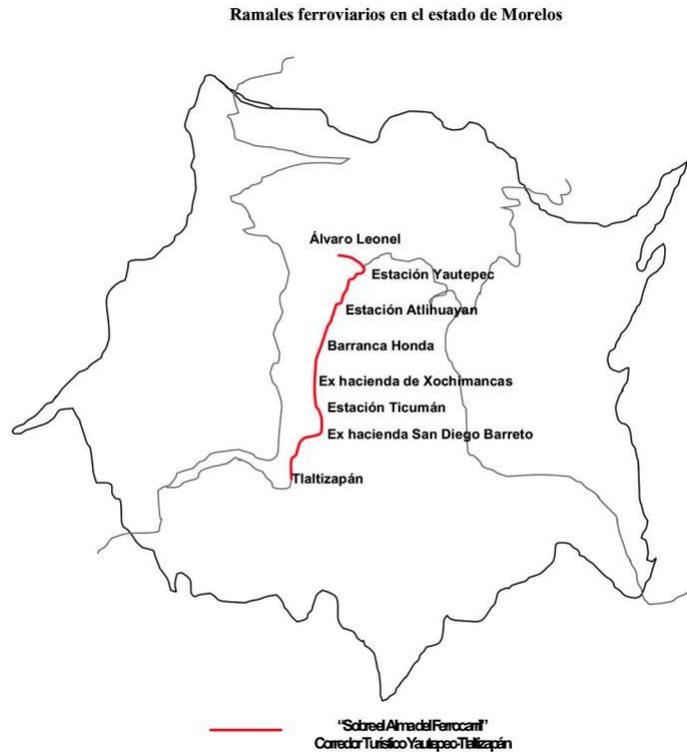
En este tramo se atraviesan siete puentes, algunos salvando barrancas y pasos de más de 15 metros de altura y diversos puntos de interés. A pro-pósito de esta hacienda se tiene el siguiente dato histórico:

Es alrededor de 1625 que el poderoso cañaveral Andrés Arias Tenorio adquiere el ingenio de santa Ana Amanalco, toma en renta el de Tlaltenango y adquiere el ingenio de San Francisco Pantitlán, cuya advocación cambió posteriormente a San Nicolás. Pero en 1640 pierde estas propiedades por deudas a favor de don Antonio Millán. En 1665 tras un desgastante litigio, le son otorgados a Pantitlán 48 surcos de agua, cuando era propietario José Monte Mayor, quien también tuvo pleito con los jesuitas del Colegio Máximo de San Pedro y san Pablo, que tenían la hacienda de Xochimancas (Toussaint, 1997: 67).

El trayecto inicia en la estación de Atlahuayan; al poniente queda la vista de la sierra de Montenegro y por el oriente el inicio del paisaje cañero con sus característicos apantles y su relajante sonido. El nivel de dificultad del recorrido en bicicleta varía de acuerdo con la época del año: en temporada de lluvias la dificultad es mayor debido a que la terracería no ha sido enriquecida y la abundancia de barro negro hace que los vehículos se atasquen

continuamente. La temporada ideal para este recorrido es, consecuentemente, la de secas.

Fig. 7. Mapa del estado de Morelos, representación del corredor turístico Yauatepec-Tlaltizapán

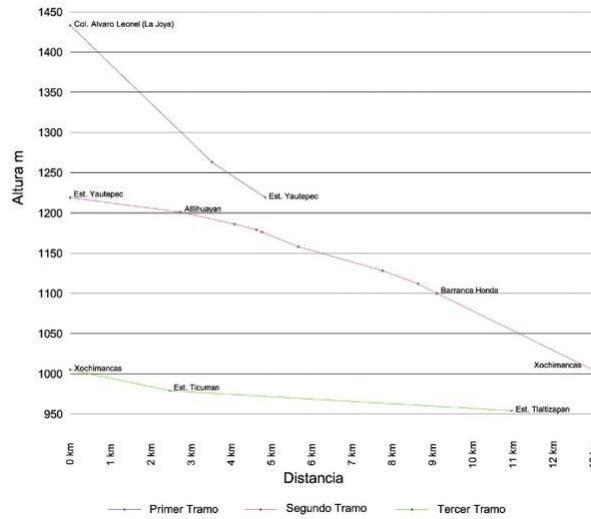


Fuente: Diseño y digitalización de Efrén Romero Benites, 2018.

El primer puente que se encuentra está modificado para su uso actual, además de que a la vía se le ha puesto una losa de concreto armado; sin embargo, desde abajo se puede apreciar gran parte del sistema constructivo con base en mampostería de piedra y los elementos de acero propios de la época. En los siguientes puentes que salen al encuentro del visitante pueden verse varios ejemplos de armaduras remachadas, lo que demuestra que cuando se construyeron la soldadura aún no se usaba para este tipo

de construcciones. Es notorio el acabado que diferencia a cada uno de los puentes: algunos presentan sillares almohadillados, y otros, mampostería de piedra braza. Tienen diversos claros, siendo el de Barranca Honda el de mayores dimensiones: una altura de 9 metros y una longitud de 57 metros dividida en tres claros soportados en tres armaduras metálicas remachadas de casi 2 metros de peralte. A 3.6 kilómetros al sur de este punto, a escasos metros de la vía de ferrocarril, se ubica lo que fue la hacienda de Xochimancas, ya en el municipio de Tlaltizapán. En el restaurant rústico Panzacola se puede descansar y reponer energías. La especialidad del establecimiento son los langostinos criados ahí. El dueño puede hacer de guía para visitar la cercana hacienda de Xochimancas y la cueva del Gallo, donde se pueden apreciar varias pinturas rupestres y una gruta.

Fig. 8. Diseño y digitalización del perfil de ruta geo-posicionado del corredor turístico Yautepec-Tlaltizapán



Fuente: Elaborado por Erik González Hernández, octubre de 2016.

Los últimos 10 km del recorrido pasan por los balnearios Las Estacas y María Isabel. En el poblado de Ticumán se puede apreciar la tercera estación de ferrocarril del recorrido, la cual actualmente funciona como guardería y

preescolar. En el poblado existe un templo con ornamentación barroca y un balneario ejidal situado en un ojo de agua. Siguiendo el tramo de vía se llega a una colonia y de ahí se vuelve a introducir a un mágico paisaje de caña de azúcar de medio kilómetro para toparse con un acueducto de lo que fue la hacienda de San Diego Barreto. De ahí la ruta se ve truncada debido a que el paso ha sido bloqueado; es necesario rodear por la carretera y volver-se a incorporar a la ruta a 100 metros, al sur de la desviación a Las Estacas.

El resto del recorrido vuelve a tomar tintes rururbanos; aún se pueden ver los apantles, aunque es el fin del camino de terracería para volver a ser pavimento. Si se quiere ver más paisaje cañero quedan los campos que están al oriente, con la oportunidad de zambullirse en el agua helada del apantle que riega esa región, o se puede continuar hasta topar con la última estación de ferrocarril de este recorrido: Tlaltizapán, la cual alberga actualmente las oficinas de catastro municipal y tiene características archi-tectónicas similares a la estación de Atlahuayan.

La ruta en la cabecera municipal se puede complementar con la visita al exconvento de san Miguel Arcángel, al Mausoleo y al Museo en el anti-guo cuartel del general Emiliano Zapata.

Conclusiones

Al inicio de este siglo es necesario que los especialistas conceptualicen y desarrollen, de forma transdisciplinaria, propuestas viables, teórica y tecnológicamente, ajenas a influencias políticas y de empresas dedicadas al turismo transnacional, para el aprovechamiento turístico de zonas como la del corredor turístico Yauatepec-Tlaltizapán. Es indispensable que estas propuestas incluyan que la gestión y aprovechamiento de los desarrollos queden en manos de las comunidades, y que se dé prioridad a las necesidades económicas y culturales de las mismas. Deberán proponerse planes y programas incluyentes con los habitantes de las comunidades, no como empleados, sino más bien como socios, con la misma responsabilidad y compromiso de generar el desarrollo económico de sus poblaciones. Tales proyectos deben evitar la sobreexplotación de los recursos naturales y aprovechar sistemas sustentables, planteados de forma integral, de manera

intermunicipal, donde las autoridades trabajen al unísono para cristalizar y dar respuesta a problemas en común.

Actualmente uno de los retos reside en el crecimiento incontrolable de la mancha urbana no planificada, la cual deteriora de manera drástica el tejido social y el patrimonio cultural material e inmaterial. El segundo reto consiste en que, a pesar de que Morelos es un estado tan pequeño en términos de territorio, y de que cuenta con un patrimonio que abarca los diferentes periodos históricos, lamentablemente no desarrolla estrategias que permitan contar con planes y programas de desarrollo turístico encaminados a la protección, cuidado y difusión que marca la ley federal de sitios y monumentos. Por último, la tarea de recuperar las vialidades del ferrocarril exige una estrategia de desincorporación federal para municipalizarlas y poder reducir los índices de ocupación irregular para un aprovechamiento pleno en forma de ciclovías y senderos.

Bibliografía

- Ábalos, Iñaki y Juan Herreros (1998). *Áreas de impunidad*. Barcelona: ACTAR.
- Abe, Manuel (2011). *La recuperación de San Antonio Cuahuixtla, en el marco del patrimonio industrial*. Tesis de Maestría. Cuernavaca, Morelos: UAEM.
- Abramo, Pedro (2007). *Ciudad caleidoscópica, una visión heterodoxa de la economía urbana*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Abramo, Pedro (2010). *Mercado y orden urbano, del caos a la teoría de la localización residencial*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Aguilera Gómez, Manuel (2009). *Globalización y subdesarrollo, bases para una nueva política económica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alexander, Christopher (1968). “La ciudad no es un árbol”, *Cuadernos Summa-Nueva Visión: Enciclopedia de la arquitectura de hoy*, año 1, núm. 9, pp. 29-30.
- Almeida, Elsa (2012). “Herencia y donación. Prácticas intrafamiliares de transmisión de la tierra. El caso de un ejido veracruzano”, *Cuicuilco*, vol. 19, núm. 54, pp.-55-79.
- Alonso William (1964). *Location and Land Use*. Cambridge: Harvard University Press.
- Alonso, William (1960). “A Theory of the Urban Land Market”, *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, vol. 6, pp. 149-157.
- Altés Machín, Carmen (1995). *Marketing y turismo. Introducción al marketing de empresas y destinos turísticos*. Madrid: Editorial Síntesis.

- Alvarado Rosas, Concepción (2015). “Conservación del patrimonio cultural en el pueblo mágico de Tepoztlán, Morelos (2001-2012)”, *Territorios*, núm. 32, pp. 15-33.
- Amendola, Giandomenico (2000). *La ciudad postmoderna. Magia y miedo de la metrópolis contemporánea*. (M. G. Sustersic, Trad.). Madrid: Celeste.
- Anaya Merchant, Luis (2011). “La gran hacienda porfirista y el crédito agrí-cola”, en *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del sur 1810-1910*, tomo VI (coordinado por Horacio Crespo). Cuernavaca: Congreso del Estado de Morelos, pp. 569-588.
- Augé, Marc (1992). *Los no lugares, espacios de anonimato*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Ávila Espinoza, Felipe (2011). “El zapatismo y la Revolución Mexicana”, en *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del sur 1810-1910*, tomo VII (coordinado por Horacio Crespo). Cuernavaca: Congreso del Estado de Morelos, pp. 13-20.
- Ávila, Héctor (2001). *La agricultura y la industria en la estructuración territorial de Morelos*. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM.
- Ayuntamiento de Jantetelco (2017). *Segunda Feria del Dulce Cristalizado*, en: <https://www.jantetelco.gob.mx/> [consultado el 15 de mayo de 2017].
- Ayuntamiento de Jantetelco (30 julio 2014). Periódico Oficial “Tierra y Libertad”. *Plan Municipal de Desarrollo 2013-2015 del Municipio de Jantetelco, Morelos*, en: http://marcojuridico.morelos.gob.mx/archivos/reglamentos_municipales/pdf/PMDESJANMO.pdf [consultado el 15 de mayo de 2017].
- Barrett, Ward (1976). *Morelos y la industria azucarera a finales del siglo XVIII. Provincias del México temprano*. Los Ángeles: Latin American Center Publications.
- Bartolomé, Miguel (1997). *Gente de costumbre y gente de razón*. México: Siglo XXI.
- Benería, Lourdes, Günseli Berik y Maria Floro (2015). *Gender, Development and Globalization: Economics as if All People Mattered*. Nueva York: Routledge.

- Benítez, Adrián (2005). *Renovación urbana en áreas centrales. La dinámica inmobiliaria habitacional en la colonia Roma*. México: COLMEX, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. Tesis no publicada.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. (J. Jordá trad.). Barce-lona: Anagrama.
- Brotherston, Gordon (1995). “Las cuatro vidas de Tepoztécatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 25, pp. 183-205.
- Buttler, Richard (1999). *Tourism and Recreation in Rural Areas*. Chichester: John Wiley & Sons.
- Cabrero Mendoza, Enrique e Isela Orihuela (2010). “Territorio y competitividad urbana en México”, en Jaime Sobrino (coord.), *Competitividad urbana, una perspectiva global y para México*. México: El Colegio de México, pp. 227-256.
- Carrasco, Cristina (2001). “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”, *Mientras Tanto*, 82, pp. 43-70.
- Casinello Auban, Emilio (2000). *Conservación del patrimonio monumental, veinte años de experiencia*. Ciudad de México: ICOMOS Mexicano.
- Castells, M. (1989). *La ciudad informacional. Tecnologías de la Información, reestructuración económica y proceso urbanoregional*. Madrid: Alianza, 1995.
- Centro Europeo de Formación Ambiental y Turística (CEFAT) (1994). *Interpretación ambiental y turismo rural*. Madrid: Centro Europeo de Formación Ambiental y Turística.
- Chanfón Olmos, Carlos (1996). *Fundamentos teóricos de la restauración*. Ciudad de México: UNAM-Facultad de Arquitectura.
- Chant, Sylvia (2003). *Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género*. Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL.
- Chant, Sylvia (2003). *Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género*. Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL.
- Chen, Martha Alter, Joann Vanek y Marilyn Carr (2004). *Mainstreaming Informal Employment and Gender in Poverty Reduction. A Handbook*

- for policy-makers and other stakeholders*. Londres: Commonwealth Secretariat. International Development Research Centre.
- Ciudad Real, Antonio De (1976). *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Concheiro, Luciano y Roberto Diego Quintana (2001). “Mercado de tierras en el ejido Santa Inés Oacalco, municipio de Yautepec, estado de Morelos”, en Luciano Concheiro y Roberto Diego Quintana (coords.), *Una perspectiva campesina del mercado de tierras ejidales. Siete estudios de caso*. Ciudad de México: Casa Juan Pablos/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 189-227.
- Connelly, Rachel (1992). “The Effect of Child Care Costs on Married Women’s Labor Force Participation”, *The Review of Economics and Statistics*, vol. 74, núm. 1. Cambridge: The MIT Press, pp. 83-90.
- Corona, C. Yolanda (2000). “La transmisión y reinterpretación de la leyenda y el ritual del Tepozteco en niños de Tepoztlán, Morelos”, *Anuario 2000 Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco*, pp. 55-70.
- Crespo Horacio y Enrique Vega V. (1982). *Tierra y propiedad en el fin del Porfiriato*. Ciudad de México: CEHAM-Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Crespo, Horacio (1988). *La historia del azúcar en México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Cruz Archundia, Juan Eduardo (2016). *Escenarios arquitectónicos y culturales de las haciendas cañeras en el paisaje morelense*. Tesis doctoral. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- De Ajofrin, Francisco (1964). *Diario del viaje que hizo a la América en el siglo XVIII el padre fray Francisco de Ajofrin*, vol. 1, Ciudad de México: Instituto Cultural Hispano Mexicano.
- Delgado, Manuel (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
- Díaz Del Castillo, Bernal (2011). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Madrid: Galaxia Gutenberg-Real Academia Española.
- Duhau, Emilio y Ángela Giglia (2010). “Los avatares del espacio público: del ideal decimonónico a los micro-ordenes contemporáneos”, en Amalia Caro et al. (Ed.), *Cultura ciudadana y gobierno urbano. Enfoque y*

- nuevos escenarios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Instituto de Estudios Urbanos, pp. 71-91.
- Durkheim, Emile (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Schapire.
- Durkheim, Emile (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. Madrid: AkalEditor (trad. Ramón Ramos).
- Durkheim, Emile y Marcel Mauss (1971). “De ciertas formas primitivas de clasificación”, en *Institución y culto*, obras II. Barcelona: Barral Editores.
- Equipo Didactalia (s/f). *Mapa político mudo de México*, en: <https://mapa-sinteractivos.didactalia.net> [consultado el 19 de mayo de 2017].
- Folbre, Nancy. (2006). “Measuring Care. Gender, Empowerment and the Care Economy”, *Journal of Human Development*, vol. 7, núm 2. London: Routledge, pp.183-199.
- Franco Salamanca, Germán (2011). *Experiencias y métodos de restauración en Colombia*. Bogotá: Aracne Editorial.
- Gacia Gracia, María Isabel, José Luis Zofio Prieto, Ainhoa Herrarte Sánchez y Julian Moral Carcedo (2009). “La industria de la cultura y el ocio en España”, *Estudios de Economía Aplicada*, vol. 21-1, pp. 61-86.
- Gama Hernández, Gerardo (2011). *Arquitectura y turismo cultural en Tlayacapan, Morelos*, Tesis no publicada. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Gammage, Sarah y Mónica Orozco (2008). *El trabajo productivo no remunerado dentro del hogar: Guatemala y México*. Ciudad de México: Naciones Unidas-CEPAL, pp. 1-60.
- Gante, Pablo De (1954). *La arquitectura de México en el siglo XVI*. Ciudad de México: FCE.
- García Moctezuma, Francisco (2008). “La planeación del desarrollo regional en México 1900-2006”, *Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 71 (junio), pp. 102-121.
- Garza Villareal, Gustavo (1984). “Las políticas urbanas regionales en México (1915-1985)”, *El Pensamiento Iberoamericano*, núm. 2, pp. 209-223.
- Gehl, Jan (2009). *La humanización del espacio urbano, la vida social entre los edificios*. Barcelona: Reverte.

- Gehl, Jan y Birgitte Svarre (2013). *How to Study Public Life*. Washington: Island Press.
- Giglia, Angela (2003). “Espacios públicos y espacios cerrados en la ciudad de México”, en P. Ramirez (Ed.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Gobierno de México-Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo (s/f). “Rutas gastronómicas. La ruta de Morelos”, en: http://www.cultura.gob.mx/turismocultural/gastro_platillos.php?esta-do=17 [consultado el 20 de mayo de 2017].
- Gobierno de México-Secretaría de Cultura (2017). “Jantetelco recibirá a la primavera con el Festival del Sol en Chalcatzingo”, en: <https://www.gob.mx/cultura/prensa/jantetelco-recibir-a-la-primavera-con-el-festival-del-sol-chalcatzingo-2017?idiom=es> [consultado el 18 de mayo de 2017].
- Gobierno de México-Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (2013). *Catálogo de localidades. Sistema de Apoyo para la Planeación del PDZP. Resumen municipal. Municipio de Jantetelco*, en: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=17&mun=010> [consultado el 13 de junio de 2017].
- Gobierno de México-Secretaría de Turismo (SECTUR) (2004). “Turismo alternativo: una nueva forma de hacer turismo”, en: <http://www.entornoturistico.com/wp-content/uploads/2017/03/Turismo-Alternativo-una-nueva-forma-de-hacer-turismo.pdf> [consultado en junio de 2017].
- Gobierno del Estado de Morelos (2017). Firma del Decreto *Jantetelco, Municipio Histórico*, en: <http://morelos.gob.mx/?q=prensa/nota/firma-graco-ramirez-decreto-que-eleva-jantetelco-al-rango-de-municipio-historico-de> [consultado el 16 de mayo de 2017].
- Gobierno del Estado de Morelos (s/f). “Jantetelco”, en: <http://morelos.gob.mx/?q=jantetelco> [consultado el 16 de mayo de 2017].
- Gobierno del Estado de Morelos-Secretaría de Turismo de Morelos (2013). *Programa Estatal de Turismo de Morelos 2013-2018*, en: http://www.transparenciamorelos.mx/sites/default/files/12.%20PROGRAMA%20ESTATAL%20TURISMO%20DEL%20ESTADO%20DE%20MORELOS%202013%202018_0.pdf [consultado el 14 de mayo de 2017].

- Gómez Arzapalo Dorantes, Ramiro Alfonso (2013). “Procesiones, demandas, paseos y peregrinaciones: los santos paseantes, sacralidad en movimiento”, II Encuentro sobre religión popular en el mundo. Ciudad de México: INAH.
- González, María E. (2011). “Una propuesta para desarrollar turismo rural en los municipios de Zacatecas, México: las rutas agro-culturales”, *Pasos*, vol. 9, núm. 1, pp. 129-145, en: http://www.pasosonline.org/Publicados/9111/PS0111_11.pdf [consultado el 5 de mayo de 2017].
- Good Eshelman, C. (2004). “La vida ceremonial en la construcción de la cultura: Procesos de identidad entre los nahuas de Guerrero”, en Jo-hanna Broda y Catharine Good Eshelman (Coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas*. Ciudad de México: INAH/UNAM, pp. 125-148.
- Grupo Editorial RAF (s/f). *Mapa Morelos. División política*, en: <http://www.grupoeditorialraf.com/producto/96-morelos-div-pol-sn/> [consulta-do el 20 de mayo, 2017].
- Guillén, Arturo (1983). *Planificación económica a la mexicana*. Ciudad de México: Nuestro Tiempo.
- Gutiérrez Yáñez, Heladio Rafael (1993). *Oro y piedra. La arquitectura y la historia colonial*. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Facultad de Arquitectura. Apuntes inéditos.
- Habermas, Jürgen (1993). *The Structural Transformation of the Public Sphere. An inquiry into category of a bourgeois society*. Cambridge: MIT Press.
- Heller, Ágnes (2002). *Sociología de la vida cotidiana* (trad. J.F. Yvars y E. Pérez Nadal). Barcelona: Ediciones Península.
- Hensel, Silke (1993). *Los ferrocarriles en México: el problema de la modernización económica y social y la estructuración del espacio en el Porfiriato*. Hamburgo: Wayashab.
- Hernández, Elena (2010). “Nuevas tendencias en el mundo empresarial: la participación de las mujeres”, *Revista de Estudios de Género La Ventana*, vol. IV, núm. 32, pp. 52-80. Universidad de Guadalajara.
- Hernández, Miriam, Emma Zapata, Pilar Alberti y Verónica Vázquez (2004). “Microempresas de plantas de Tenango de las Flores, Puebla.

- Propuesta de análisis con perspectiva de género”, *Comunicaciones en Socioeconomía, Estadística e Informática*, vol. 8, núm. 1, pp. 57-87.
- Herrero Prieto, Luis César (2001). “Economía del patrimonio histórico”, *Re-vista ICE*, núm. 792 (junio-julio), pp. 151-168.
- Hoskyns, C. y Sh. Rai (2007). “Recasting the Global Political Economy: Counting Women’s Unpaid Work”, *New Political Economy*, vol. 12, núm. 3. London: Routledge, pp. 297-317.
- Huerta, María Teresa (1993). *Empresarios del azúcar en el siglo XIX*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) (2012). “El trabajo en el cruce de las dinámicas familiares en las sociedades andino amazónicas”, en *Boletín sobre el Coloquio Internacional*. <http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/41%283%29/629.pdf> [consultado el 27 de febrero, 2018].
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)-Delegación Morelos (2015). “Zonas arqueológicas de Morelos”, *El Tlacuache*. Suplemento Cultural, núm. 682, en: http://hool.inah.gob.mx:1127/jspui/bitstream/123456789/770/1/682_12_julio.pdf[consultado el 25 de mayo, 2017].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010a). *Morelos. División Municipal*, http://cuentame.inegi.org.mx/mapas/pdf/entidades/div_municipal/morelosmpios.pdf [consultado el 28 de mayo de 2017].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010b). *Población hablante de lengua indígena en México*, en: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/lindigena.aspx?tema=P> [consultado el 27 de febrero, 2018].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2012). *Anuario Estadístico del Estado de Morelos 2012*. México: INEGI/Gobierno del Estado de Morelos.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015). Anuario Estadístico de Morelos: Mapas. <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/Aee05/info/mor/mapas.pdf> [consultado el 6 de julio de 2017].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2016a). *Anuario estadístico y geográfico de Morelos*. México: INEGI.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2016b). *Cuenta Saté-lite Turismo México*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2016c). *Censos Económicos de Turismo 2014. Datatur, SECTUR*, en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ce/ce2014/doc/tabulados.html> [consultado el 30 de mayo de 2017].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (s/f). *Censo de población y vivienda 2010*, en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/ResultadosR/CPV/> [consultado el 28 de mayo de 2017].
- Instituto Nacional de las Mujeres (InMujeres) (2010). *Pobreza y género. Una aproximación a la forma diferencial en que afecta la pobreza a mujeres y hombres en México*. México: InMujeres.
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED) (s/f). *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. Estado de Morelos. Jantetelco*, en: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM17morelos/municipios/17010a.html> [consultado el 1 de junio de 2017].
- Jaramillo, González Samuel (2009). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano* (2ª ed.). Bogotá: Universidad de los Andes-Facultad de Eco-nomía-CEDE/Ediciones Uniandes.
- Kanji, Nazneen y Stephanie Barrientos (2001). *Trade Liberalization, Poverty and Livelihoods: Understanding the Linkages*. Working Paper. Brigh-ton, London: Institute of Development Studies.
- Klimovsky, Edith A. (1999). “Keynes y el enfoque clásico”, *Análisis Económi-co*, vol. XIV, núm. 30, pp. 95-111.
- Kunz, Ignacio (2001). *El mercado inmobiliario habitacional de la Ciudad de México*. Ciudad de México: Editorial Plaza y Valdéz.
- Lloyd, Jane-Dale (2011). “1908, año de crisis. El surgimiento de un sentimiento de injusticia social y agravio moral”, en *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del sur 1810-1910*, tomo VI (coordinado por Horacio Crespo). Cuernavaca: Congreso del Estado de Morelos, pp. 620-633.
- Low, Setha (2000). *On the Plaza: The Politics of Public Space and Culture*. Texas: University of Texas Press.

- Low, Seta (2005). “Transformaciones del espacio público en la ciudad lati-noamericana: cambios espaciales y prácticas sociales”, *Bifurcaciones* [on line], núm. 5, verano.
- Maderuelo, Javier *et al.* (2016). *Paisaje y pensamiento*. Madrid: Abada Editores.
- Madrigal Uribe, Delfino (2003). “Estructura económico-regional de las haciendas azucareras de Morelos (1880-1912)”, *Ciencia Ergo Sum*, vol. 10, núm. 1 (marzo), pp. 2-12.
- Martin, Cheryl E. (1985). *Rural Society in Colonial Morelos*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Martínez, Fernando y Fernando González (2014). “Apertura del hotel Hacienda Vista Hermosa” (sitio web), enero, en: <http://www.haciendavistahermosa.com.mx/historia.php> [consultado el 15 de enero de 2015].
- Maudes Gutiérrez, Antonio (2013). *Boletín Económico de ICE*. Dirección para la Promoción de la Competencia, núm. 3044, pp. 50-65.
- Mehl, Lucien (1972), “Introducción”, en R. y P. Defert, *Les aspects écono-miques du tourisme mondial*. Paris: Berger-Levrault. Science Po. Biblioteque.
- Meyer, Jean (1986). “Haciendas y ranchos, peones y campesinos en el Porfiriato. Algunas falacias estadísticas”, *Historia Mexicana*, vol. 35, núm. 3, (enero-marzo), pp. 477-509.
- Miller, W. L. (1977). “Social Class and Party Choice in England: A New Analysis”, *British Journal of Political Science*, núm. 8, pp. 257-284.
- Moliner, María (1996). *Diccionario del uso del español*. Gredos: Madrid.
- Moncayo Jiménez, Edgar (2002). *Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social-IIPES.
- Montes-de-Oca-O’Reilly, Alejandra (2012). “Maternidad, familia y trabajo en académicas líderes del estado de Morelos”, en G. Mendizábal, A. Sánchez y P. Kurcyn (Coords.), *Condiciones de trabajo y seguridad social*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, pp. 187-200.

- Montes-de-Oca-O'Reilly, Alejandra (2013). "Contribuciones de mujeres adultas mayores al sistema económico mexicano y sus paradojas: el caso Morelos", en G. Mendizábal, J. M. Ortega, R. Rodríguez y M. Medina (Coords.), *Envejecimiento poblacional y protección social*. Ciudad de México: Universidad del Estado de Coahuila/UAEM/Gas-ca Editores, pp. 381-399.
- Montes-de-Oca-O'Reilly, Alejandra, G. López y A. Falcón (2017). "Políticas educativas de inclusión y de perspectiva de género en México", en G. López-Aymes, A. J. Moreno, A. Montes-de-Oca-O'Reilly y L. Manríquez (Coords.), *Atención a la diversidad y educación inclusiva: cuestiones teóricas y prácticas*, vol. 1. México: Ed. Fontamara/UAEM, pp. 255-272
- Morayta, Miguel, Catharine Good, Ricardo Melgar, Alfredo Paulo y Cristina Saldaña (2003). "Presencias nahuas en Morelos", en Saúl Millán y Julieta Valle (Coords.), *La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México*, vol. II, Ciudad de México: INAH, pp. 17-102.
- Morris, Brian (1995). *Introducción al estudio antropológico de la religión*. España: Ediciones Paidós.
- Moya Gutiérrez, Arnaldo (2008). "Rehabilitando históricamente al Porfirato: una digresión necesaria acerca del régimen de Porfirio Díaz", *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), vol. I, núm. 119, pp. 83-105.
- Neira, Fernando (2004). "Microempresas agrícolas familiares, fuerza laboral y autonomía femenina. Un estudio de caso en un contexto de agricultura urbana", *I Congresso da Associação Latino Americana de População*, Caxambú, Brasil: ALAP.
- Oral, Karla (2006). "Somos todo aquí y allá: trabajo reproductivo y productivo de mujeres en una comunidad transnacional en Chihuahua, México", *Revista de Estudios de Género La Ventana*, núm. 24, Universidad de Guadalajara, pp. 405-437.
- Orellana, Dulce (2007). "La poética de Andrés Eloy Blanco: una fenomenología de la vida cotidiana", *Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico*, vol. 3, núm. 1, pp. 6-19.
- Organización Mundial del Turismo (1990). "Declaración de Manila sobre el turismo mundial", aportada por la Conferencia Mundial del Turismo

- reunida en Manila (Filipinas), del 27 de septiembre al 10 de octubre de 1980.
- Organización Mundial del Turismo (2016). *Cartera de productos técnicos de la OMT*. Madrid: UNWTO.
- Paris Durán, Adriana (2009). Reseña de *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano* de Samuel Jaramillo Gonzáles (2a edición revisada y ampliada), Bogotá: Universidad de los Andes-Facultad de Economía-Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE)/Ediciones Uniandes.
- Pavón, Lilianne (2010). *Financiamiento a las microempresas y las PYMES en México (2000-2009)*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID).
- Pedrero-Nieto, Mercedes (2004). “Género, trabajo doméstico y extrado-méstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 56, mayo-agosto, pp. 413-446.
- Pérez, Alejandra e Italo Jofre (2000). *Documento de investigación sobre la microempresa rural*. Santiago de Chile: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, en: http://www.fidamerica.org/admin/docdescargas/centrodoc/centrodoc_1466.pdf [consultado el 29 de mayo de 2017].
- Poon, Auliana (1993). *Tourism, Technology and Competitive Strategies*. Wallingford: CAB International.
- Porto, Natalia (2004). *Economía de turismo. un enfoque desde la teoría del comercio internacional*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Universidad Nacional de la Plata.
- Quintana Pearce, Karla, Gerardo Obispo Morgado y Eduardo Granados García (2013). “Indicadores de turismo sustentable y educación popular ambiental en cuevas de San Juan Tlacotenco, Tepoztlán, Morelos”, *Mundos Subterráneos UMAE*, núm. 20. Grupo de Bioespeleología de la UAEM. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Ramírez, Patricia (2003). “El espacio público”, en P. Ramírez (Ed.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa, pp. 31-58.

- Registro Público de la Propiedad (1879). *Cuernavaca. Registro de Hipotecas*, secc. 2ª, libro noveno, fojas 287.
- Ries, Julien (1995). “El hombre religioso y lo sagrado a la luz del nuevo espíritu antropológico”, en Ries Julien (Coord.), *Tratado de antropología de lo sagrado [1]. Los orígenes del homo religiosus*, Madrid: Trotta, pp. 25-53.
- Robichaux David (2004). “Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas”, en Johanna Broda y Catherine Good Eshelman (Coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas*. Ciudad de México: INAH/UNAM.
- Robichaux, David (2005). “Principios patrilineales en un sistema bilateral de parentesco. Residencia, herencia y el sistema familiar mesoamericano”, en D. Robichaux (Comp.), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, pp. 29-100.
- Robinson, Mike y David Picard (2006). *Turismo, cultura y desarrollo sostenible*. Reino Unido: UNESCO.
- Roca, Jusmet (2011). “La economía como sistema abierto y la contabilización de las relaciones economía-naturaleza”, en *Relaciones básicas entre economía y medio ambiente*. México: UAEMEX, pp. 25-62.
- Romero Benites, Efrén (2016). *La ruta hospitalaria del pacífico (México-Oaxtepec-Acapulco) de los Hermanos de la Caridad: mito, ficción o realidad*. Tesis doctoral no publicada. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Saldaña Fernández, María Cristina (2010). *Ritual agrícola en el suroeste de Morelos: la fiesta de la Ascensión*. Ciudad de México: Plaza y Valdés /UAEM.
- Saldaña Fernández, María Cristina (2014). “Cultura y turismo”, en A. Valenzuela Aguilera, C. Alvarado Rosas y M. C. Saldaña Fernández (Coords.), *Imaginario del paisaje y el turismo entre tradición y dis-tintivos oficiales*. México: Juan Pablos Editor/UAEM.
- Sánchez, Susana y José Pagán (2002). “Sobre las diferencias de género en los ingresos en el sector microempresarial”, en Elizabeth G. Katz y Maria C. Correia (Coords.), *La economía de género en México. Trabajo, familia, Estado y mercado*. México: The World Bank/Nacional Financiera, pp. 203-236.

- Sandoval, Fernando (1951). *La industria del azúcar en la Nueva España*. Ciudad de México: UNAM.
- Santana, Adalberto (2007). “La revolución mexicana y su repercusión en América Latina”, *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamerica-nos*, núm. 44, pp. 103-127.
- Schensul, Stephen L., Jean J. Schensul y Margaret Diane LeCompte (2013). *Initiating Ethnographic Research: A mixed methods approach*. Ply-mouth: AltaMira Press.
- Scott, Joan W. (1986). “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”, *The American Historical Review*, vol. 91, núm. 5. pp. 1053-1075.
- Serra Cantallops, A. (2002). *Marketing turístico*. Madrid: Editorial Esic-Pirámide.
- Solow, Robert M. (1972). “Congestion, Density and the Use of the Land in Transportation”, *Swedish Journal of Economics*, vol. 74, núm. 1, pp. 161-173.
- Taylor, Stephen y Robert Bogdan (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Tirlau, Andrés (1956). *Morelos histórico y romántico*. Ciudad de México: Gobierno del Estado de Morelos.
- Topalov, Christian (1984). *Ganancias y rentas urbanas. Elementos teóricos*. Madrid: Siglo XXI.
- Torquemada, Fray Juan De (1983). *Monarquía Indiana*, tomos 1975-1983. Ciudad de México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Toussaint, Alfonso (1997). *Haciendas en Morelos*. Ciudad de México: Mi-guel Ángel Porrúa.
- Toussaint, Alfonso (2010). *Haciendas en Morelos. Comisión Ejecutiva para las Conmemoraciones del 2010 en el Estado de Morelos*. México: Gobierno del Estado de Morelos-Instituto de Cultura de Morelos.
- United Nations (UN) (2015). *Transforming Our World: The 2030 Agenda for Sustainable Development*, en: http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/70/1&Lang=E [consultado el 28 de mayo de 2017].
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) (1994). *Los itinerarios como patrimonio cultural*. Madrid: UNESCO-Centro de Documentación.

- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) (2003a). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*, en: http://www.crespial.org/public_files/files/Convencion-Acuerdo-ReglamentosCRESPIAL.pdf [consultado el 8 de diciembre de 2017].
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) (2003b). *Lista representativa del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad de la UNESCO*, en: <http://www.unesco.org/new/es/mexico/work-areas/culture/intangible-heritage/> [consultado el 8 de diciembre de 2017].
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) (2010). *Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage. Intergovernmental Committee for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage. Fifth Session. Nairobi, Kenya, 15 to 19 November 2010. Decisions. Kenia: UNESCO.*
- Urbina, Amparo (2011). “Mercado y orden urbano. Del caos a la teoría de la localización residencial”, *Territorios*, núm. 25, pp. 249-252.
- Valenzuela Aguilera, Alfonso (2007). “Santa Fe (México): Megaproyectos para una ciudad dividida”, *Cuadernos Geográficos*, núm. 40, pp. 53-56.
- Valenzuela Aguilera, Alfonso (2017). “Patrimonio, turismo y mercado inmobiliario en Tepoztlán, México”, *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 15, núm. 1, pp. 181-193.
- Von Mentz, Brígida, Beatriz Scharrer, Alfonso Toussaint y Sergio Estrada (1997). *Haciendas de Morelos*. Ciudad de México: Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- World Economic Forum (2017). *The Travel & Tourism Competitiveness*. Geneva: Autor.
- Yin, Robert K. (1984). *Case Study Research: Design and Methods*. Thousand Oaks: Sage.
- Zanetti Lecuona, Óscar (2011). “Azúcar entre siglos, 1880-1920. El tránsito a la producción en masa”, en *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del sur 1810-1910*, tomo VI (coordinado por Horacio Crespo). Cuernavaca: Congreso del Estado de Morelos, pp. 359-392.